

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Voces de mujeres más allá de los cincuenta,
la comunicación como herramienta de resignificación

Tesis para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Presenta

Victoria Renata Sánchez Hernández

Asesora

Mtra. Coral López de la Cerda y del Valle

Ciudad Universitaria, Septiembre 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	4
I. La cultura como cimiento del sujeto	8
1.1. La sociedad formando sujetos	10
1.2. Identidad y subjetividad	14
1.3. La familia constructora	21
1.3.1. De la familia nuclear a la posmoderna	25
II. Teoría feministas cómo se deconstruye al objeto	30
2.1. La tecnología del género	33
2.2. La mujer no sujeto, emotiva y dependiente	37
2.3. Otro mundo es posible, la coyuntura como motor de cambio	45
III. La construcción de tres mujeres, tres historias de vida	49
3.1. Estela, las riendas de la familia	53
3.1.1. Niña trabajadora	54
3.1.2. La satisfacción no está en otros	62
3.1.3. Hasta que la muerte nos separe	64
3.1.4. La experiencia migratoria	69
3.1.5. El regreso	73
3.1.6. Buscando alternativas en el caos	76
3.1.7. El enfrentamiento	83
3.1.8. El intercambio de roles, el hijo proveedor y los otros hijos-hijas	87
3.1.9. Lo que viene	90
3.2. Verónica, la adaptación al cambio	92

3.2.1. Rompiendo las fronteras del idioma, y la familiares	92
3.2.2. La adolescencia, reflexionando sobre el otro	95
3.2.3. La influencia de los padres	98
3.2.4. Del lejano Oriente a Europa	103
3.2.5. La profesionalización en Londres	105
3.2.6. El retorno y el rol de cuidadora	110
3.2.7. El presente	113
3.2.8. Mirando hacia adelante	115
3.2.9. Este cuerpo es mío	116
3.3. Julieta, el logro que no fue suficiente	119
3.3.1. La niñez y el abandono materno	120
3.3.2. Identificación y modelo de vida	127
3.3.3. Tabú y miedo a la sexualidad	130
3.3.4. El trabajo y la construcción de la profesionista	135
3.3.5. Sin novio, pero sí amante	138
3.3.6. El reencuentro con mamá	143
3.3.7. 180 grados, embarazo, matrimonio y muerte	144
3.3.8. Entradas y salidas	150
3.3.9. La separación	152
3.3.10 El rol que nunca imaginó	156
3.3.11. La muerte de Alejandra	159
3.3.12. Rompiendo con las ataduras	164
3.3.13. El presente insatisfecho	170
Conclusiones. Tres historias, tres formas de lidiar con la crisis	176
Bibliografía	179

Voces de mujeres más allá de los cincuenta la comunicación como herramienta de resignificación

¿Qué significa para una mujer llegar a los 50 años? ¿En qué condiciones físicas, emocionales o económicas se llega a esta etapa de la vida? En México de los 103 millones 263 mil 388 personas que conforman la población 7.76 millones mujeres se encuentran en este rango de edad, de acuerdo con datos del Instituto Nacional para la Estadística y la Geografía de 2009.

El segmento poblacional es relevante en tanto muchas de estas mujeres se relacionan filialmente con la mayoría de la población, que va de los 0 a los 39 años. Sin embargo, como señala Jean Shinoda Bolen en su libro *Las diosas de la mujer madura. Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*: en una sociedad patriarcal dedicada a magnificar la juventud "convertirse en una mujer mayor es convertirse en alguien invisible, en una no-entidad" ¹.

Mabel Burin explica que "cuando se pusieron en evidencia los cambios en la vida adulta, se los quiso explicar a través de un modelo universal según el cual un sujeto mantendría su nivel de desarrollo hasta poco después de los 30 años, y a partir de ahí iniciaría un lento pero irreversible proceso de creciente deterioro"².

La mujer, igual que el hombre, define su identidad, su proyecto de vida, sus metas, e incluso sus prejuicios a partir de las características que emanan de la cultura en la que se formó. Partiendo de una sociedad patriarcal³ las sociedades dividen su espacio público y privado⁴, el

-
- 1 Shinoda Bolen, Jean, *Las diosas de la mujer madura. Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*, Tr. Silvia Alemany, Editorial Kairós, quinta edición, Barcelona, 2009, pág. 14.
 - 2 Burin, Mabel, "La mediana edad. ¿crisis o transición?" en Burin, Mabel y Merel, Irene, *Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina, 1998, pág. 211.
 - 3 Según Marcela Lagarde, "El poder patriarcal constituye el poder del padre, del patrón y del padre eterno, los hombres comienzan a jugar un papel central, pero de ese mundo están excluidas las mujeres". Es una estructura de dominio que afecta tanto a hombres como a mujeres y será explicado más a fondo en el segundo capítulo.
 - 4 Amorós, Celia, "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'" en *Feminismo, igualdad y diferencia*, UNAM-PUEG, México, 1994, págs. 23-24: "Lo privado y lo público constituyen lo que podríamos llamar una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer...el espacio de lo público: es el espacio más valorado por ser el del reconocimiento, de lo que se ve, de aquello que está expuesto a la mirada pública por

primero cargado de reconocimiento social es el lugar de acción del hombre; en cambio la esfera doméstica se destina a la mujer, que si bien ha ingresado al entorno laboral, su rol de madre-esposa continúa siendo el lugar “que le corresponde”.

La mujer educa a sus hijos, trabaja y administra su tiempo en función de las exigencias de su casa. Sin embargo, cuando la mujer madura y sus “hijos se van”, llega la plenitud de su existencia como una vorágine que transforma su realidad hasta entonces conocida e impuesta. El rol de madre-esposa se acaba y la estructura en la que actuó gran parte de su vida se desmorona, en tanto el sistema social no ideó otro rol para la mujer.

En esta investigación se parte de la hipótesis de que algunas mujeres que viven en ese vacío se complica su situación cuando se acercan al rango de 45 a 60 años de edad y se percatan que se encuentran fuera de las categorías sociales, ni es niña, mucho menos joven y aún no es anciana. En la amplitud de lo que significa la adultez, la mujer empieza a ser descartada en el entorno laboral y en el privado, donde, en muchos casos, su voz de guía y mando se desprecia.

Ante este panorama la mujer debe comprender la relación de su nueva condición “vacía de significado” con la forma en que la sociedad posmoderna⁵ ennaltece lo joven y lo bello. Este trabajo de investigación parte de la idea de que si bien cada experiencia es un acontecimiento individual o personal, es posible señalar a ciertos elementos como causantes de la contradicción de las expectativas sobre el ser mujer y la realidad práctica del ser femenino: como un ser desechable o intercambiable.

Para esto me baso en lo que Burin denomina “el ciclo vital normal y expectable” fundamentado en “las normas y las expectativas sociales relacionadas con la edad operan como sistema de control social con incentivos y frenos sobre las conductas, con el que los sujetos tenderían a percibirse a sí mismos y a determinar su nivel de satisfacción vital de acuerdo con tales

definición...Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente fuere cual fuere su contenido”,

5 En el segundo capítulo se definirá a la sociedad posmoderna y sus mecanismos de construcción de lo bello y las pautas que definen a la mujer en ésta época.

expectativas”⁶ pues marcan la secuencia de los eventos de su vida y cómo deben ocurrir.

Ahora bien, la cuestión es retomar tres historias de vida de mujeres que reflejen esta crisis identitaria y que en la medida en que reconstruyan discursivamente esta etapa de su vida y vinculen los hechos pasados con lo que ahora son, logren replantearse como seres que siguen teniendo capacidad productiva, pero sobre todo emocional y hacer consciente que su condición no es única, sino que hay otras mujeres pasando por lo mismo, otras que lo han vivido y muchas más que lo experimentaremos.

Muchas mujeres en mi entorno se ubican dentro de este rango de edad y viven procesos de crisis, introspección y socialización que les abre nuevos proyectos de vida o reestructuran los que se propusieron con anterioridad. El interés aquí es vislumbrar cómo a partir del discurso de tres mujeres se puede captar lo que la cultura impone a estas mujeres el deber ser y cómo realmente son en la vida diaria y se enfrentan a la contradicción que la sociedad patriarcal ha creado todo desde la teoría feminista y la propuesta de construcción de la subjetividad femenina de la perspectiva de género.

Para ello, en el primer capítulo se analizarán los conceptos de cultura, socialización primaria, socialización secundaria, comunidad, identidad y subjetividad para plantear un primer panorama teórico-metodológico de cómo suceden los procesos de construcción identitaria del ser humano y cómo ocurrieron de igual forma en las tres mujeres entrevistadas.

Así mismo se presentará la aplicación del método etnográfico y hermeneúico, particularmente el concepto de de “fusión de horizontes” utilizado en la entrevista con cada una de las mujeres que se estudiaron.

En el siguiente capítulo se sumará al análisis la perspectiva de género que comparte la idea que los individuos en una sociedad se construyen a partir de su contexto socio-histórico, pero devela las ataduras de un sistema patriarcal opresor sobre las mujeres, confinadas a una esfera privada menospreciada en su valor para la sociedad y amplía la visión crítica para

6 Burin, *Op. Cit.*, pág. 217.

construirse desde otra visión que deconstruye al género al “denunciar la lógica binaria con que se percibe la diferenciación sexual en términos de 'o el uno o el otro'.

“El que se encuentra en el lugar del *uno* ocupa una posición jerárquica superior, en tanto el *otro* queda desvalorizado... Así *uno* estará en la posición de sujeto, mientras que el *otro* quedará en posición de objeto. Esta lógica de la diferencia es deconstruida en los Estudios de Género, donde se hace visible que esas oposiciones y jerarquías no son naturales sino que han sido construidas mediante un largo proceso histórico-social”⁷

Además se ahondará en la forma en que se construye la subjetividad femenina a partir de las ideas del “ser objeto”, “ser para el otro”, “ser puramente emocional” y otras construcciones culturales que han mantenido a la mujer como un no-sujeto que dependerá a lo largo de su vida del otro, del hombre que sí es sujeto, como padre, esposo o hijo.

En el tercero se ahonda en la historia de vida como herramienta para profundizar en los casos de tres mujeres: Julieta, Estela y Verónica que, unidas por la coyuntura de la edad madura, entrelazan sus experiencias para poner de manifiesto cómo se significa y resignifica la subjetividad femenina en el México urbano actual.

7 Burin, Mabel, “Estudios de género. Reseña histórica” en Burin, *Op. Cit.*, pág. 20.

I. La cultura como cimiento del sujeto

"Al creer tal como Max Weber, que el hombre {y la mujer} es un animal suspendido en tramas de significación tejidas por él mismo {ella misma}, considero que la cultura se compone de tales y que el análisis de ésta no es, por tanto, una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significado"⁸

John B. Thompson

La cultura opera como un principio organizador que construye el pensamiento simbólico que determina las relaciones sociales que se desarrollan como relaciones simbólicas imbuidas en tramas de significaciones.

Para Clifford Geertz la cultura es "un patrón de significados transmitidos históricamente a través de un cuerpo de símbolos, un sistema de concepciones expresado en formas simbólicas por medio del cual los hombres (*y también las mujeres*) se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes hacia la vida"⁹.

La configuración de la cultura supone la integración de sistemas de valores o *postulados existenciales*¹⁰, proposiciones acerca de la naturaleza de las cosas, y las normas que indican lo deseable o indeseable.

Estos sistemas de símbolos se concretan en rasgos de conducta aprendida que se manifiestan en lo que conocemos como religión, leyes, costumbres, prácticas pedagógicas y según Serge Moscovici, en todas las formas de vida colectiva. Los códigos que se construyen a partir de estos sistemas se transmiten a través del lenguaje, de tal forma que se conforma un consenso sobre el significado de los símbolos, verbales y no verbales.

8 Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna*, Tr. Gilda Fantinati, UAM, México, 1998, retomado de Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, pág. 5

9 Shweder, Richard A. y LeVine Robert (eds.), *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*, Cambridge University Press, 1990, pág. 1.

10 Adamson Hoebel "La naturaleza de la cultura" en Shapiro, Harry, *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México, 1975. pág.241

Cuando el lenguaje nombra, inevitablemente delimita, ordena, clasifica y valora, genera significaciones que existen como tales gracias al lugar que ocupan entre otras significaciones, produce por tanto, una realidad cultural; realidad que da sentido al orden natural y lo reconstruye al nombrarlo.¹¹

La sociedad funciona porque sus miembros tienen a su alrededor un universo con un sentido para ellos. La sociedad consiste en un plan de vida...para la conducta adecuada, una organización de conceptos de lo bueno, lo verdadero, y lo bello. El conjunto de significados convencionales que conocemos mediante las acciones y los artefactos es lo que los antropólogos llaman la 'cultura' de una comunidad.¹²

Para Roy G. D'Andrade¹³ la cultura es un sistema de significados que representa hechos y crea entidades que tiene cuatro funciones: representan al mundo, construyen una realidad, dirigen lo que hay que hacer en ella y evocan ciertas emociones. A través de estos sistemas las personas se adaptan a su ambiente y estructuran sus relaciones interpersonales.

Así cada cultura guía la acción, motivaciones y valida las convicciones de los individuos miembros de una sociedad y lo refuerza con los reconocimientos de prestigio y valía individual.

El acuerdo social también implica un carácter normativo, de tal forma que aquellos miembros de la sociedad que se rehúsen a seguir los patrones de conducta establecidos recibirán un castigo, donde el más socorrido es el rechazo social o descalificación a la conducta que se sale de la norma o patrón cultural¹⁴.

Los patrones de conducta se convierten en patrones *para* la conducta. 'La costumbre (*folkways*) -escribía William Graham Sumner- es el camino 'recto'. Las desviaciones son mal vistas y son socialmente desanimadas. El conformismo es alentado y recompensado. Cada vez que un nuevo individuo nace

11 Cfr. Serret, Estela, *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 2001, pág. 33.

12 Redfield, Robert, "Cómo funciona la sociedad humana" en Shapiro, *Op. Cit.*, pág. 452

13 D'Andrade, Roy, "Cultural meaning systems" en Shweder, Richard A. y LeVine Robert (eds.), *Op. Cit.* Pág. 96.

14 "Una norma será aquél tipo de conducta que ocurre con la mayor frecuencia (el modo) entre las formas variables, o puede ser aquel tipo que está más cerca al promedio (la media) entre las variables, o puede representar el punto medio (la mediana) entre los polos extremos del rango de variación", de acuerdo a Adamson Hoebel "La naturaleza de la cultura" en Shapiro, *Op. cit.* pág.235

dentro del grupo o entra al mismo es sometido al proceso de enseñanza infantil...A lo largo de la vida las sanciones negativas y disuasivas de la sociedad (desprecio, ridículo, ostracismo, privación y castigo) sirven para desanimar y corregir la desviación, y las sanciones positivas de aprobación (recompensas y prestigio) sirven para inducir la conformidad hacia las normas. Los individuos son formados con mayor o menor uniformidad en el molde común. Hay una cantidad módica de estandarización para cada uno."¹⁵

Las metas y proyectos de vida se marcan a través del proceso de socialización, en el que el individuo introyecta los estándares de acción esperados que al cumplirlos será recompensado con una reducción de ansiedad al contar con los parámetros de motivación y satisfacción culturalmente establecidos.

Estas pautas se aprehenden a partir de procesos de socialización que en etapas van construyendo a los individuos sociales para que se adapten al sistema prediseñado y se amolden a los roles y actitudes deseados. A continuación se explica con mayor detalle los procesos de los que se vale la sociedad para perpetuar el sistema cultural que ha construido de acuerdo a lo propuesto por Peter L. Berger y Thomas Luckmann en su libro *La construcción social de la realidad*.

1.1. La sociedad formando sujetos

La socialización es un proceso que inicia con la internalización que es la "aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí"¹⁶.

Sin embargo no debe comprenderse sólo como algo meramente cognoscitivo, ya que se ve implicada una enorme carga emocional que refuerza el vínculo con los otros y sus significados, de tal forma que la persona, desde su niñez, va aprendiendo en la medida que crea vínculos de identificación con sus mentores o mentoras, primero padres-madres y familiares y luego

¹⁵ *Ibid*, págs. 235-236.

¹⁶ Berger y Luckman, "III. La sociedad como realidad subjetiva" en *La construcción social de la realidad*, Tr. Silvia Zuleta, Amorrortu editores, Biblioteca de Sociología, Argentina, 1998, págs. 164-165

maestros-maestras, amigos-amigas, conocidos-conocidas y jefes-jefas o compañeros-compañeras de trabajo conforme se va creciendo.

A la socialización hay que entenderla como un proceso en dos etapas, la *primaria* donde se internaliza la interpretación de los significados subjetivos de las acciones de los individuos en sociedad y se da durante la niñez y la *secundaria* que consiste en el conocimiento de submundos institucionales como la escuela o el trabajo, en los que se asimilan comportamientos rutinarios.

Berger y Luckman explican la socialización como "la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él"¹⁷. A partir de la cual la sociedad, identidad y realidad se cristalizan subjetivamente en el proceso de internalización.

De esta forma comienza la comprensión de los propios semejantes y del mundo en cuanto realidad significativa y social en la que los sujetos se desenvolverán. Por lo que se establece un vínculo de motivaciones que se extenderá hacia el futuro y que proporciona identificación mutua entre los individuos de la sociedad. "No sólo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro"¹⁸.

La mayor carga emocional ocurre durante la socialización primaria e incluso podría decirse que es vital para que el proceso ocurra ya que cataliza la identificación con los otros, indispensable para que la internalización de los *roles*¹⁹ ocurra.

Gracias a esa identificación con los otros es como los niños y las niñas se vuelven capaces de identificarse a sí mismos, a sí mismas, y de "adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible"²⁰; en la medida que comprenden el mundo social preconstruido en el que habitan

17 *Ibid*, pág. 166

18 *Ibid*, pág. 165

19 Por roles entenderemos la definición de Berger y Luckman, retomada de la teoría de los roles de Mead; la cual considera a los roles como tipificaciones sociales que determinan las acciones que debe hacer cierto tipo de actor en un contexto dado como encarnación objetiva de una institución, ya que "los roles representan el orden institucional", Berger y Luckmann "II. La sociedad como realidad objetiva", *Op. Cit.* pág. 95 y subsiguientes.

20 *Ibid*, pág. 167.

asumen los roles que les corresponden en su interacción con los otros. Esos otros son quienes seleccionan los aspectos del mundo, según la situación que ocupen dentro de la estructura social y sus idiosincrasias individuales, y lo enseñan a los niños y a las niñas, quienes lo arraigaran en el transcurso de su vida.

El mundo social aparece 'filtrado' para el individuo mediante esta doble selección. De esa manera el niño o la niña de clase baja no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que la absorbe con la coloración idiosincrática que le han dado sus padres (o cualquier otro individuo encargado de su socialización primaria). La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde²¹.

El ser humano construye su identidad y por tanto a sí mismo y a sí misma a partir de esa identificación con los otros y las otras, aprenden cómo son, cómo es uno o una y como se supone se debe ser.

El yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. Éste no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida²².

En este proceso de aceptación de los roles se va introyectando el papel asignado y se construye la *identidad* que se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente solo *junto con* ese mundo.

Tanto el mundo social, como la identidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización que ocurre gracias a la mediación del *lenguaje*, cuya función es ordenar la realidad a partir de dar a los objetos significados y objetivar la vida cotidiana para el sujeto.

"El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la

21 *Idem*

22 *Ibid*, págs. 167-168.

vida cotidiana tiene significado para mí"²³.

El lenguaje es el medio que traduce la realidad objetiva en la subjetiva y viceversa, así el individuo se sabe como tal y se aprehende a sí mismo o a sí misma como un ser dentro y fuera de la sociedad. En la socialización primaria el lenguaje es lo que debe internalizarse pues con él se representa al mundo social, se difunden los esquemas motivacionales e interpretativos que se definieron institucionalmente mucho antes que el niño o la niña naciera.

Así el niño y la niña empieza la internalización del mundo de sus padres-madres como el único mundo que existe. No se cuestiona la realidad presentada por lo que "se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos que internalizará en la socialización secundaria"²⁴. En la niñez se construye la confianza y seguridad de todo individuo al aceptar sin duda la estructura social que se le presenta como dadora de sentido a la realidad y al individuo.

Durante la socialización primaria ocurren secuencias de aprendizaje socialmente definidas basadas en la edad y el género. A cierta edad las niñas deben saber los quehaceres del hogar, mientras los niños deben participar con el padre en alguna actividad masculina como caza o algún deporte. Evidentemente, el programa de conocimientos que se inculca durante la niñez varía en cada cultura.

Cuando los niños y las niñas comprenden el concepto del otro y lo que implica, así como su realidad como sujetos con ciertos roles dentro de la sociedad, es decir, cuando ocurre la posesión subjetiva de un yo y una realidad, así como la consolidación de lazos y de confianza con el mundo del hogar, como *el mundo*, podríamos hablar del fin de la socialización primaria y el inicio de la secundaria. Aunque, cabría señalar que la socialización nunca es total, por lo que nunca termina.

La socialización secundaria es aquella en la que los sujetos internalizan submundos

²³ *Ibid*, pág. 39.

²⁴ *Ibid*, pág. 171.

institucionalizados al estar basados en las instituciones creadas a partir de la división del trabajo que implica la distribución social del conocimiento, explican Berger y Luckmann. De esta forma los individuos deben aprehender un vocabulario específico para el rol que desarrollarán dentro de la rutina institucional. Además se aprehenden los rituales y ceremonias que enaltecen y consolidan la institución a la que se pertenece.

Los roles de la socialización secundaria valen por sí mismos, es decir, tienen una suerte de anonimato en el que vale más la función que desempeñan que el individuo en sí; son intercambiables; aunque claro pueden diferenciarse por características propias de la personalidad de los individuos, porque uno es más simpático, exigente, reservado, etcétera.

Esta característica del rol secundario permite que las personas tomen distancia de su "yo total" y su realidad del "yo parcial institucionalizado"; de ahí que se privilegia la racionalidad y/o la rutina por encima de la emoción.

Si bien la socialización secundaria no se arraiga tanto en la subjetividad del individuo, debido a su falta de emotividad, se mantiene porque exige un estricto apego a las normas y códigos institucionales que se manifiestan en rutinas en la vida cotidiana del individuo.

Así pues, a través del proceso de la socialización los individuos interiorizan un mundo en el que se ubican con ciertos roles frente a los otros a través de la interacción social mediada por el lenguaje. Además la socialización plantea metas y caminos preestablecidos culturalmente a los individuos, que les otorgarán motivaciones, recompensas y satisfacciones en la medida que la realidad objetiva corresponda con la subjetividad construida.

1.2. Identidad y subjetividad

Graciela Veléz Bautista dice en su libro *Construcción social del sujeto político femenino* que tanto la identidad como la subjetividad se construyen a través de la experiencia, de la interacción social. Para la autora, la identidad se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y se asume subjetivamente, es decir, se refleja en los valores, creencias y

formas de entender el mundo de cada sujeto.

"La identidad es una cualidad fundante del sujeto que se remite a la autopercepción subjetiva. En otros términos, la identidad es el relato que nos hacemos de nosotros mismos, en tanto que la subjetividad es la historia de la persona como sujeto social"²⁵.

Para Federico Navarrete²⁶ no se habla de identidad sino de identidades pues al entenderla como la forma en que las personas y los grupos humanos definen quiénes son y lo que eso significa depende de quiénes son sus padres, en que barrio se nació, si se es rico o pobre, qué profesión practica, cuál es su religión, con qué partido o ideología política simpatiza, qué música escuchan etcétera, las variaciones son infinitas y cada persona puede tener múltiples identidades.

Las identidades individuales forman parte de identidades más amplias que unen a grupos más o menos grandes conformando las *identidades colectivas o identidad social*. En este proceso de conformación de identidades se da una síntesis dialéctica de las definiciones internas del individuo y lo externo que se dice de sí, es decir se da una diferenciación entre la autoimagen y la imagen pública.

Así, la identidad social o colectiva es la pertenencia de uno con respecto a uno o varios grupos sociales que se amplía con los procesos de socialización secundaria, mientras la identidad individual se conforma luego del proceso de socialización primaria.

En sus diferentes variaciones, dice Navarrete, "las identidades son subjetivas, pues es una persona particular la que las siente, y emocionales, pues el hecho de identificarse con un grupo o con un equipo, tiene una fuerte carga de sentimientos"²⁷.

25 Vélez Bautista, Graciela, *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario-subjetivo*, Miguel Ángel Porrúa, Las ciencias sociales. Estudios de Género, Universidad Autónoma del Estado de México, pág. 19.

26 Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, UNAM, Colección La pluralidad cultural en México, número 3, Coord. José del Val, Programa Universitario México Nación Multicultural, México, 2004, págs. 23-25.

27 *Ibid*, pág. 24.

Algunas identidades colectivas pueden ser voluntarias, como las de los miembros de un partido o integrantes de un grupo deportivo, otras, en cambio, son obligatorias, por lo que son más rígidas, fuertes y constrictivas, en la medida que la identidad funciona para distinguirse de lo otro.

Chihú Amparán habla de que en el proceso identitario se dan dos distinciones: la primera la que distingue un grupo social de otro, y la segunda que se da entre los propios integrantes del grupo que hacen conscientes sus características comunes y los define como miembros de esa comunidad a la que los afianza.

El efecto de comunidad surge de compartir símbolos comunales, de la participación en un discurso simbólico propio de la comunidad. Este discurso contruye y reafirma las fronteras entre los miembros y los no miembros. Los símbolos generan un sentimiento de pertenecer a algo que es compartido por los actores...La membresía significa compartir con la comunidad un sentido de las cosas similar, es decir, la participación dentro de un dominio simbólico común²⁸

La cultura patriarcal construye un discurso sustentado en símbolos distinto para cada sexo, si se es hombre o si se es mujer se crea un marco regulador desigual y excluyente.

Para la teórica feminista Judith Butler "la identidad se entiende como una práctica significativa. Los sujetos son entendidos como los efectos resultantes de un discurso regulador que se inserta a sí mismo en los actos expansivos y mundanos de la vida lingüística" (Butler 1989).

Los discursos aparecen como organizadores específicos del lenguaje históricamente situados, como tales plurales, reguladores o contestatarios y con capacidad de generar posibilidades inesperadas. El sujeto no es determinado por las reglas a partir de las cuales se genera la significación porque la significación no es un acto fundante sino un "proceso regulador de repetición", el cual simultáneamente oculta y refuerza sus reglas a través de la producción de efectos substancializantes. Toda significación se instaure dentro de una compulsión hacia la repetición²⁹.

Max Weber señaló tres tipos de subjetividad, o "significados", según describe en su libro

28 *Ibid*, pág. 7.

29 Correa Nydza, *et.al*, "Las mujeres son, son son"...implosión y recomposición de la categoría, págs. 48-49.

Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad Howard Schwarts: *significado personal*, entendido como los propósitos, motivos y significados concretos de otra persona que acompañan sus acciones sociales específicas, el *significado promedio común* es aproximado de algo que le dé un grupo de personas, como el sentido de una palabra en un lenguaje determinado y el o los *significado(s) atribuido(s)* a un actor ideal hipotético en un modelo simbólico de acción que construye el científico social³⁰.

En esta investigación se partió del significado atribuido a la tipología ideal de mujeres de acuerdo a la categorización de Alejandro Cervantes³¹ que se basa en tres ejes:

1. La maternidad y el ser madre
2. El matrimonio o la unión y el ser esposa o compañera
3. El trabajo y la profesión, y el ser trabajadora y profesionista

Estos ejes que Graciela Vélez retoma y denomina significados identitario-subjetivos sólo se pueden captar en su desarrollo histórico, pues es ahí donde se reglamenta la experiencia individual, ya que más que hablar de cantidad desde la postura lingüística-hermeneútica-fenomenológica del conocimiento lo que se busca es comprender el proceso interpretativo de los individuos como seres únicos³².

Estos tres ejes se retomaron para construir el *significado atribuido* o *ideal*; en el siguiente capítulo se bosquejará el *significado promedio* de tres mujeres en la sociedad mexicana actual de acuerdo a la teoría feminista y en el tercero se detalla el *significado personal* a través de

30 Schwartz, Howard, *et.al.*, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Tr. Carlos Villegas García, Trillas, México, 1984, pág. 39.

31 Cervantes, Alejandro, "Identidad de género de la mujer" *Frontera Norte*, núm. 21, vol. 6, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre, México, 1994 en Vélez Bautista, *Op. Cit.*, págs. 22 y subsiguientes.

32 La orientación cognoscitiva de la hermenéutica profunda se centra en la representación de todos los contextos en los cuales se desarrollan las vivencias de los actores sociales que se están estudiando y con esto el investigador se encuentra facultado para hacer una reinterpretación del porqué del actual social de los sujetos estudiados. Para ello se utilizan varias técnicas como la observación participante, el diario de campo y las entrevistas, después se da una segunda fase de análisis discursivos que permiten interpretar al objeto de estudio. Barreix y Castillejos, *Metodología y método en la praxis comunitaria*, Fontarama, 1981, México, en Andrade García, Alfredo, *Tesis de maestría. La historia de vida como fuente de información en el periodismo escrito*, FCPyS, UNAM, México, 2005, pág. 47

la historia de vida con el que se define si hubo o no procesos de resignificación.

Graciela Veléz reinterpreta los ejes propuestos por Alejandro Cervantes y propone tres casos de mujeres:

1. Mujeres que dan prioridad a la maternidad sobre su profesión
2. Mujeres que anteponen su profesión a la maternidad
3. Mujeres que son capaces de llevar conjuntas maternidad y profesión o actividad política

Para Cervantes los dos últimos casos se consideran “disrupciones de la normatividad o casos simbólicos de nuevas identidades femeninas”³³ ya que el entorno laboral al ser público se relaciona directamente con el género masculino. En esta investigación, el primer tipo de mujer correspondería a Estela, el segundo a Verónica y el tercero a Julieta.

Siguiendo a Weber en lo que se centró esta investigación fue en ahondar en el *Verstehen*, entendido como “la observación e interpretación de los estados subjetivos de la mente de otras personas. El término *Verstehen* genera hipótesis relativas a las conexiones entre estados subjetivos y acción humana, pero no las confirma...Este término era para Weber una herramienta necesaria al tratar con hipótesis y conceptos que podían ser utilizados en esta forma”.³⁴

Verstehen o mundo de vida lo constituyen los motivos, significados, emociones y otros aspectos subjetivos de los individuos y grupos sociales. Para tratar de acercarme al *Verstehen* de Julieta, Estela y Verónica, recurrí al método etnográfico utilizado por la antropología. A las tres mujeres las consideré como informantes que me acercarían a través de la narración de su historia de vida, entrevistas y documentos al cómo se enfrentaron, y siguen haciéndolo, a la crisis de esta edad. Para así determinar los elementos simbólicos que utilizan para objetivar la resignificación que ocurre, ocurrió u ocurrirá.

33 Vélez Bautista, *Op. Cit.*, pág. 23.

34 Schwartz, *Op. Cit.*, pág. 41.

La perspectiva etnográfica se suma a la hermenéutica, y su intención es “obtener las interpretaciones y significados que el sujeto otorga a su entorno cultural, a las acciones que realiza en su hábitat, a las explicaciones que realiza de su sentir más íntimo. Para ello la investigación se apoya tanto en entrevistas a profundidad como focalizadas, observación participante, diario de campo e investigación documental”³⁵.

Geertz asegura que lo importante de la etnografía es acercarse tanto al informante de tal forma que se logre “ver las cosas desde el punto de vista del nativo”, pues para determinar cómo las personas se definen y viven su vida es necesario fusionar las visiones. Para ello se debe “buscar y analizar las formas simbólicas -palabras, imágenes, instituciones, conductas- con las cuales en cada lugar, las personas se autorepresentan a sí mismos y ante los demás”³⁶

La empatía es fundamental para lograr conectarse con los informantes, el vínculo que se forma es vital para reinterpretar las partes ocultas del discurso, o como diría Geertz esforzarse para que las personas toleren nuestras intromisiones en su vida y nos acepte como alguien con quien valga la pena hablar. No sólo podemos estudiar las acciones externas como los movimientos, posturas o discurso; los sentimientos, la comunicación no verbal son prioritarias para ahondar más en los significados que conforman su mundo de vida.

Muchos etnógrafos han llegado a la conclusión de que lo que los informantes encuentran más difícil de verbalizar es lo más importante, lo más fundamental en la organización cultural de las ideas, que las ideas que sí pueden expresar. Ellos argumentan que las ideas más generales -acepciones básicas- son menos accesibles para expresarse verbalmente porque el consenso social de una comunidad los protege del reto de enfocarlos en el discurso como se hace con puntos específicos que están en la vida social normal³⁷.

Después de adquirir el punto de vista del actor social se llega a lo que Dilthey llama “el círculo hermenéutico”, pues después de penetrar en la estructura de pensamiento del otro, se debe

35 Barreix y Castillejos, *Metodología y método en la praxis comunitaria*, Fontarama, 1981, México, en Andrade *Op. cit.*, pág. 47

36 Geertz, Clifford, “From the native's point of view. On the nature of anthropological understanding” en Shweder, Richard A. y LeVine Robert (eds.), *Op. Cit.* pág. 126.

37 LeVine, Robert, “Properties of culture. An ethnographic view” en Shweder, Richard A. y LeVine Robert (eds.), *Op. Cit.*,pág. 76.

reinterpretar los significados y símbolos que el etnógrafo obtuvo para comprender cómo “el nativo” se concibe a sí mismo, que lo motiva y qué es lo que se cuestiona y significa.

El reto es pasar del conocimiento a la comprensión, pues “requiere un mayor esfuerzo de la mente de construcción para complementar las características de los que no pudieron captar los sentidos”³⁸, para Zeno Vendler comprender es leer lo que no aparece a primera vista en las acciones de las personas, lo que está entre líneas y reproducirlo en nuestra propia visión, es un proceso de abstracción del otro que se reconstruye en una imagen simbólica para después objetivarlo a través del discurso.

“Las acciones de una persona se explican en términos de razones, motivos, intenciones, es decir, en factores que pertenecen a la conciencia subjetiva en lugar de las características objetivas de su cuerpo, conducta o entorno físico...Por esta razón el conocimiento de hechos observables no es suficiente, la comprensión tiene un rol que jugar”³⁹

Vendler dice que para lograr colocarse en el lugar de la otra persona o en términos de Geertz lograr el punto de vista del nativo, se da un proceso evocativo que resulta en igualar el estado mental del otro. Sin embargo una persona no es un ser momentáneo, “su vida se extiende en el tiempo, tiene un pasado y un presente en su mente en forma de rastros dejados detrás: disposiciones adquiridas, creencias y memorias”⁴⁰.

Así el investigador social tiene que tratar de imaginar cómo reaccionaría si hubiera nacido dentro de cierto contexto familiar, si hubiera sido educado igual que su informante y por ende cómo vería el mundo de haber vivido en ese entorno.

Comprender a una persona no es un acto que se encuentre en el dominio público. Es tan privado, subjetivo e inobservable como el estado mental en sí mismo, el cual se evoca en el proceso. En sí mismo no es un dato científico, ni una teoría ni una proyección. Si estoy en lo correcto lograr comprender a una

38 Vendler, Zeno, “Understanding people” en Shweder, Richard A. y LeVine Robert (eds.), *Op.*

Cit., pág. 205.

39 *Ibid*, pág. 208.

40 *Ibid*, pág. 211.

persona es un práctica intimamente ligada a la práctica de las ciencias sociales.⁴¹

1.3. La familia constructora

La identidad y subjetividad se desarrollan a partir de pautas culturales que preexisten al nacimiento de cada sujeto, con las que se construyen a través del proceso de socialización, cómo hemos visto hasta ahora es necesario que estos procesos se den en un contexto social, siendo la familia la primera institución social en la que cada individuo se forma.

Claude Lévi-Strauss define a la familia como “un grupo social que ofrece por lo menos tres características: 1) encuentra su origen en el matrimonio; 2) consta de esposo, esposa e hijos nacidos de su unión, aunque puede concebirse que otros parientes puedan encontrar acomodo al lado de ese grupo nuclear; y 3) los miembros de la familia se mantienen unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicos, religiosos y de otro tipo, c) una red definida de prohibiciones y privilegios sexuales, y una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos como amor, afecto, respeto, temor, etc.”⁴²

Lévi-Strauss enumera una serie de características universales en distintas culturas. Por ejemplo, asegura que luego de su investigación etnográfica en sociedades disimiles alrededor del mundo lo sorprendía que en todas existe una distinción entre el matrimonio como unión legal, reconocida socialmente entre un hombre y una mujer, de la unión libre.

Otra constante es un “auténtico sentimiento de repulsión que tiene la mayoría de las sociedades hacia la soltería”⁴³ y en menor medida a los matrimonios sin hijos-hijas, pues carecen del estatus completo dentro de su grupo social, pues la utilidad de esta unión entre hombres y mujeres más que ser un acto individual o privado es un asunto de interés de la colectividad.

41 *Ibid*, pág. 212.

42 Lévi-Strauss, Claude, “La familia” en Shapiro, Harry, *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México, 1975, págs. 368 y 369.

43 *Ibid*, pág. 371.

Lévi-Strauss dice que es erróneo tratar de explicar a la familia tradicional en los términos puramente naturales de procreación, instinto maternal y sentimientos psicológicos entre hombre y mujer y entre padre e hijos, pues ninguno de éstos sería suficiente para dar origen a una familia, dado que considera al matrimonio como una alianza entre familias.

Para el total de la humanidad, el requisito absoluto para la creación de una familia es la previa existencia de otras dos familias, una dispuesta a proporcionar un hombre, y la otra a una mujer, quienes a través de su matrimonio iniciarán una tercera, y así indefinidamente...en la humanidad no existiría la familia sino hubiera sociedad: esto es, una pluralidad de familias dispuestas a reconocer que hay otros nexos además de los consanguíneos, y que el proceso natural de filiación solamente puede ser llevado a cabo mediante el proceso social de la afinidad⁴⁴

Otro punto que Lévi-Strauss destaca es que es justo dentro de la familia en donde se da la división del trabajo entre los sexos, que obedece más a consideraciones sociales y culturales que a impedimentos biológicos. De tal forma que se estructura lo que se espera realice una mujer y un hombre a la vez que se señala lo que está impedido e impedida para hacer.

La familia también se encarga, en muchas sociedades, de regular la sexualidad de tal forma que hace imposibles o al menos criticables ciertos tipos de conducta sexual.

“La prohibición universal del incesto especifica, como regla general, que las personas consideradas como padres-madres e hijos-hijas o hermana y hermano, aun si solamente de nombre, no pueden tener relaciones sexuales y menos casarse entre sí”⁴⁵.

Lévi-Strauss relaciona lo utilitario para las sociedades la relación entre división sexual del trabajo y prohibición del incesto al explicar que “exactamente del mismo modo como el principio de división sexual del trabajo establece una dependencia mutua entre los sexos, obligándolos por lo tanto a perpetuarse y fundar una familia, la prohibición del incesto establece una dependencia mutua entre las familias, obligándolas a que, para perpetuarse, den origen a

44 *Ibid*, pág. 380.

45 Levi-Strauss, *op. cit.*, pág. 378.

nuevas familias”⁴⁶

La finalidad es asegurar que las familias no se cierren ni constituyan en unidades autosuficientes, sino que se de una relación interdependiente entre las familias para asegurar la existencia de la sociedad; para ello se da la restricción del incesto, en sus diferentes modalidades, y se aseguran suficientes contactos sociales para garantizar la prevalencia de la familia.

La relación entre el grupo social y las familias se explica como un proceso dinámico de tensión y oposición sometido a las variaciones del tiempo, la cultura y las sociedades, similar a lo que ocurre entre la identidad y subjetividad.

“La sociedad pertenece al dominio de la cultura mientras que la familia es la emancipación, al nivel social, de esos requerimientos naturales sin los cuales no puede haber sociedad, ni tampoco humanidad”⁴⁷, concluye Lévi-Strauss.

Desde la teoría de género, el planteamiento de la antropología estructuralista, corriente a la que pertenece Lévi-Strauss, este postulado de la familia se queda limitado, pues su influencia sobre la mujer, es especialmente importante dado que, como explica Marcela Lagarde, éste es el espacio en el que se construye su identidad tradicional ligada y fundamentada en la maternidad, rol esencial de la mujer en la cultura patriarcal.

Lagarde señala la importancia del enfoque antropológico pues destaca la historicidad de la familia en “el sentido de ser un hecho sociocultural multideterminado, en proceso con principio y fin. Con este enfoque es evidente que no siempre ha existido la familia, sino diferentes formas de reproducción doméstica”⁴⁸. La ideología dominante considera a la familia como un hecho

46 *Ibid*, pág. 379.

47 *Ibid*, pág. 387.

48 Irene Meler retoma la propuesta de Gayle Rubin quien asegura que los textos de Freud y Lévi-Strauss nos brindan un relato acerca del proceso social de “domesticación” de las mujeres, aunque esa no fuera su intención, en el que se explica que las sociedades construyeron el sistema sexo-género, en el que la mujer se toma como el objeto sexual de intercambio entre las sociedades destinada a permanecer en la esfera doméstica o privada del hogar. Meler, Irene “2. La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras” en Burin,

natural, como una forma de organización existente entre los animales y eterna. Sin embargo, antropólogos y sociólogos han analizado el surgimiento y la reproducción de familias en diversas sociedades y analizan su extinción en sociedades contemporáneas...”⁴⁹

Lagarde define a la familia como “el ámbito social y cultural privado, como el espacio primario de pertenencia, definición y adscripción del sujeto, como una institución del Estado en la sociedad. La familia está conformado por conjuntos de relaciones, instituciones, personajes y territorios”⁵⁰

Las relaciones, explica Lagarde, pueden ser por filiación o consanguinidad, padres-madres con hijos-hijas; por conyugalidad o afinidad estructuradas en torno al tabú del incesto⁵¹ en el que pueden concebirse otros parientes como compadres, comadres o ahijados que se relacionan dentro de las instituciones de la maternidad y paternidad. La primera se basa en la progenitura como experiencia evidente y comprobable en el cuerpo de la mujer, mientras la segunda implica la voluntad de aceptación del hombre de ser el progenitor.

De esta forma la familia determina la construcción de la subjetividad sexuada, que se basa en la represión de determinados aspectos del *self*⁵², es decir de la propia personalidad-individualidad, respecto a como se ejerce la sexualidad. De tal forma que se acota al sistema sexo-género donde los arreglos sociales se fundamentan en el intercambio de la mujer, asumida como objeto a través del matrimonio, donde le está permitido mantener relaciones sexuales sólo con su esposo con fines utilitarios y reproductivos, no así el hombre, a quién

Mabel y Merel, Irene, *op. cit.*, pág. 43.

49 Lagarde, Marcela, “Capítulo IX. Las madresposas” en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas*, UNAM, Colección Posgrado, 4ta. Edición, México, 2006, pág. 368.

50 *Ibid*, pág. 371.

51 Propuesto por Claude Lévi-Strauss y seguido por el psicoanálisis, “se instaura por la necesidad de lograr que la sexualidad no intervenga de forma disruptiva respecto de las jerarquías basadas en las diferencias sexuales y etarias, a fin de garantizar la reproducción de la sociedad. El parentesco es, desde esta perspectiva, una consecuencia de la prohibición del incesto ya que es necesario registrar los vínculos filiatorios y consanguíneos, para identificar las uniones permitidas y diferenciarlas de las prohibidas. Estas relaciones específicamente humanas, se convierten en soporte de obligaciones o derechos y determinan la identidad social de los individuos”, Irene Meler “2. La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras” en Burin, Mabel, *et. al.*, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina, 1998, pág. 41.

52 *Ibid*, pág. 44

incluso sostener relaciones con otras mujeres refuerzan su hombría, lo que genera una paradoja por la doble moral sexual.

El matrimonio es la institución que origina a la familia y se caracteriza por ser monógamo y eterno que se establece como pacto social con obligaciones económicas, afectivas, eróticas, reproductivas, jurídicas y sociales de un cónyuge con el otro. Aunque se puede disolver mediante la figura del divorcio.

A partir de éste, se erige la sexualidad de la pareja conyugal, monogámica y heterosexual como paradigma de la sexualidad “normal”, opuesta a cualquier otra forma de sexualidad que merecen ser clasificadas con referencia al discurso hegemónico de cómo debe vivirse el cuerpo y el acto erótico.

En el siguiente capítulo se ahondara en la teoría de género, la historia del feminismo y la propuesta que hacen de la construcción de la subjetividad femenina para comprender las historias de vida de Julieta, Estela y Verónica.

1.3.1. De la familia nuclear a la posmoderna

Merel y Burin detallan la naturaleza de la familia occidental nuclear en la posmodernidad. Para ello retoman la propuesta de Edward Shorter quien asegura que una característica fundamental es su aspecto intersubjetivo que caracteriza como un sentido especial de solidaridad que separa la unidad doméstica de la comunidad que lo rodea, a lo que denomina *domesticidad* en su libro *El nacimiento de la familia moderna*.

Shorter explica que la domesticidad surgió en Europa a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, en los sectores medios y se consolidó sobre la comunidad de forma definitiva en el periodo de entre guerras de principios del siglo XX.

Siguiendo a Gilles Lipovetsky en su libro *La tercera mujer*⁵³ dentro del espacio doméstico surgió

53 Lipovetsky, Gilles, “La consagración de la madre al hogar” en *La tercera mujer. Permanencia*

el modelo normativo de la mujer ama de casa, que se construyó en el siglo XIX, la cual supone una moral, una visión normativa de la mujer, consagrada a la familia, en tanto le pertenece y no se pertenece, en el que se coloca en un pedestal las tareas femeninas al idealizar a la madre-esposa-ama de casa que dedica su vida a los hijos y a la felicidad de la familia.

“Disponer un 'nidito acogedor', educar a los hijos, repartir entre los miembros de la familia calor y ternura, velar por la comodidad y el consuelo de todos, tales son las misiones que en adelante corresponden a las mujeres”⁵⁴.

Aunque debe señalarse que estas características de la familia y roles dentro de este núcleo corresponden a la sociedad occidental moderna, ya que los papeles que cada integrante tiene en la dinámica familiar depende de la cultura en la que se inserte, pues en algunas sociedades orientales, africanas o indígenas la división sexual del trabajo no obedece a esta figura de la mujer de su casa, pero para los fines que desarrollaremos en ésta tesis funciona la propuesta antes explicada, fusionada con la de Shorter y Lipovetsky.

Ahora bien, este modelo de la mujer de su casa, dedicada a la familia ha sufrido transformaciones, debido a cambios que van desde su inserción en el espacio público a través de la educación, el trabajo y poco a poco en las esferas del poder político y económico, como por cambios en el entorno doméstico, como son las relaciones interpersonales, sexuales e intrasubjetivas.

Según Shorter entre 1850 a 1914 las parejas se erotizaron, y con la revolución sexual de los 60 en Estados Unidos, que se fue difundieron en las demás naciones occidentales, hubo una transformación de la actividad erótica, al tirar la idea del acto sexual con fines meramente reproductivos. Para éste autor la consecuencia fue el abandono de una vida emocional significativa fuera del hogar y el aumento de la inestabilidad en las relaciones conyugales.

Shorter relaciona lo que llama la revolución sentimental con el capitalismo como modo de

y revolución de lo femenino, Tr. Rosa Alapont, Editorial Anagrama, Barcelona, 4ta. Edición, 2000, pág. 187 y subsiguientes.
54 *Ibid*, pág. 193.

producción que eliminó las restricciones del comercio y demandó que la mujer, en el contexto de las guerras mundiales, se tuviera que incorporar a la actividad productiva masiva, de tal forma que se fue empoderando y transformando su subjetividad.

El capitalismo destruyó los lazos comunitarios y favoreció el repliegue de la familia sobre sí misma, lo que fue beneficiando, de forma indirecta, la autonomía de las mujeres construyendo la familia posmoderna que se caracteriza por la ruptura de los lazos entre los jóvenes y los mayores; la inestabilidad de la pareja y la liberación de las mujeres que implica la demolición de la idea del hogar como nido o refugio.

Además los altos índices de divorcios o de familias monoparentales rompen el esquema tradicional de familias conformadas por padre-madre e hijos-hijas. Incluso esta flexibilidad de lo que significa una familia se refleja con la definición del Buró de Censo de Estados Unidos: “un grupo de dos o más personas que residan juntas y que están relacionadas por consanguinidad, matrimonio o adopción”⁵⁵

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en México 91% de los hogares que se contabilizaron eran familiares, es decir, por lo menos, uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el o la jefe del hogar, de los cuáles 64% son nucleares con mamá y papá e hijos o uno de los padres con hijos o sólo la pareja conyugal, 24% ampliados con tíos, primos o suegros y 1% compuestos.

Numéricamente podríamos afirmar que en México persiste el modelo tradicional de familia, sin embargo las transformaciones en esta institución social son ineludibles, las particularidades y problemáticas de cada una ofrecen un universo amplio de estudio por la dinámica y complejidad de las relaciones que se dan en su seno, desde la pareja conyugal entre sí, como con los hijos-hijas.

Dado que el matrimonio es el acto fundante de toda familia, retomaremos el concepto que

55 Meler, Irene “2. La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras” en Burin, Mabel, *et. al., Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina, 1998, pág. 60.

Meler⁵⁶ su vez toma de Engels de “matrimonio sindiásmico”, es decir, uniones monogámicas temporarias sucesivas, para explicar el régimen conyugal contemporáneo. Ya que aún persisten redes de dependencia recíproca, basadas en lo que resta de la división sexual del trabajo y la asimetría de la condición social de los géneros sexuales para establecer relaciones de pareja.

Si bien los estímulos hacia la unión conyugal han perdido su carácter determinante para la realización de las personas pues la soltería no se condena por las costumbre como en antaño, el matrimonio sigue siendo una opción para la mayoría de las personas.

En México la situación conyugal de mayores de 12 años, 40.5% es casada, 14.4% está en unión libre, 35.2% soltera, 3.7% separada, 1.5% divorciada, y 4.4% viuda, de acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

“La alianza íntima cobra nuevo sentido en el anonimato y aislamiento de las grandes ciudades, generando reservorios de solidaridad e intimidad que el sujeto posmoderno aprecia y demanda, aun cuando pueda subsistir sin pareja”⁵⁷.

Evidentemente, las nuevas prácticas y formas de relación social están vinculadas a nuevas subjetividades en formación, tanto en hombres como en mujeres. Con la acentuación de la tendencia hacia el desarrollo individual, los padres-madres jóvenes tienden a vivir de forma más personal una existencia que saben efímera y contingente, por lo que ya no sacrifican a sus hijos por estrategias familiares, pero tampoco se sacrifican a sí mismos por ellos.

Para Burin⁵⁸ en el estilo de familiarización posmoderno se comienzan a advertir subjetividades femeninas y masculinas no tan polarizadas, de tal forma que nos encontramos en un momento de oportunidad para refundar la representación cultural de la diferencia sexual: el género.

56 Meler, “16. Construcción de la subjetividad en el contexto de la familia posmoderna. Un ensayo prospectivo” en *Ibid*, pág. 376.

57 *Idem*

58 *Ibid*, pág. 384

Lipovetsky afirma que “en la actualidad se reconoce a mujeres y hombres el derecho a ser dueños de su destino individual, más ello no equivale un estado de intercambialidad de sus roles y lugares...las diferencias de posición se recomponen...Los roles exclusivos se han visto sustituidos por las orientaciones preferentes, las libres elecciones por parte de los agentes, la abertura de las oportunidades...la potencia de autodeterminación y de indeterminación subjetiva de los dos géneros”⁵⁹.

En esta incertidumbre cultural se insertan las tres mujeres que viven la crisis de la mediana edad, que se debaten entre el deber ser genérico y el ser, que resignifican sus vidas en el día a día con cada una de las personas con las que se relacionan. En el siguiente capítulo se ahonda en la teoría de género, la identidad genérica y la subjetividad femenina, así como la construcción de la mujer madura posmoderna que nos ayudará a comprender cómo Julieta, Estela y Verónica se ven a sí mismas.

⁵⁹ Lipovetsky, Gilles, “III. La posmujer en el hogar. 3. La tercera mujer” en *Op. cit.*, págs. 220-221.

II. Teoría feminista o cómo se deconstruye al objeto

“El feminismo es la lucha revolucionaria desde tu propia historia genérica, desde tu historia personal como mujer. No podemos integrarnos a una lucha general, desapegada de una misma. Luchar por cambiar nuestro sistema a partir de lo que una es, de lo que una vive, es *una lucha genérica*”⁶⁰

Bertha Hirirart

El patriarcado entendido como un sistema de dominación por parte de los hombres sobre las mujeres dicta una jerarquía que a través de la socialización introyecta y cotidianiza la discriminación hacia las féminas, limitando sus esferas de acción y decisión sobre su vida, su propio cuerpo, su sexualidad, los bienes materiales y sobre todo del espacio público que regula el ordenamiento del mundo.

Celia Amorós lo considera como “una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones en cuanto se autoinstituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres -que son en principio las 'pactadas'-.⁶¹

Este pacto se constituyó en una ideología⁶² que confina a la mujer al espacio privado o doméstico, al cuidado de los *otros*, desestimado en comparación a la esfera pública, acaparada por el hombre, gracias al proceso de domesticidad que se explicó en el capítulo anterior. De tal forma que, justificándose en la diferencia biológica sexual, se construyeron las bases culturales de lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer como una verdad inalterable.

La conciencia de las mujeres está cimentada en el engaño. Cada una cree que vive para realizar deseos espontáneos y que sus haceres y quehaceres son naturales. Estas creencias permiten que las mujeres

60 Definición de Berta Hirirart del feminismo en López de la Cerda y del Valle, Coral, *Mujeres y hombres: por valorar el trabajo en el hogar y en la crianza de l@s hij@s*. Propuesta de campaña de publicidad social, Tesis de Maestría, UNAM-FCPyS, México, pág. 12.

61 Amorós, *Op. Cit.*, pág. 3.

62 Entenderemos por ideología la manera en que el significado, construido y transmitido por formas simbólicas de diversos tipos, sirve para establecer y sostener relaciones de dominación. Thompson, John, “El concepto de ideología” en *Ideología y cultura moderna*, Tr. Gilda Fantinati, 2a. ed., UAM-Xochimilco, México, pág. 102.

desplieguen incontables energías vitales en actividades inacabadas, desvalorizadas económica y políticamente. Lo hacen motivadas por la carencia subjetiva y tangible (carencia del *otro* de sus atributos y de sus bienes materiales y fantásticos), con la creencia en que sus relaciones con el mundo se rigen por una ley de intercambio: Si trabajo, si me someto, si hago cosas por *el otro*, si le doy mis bienes, si me doy, será mío, y yo, seré⁶³.

El feminismo surge a partir de la toma de conciencia por parte de algunas mujeres de la mentira a partir de la cual se supone deben estructurar su vida, “de la opresión, subordinación dominación y explotación de la que han sido objeto. Esta conciencia, las ha llevado a tomar acciones que buscan la transformación económica, política y social del sistema imperante”⁶⁴.

El pupilo de René Descartes, Poulain de la Barre escribió el primer texto feminista en 1673 *Sobre la igualdad de los sexos* y antecedió a las feministas de la Revolución Francesa que se negaban a regresar al espacio doméstico y abandonar el espacio público político, luego del triunfo de la República. El costo fue la guillotina o el exilio por transgredir las “leyes de la naturaleza”. Lo mismo ocurrió con los clubes de mujeres en Inglaterra, donde los jacobinos les prohibieron cualquier reunión o actividad política.

En el siglo XIX, junto con los movimientos sociales emancipatorios socialistas y anarquistas, surgió el feminismo con una identidad autónoma, teórica, organizativa y con alcances internacionales, a lo que se le conoce como *la primera ola* en el que la exigencia de derecho al voto como paso para la participación política fue la primera bandera de lucha, de ahí que se les conozca como movimiento sufragista. El feminismo socialista, marxista y anarquista se sumaron desde sus propias trincheras a esta etapa inicial.

En la década de los sesenta y setenta del siglo XX se inauguró el *neofeminismo* o la *segunda ola*. En el que se expuso que a pesar de la igualdad legal, la discriminación y opresión continuaban sometiéndola a la mujer en el entorno privado. Con el libro *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y *La mística de la feminidad* de Betty Friedan se analizó, desde lo político

63 Lagarde, *Op. cit.*, págs. 16-17.

64 López de la Cerda y del Valle, *Op. cit.*, pág. 46. Toda la revisión histórica del feminismo que se presenta en estas páginas se basaron en el apartado “2.1. Patrones culturales de la sociedad patriarcal y el movimiento feminista” págs. 42-65.

y la propia experiencia, la profunda insatisfacción de las mujeres con su vida encerradas en el espacio doméstico.

En esta etapa comenzaron las ramificaciones del movimiento, en Estados Unidos y Europa principalmente, así como en México y otros países de América Latina, como son el feminismo liberal, el radical, de la diferencia -dentro de éste último en EU, Francia e Italia con sus propias características- y el feminismo cultural.

En los ochenta se vivió una institucionalización del movimiento con la creación de secretarías o dependencias gubernamentales dedicadas a la violencia contra la mujer, las guarderías y la planificación familiar, así como la creación de la cuota de género para otorgar espacios de decisión a las mujeres, aunque muchas veces sólo se quedó en el discurso. Sin embargo, a pesar de las conquistas políticas y sociales, persiste el condicionamiento sociocultural para el desarrollo individual dependiendo si se nace sexualmente como hombre y mujer, dejando una carga mayor en las féminas.

Sin embargo, señala Judith Butler, el feminismo y la discriminación de género no se reduce sólo hacia la mujer, ya que el género ahora significa *identidad de género o identidad sexo-genérica*, por lo que ahora existe hacia las personas homosexuales, lesbianas, transgénero, transexuales o intersexuales, que subvierten las limitaciones de género para autodeterminar el propio curso de sus vidas.

Dada la amplitud teórica del feminismo, para esta tesis me centraré en el desarrollo del concepto de género, identidad genérica y subjetividad de Marcela Lagarde, Celia Amorós, Mabel Burin, Teresa de Lauretis y Almudena Hernando; que con ayuda de la hermenéutica, se analizará la experiencia de tres mujeres, partiendo de la idea de que cada una, por si misma, representan la crisis, búsqueda y el reflejo de lo que implica ser mujer mexicana en la coyuntura de la mediana edad.

2.1. La tecnología del género

El género⁶⁵ es una construcción cultural que define lo femenino y lo masculino, los roles, características, actitudes, valores, conductas, actividades y personalidad de cada miembro del conjunto social en tanto sea hombre o sea mujer, dándole al primero una jerarquía sobre la segunda.

Como categoría de estudio el género "destaca la influencia social, los roles y los estereotipos⁶⁶ asignados culturalmente por el modelo dominante tanto a hombres como a mujeres. Las personas construyen su identidad a partir de estos roles y de la sucesiva interacción con otros. Como ya se analizó en el primer capítulo la mujer y el hombre se forman como sujetos sociales a partir de las pautas marcadas culturalmente.

Estas pautas se aprehenden a partir de la socialización, entendido como un proceso en dos etapas, la *primaria* donde se interioriza la interpretación de los significados subjetivos de las acciones de los individuos en sociedad y se da durante la niñez; y la *secundaria* que consiste en el conocimiento de submundos institucionales como la escuela o el trabajo, en los que se asimilan comportamientos rutinarios.

Los estudios de género desvelan la dinámica discriminatoria y jerárquica de la cultura patriarcal que construye una lógica sexual binaria en términos de "lo uno y el otro". El que se encuentra en la posición de Uno ocupa una posición jerárquica superior, en tanto el Otro quedará en posición de objeto, el Uno es el hombre y el Otro la mujer. Aunque entre los mismos hombres hay Unos y Otros, como ocurre con la mujer, dependiendo las variables de clase, estatus o raza, entre otras variables.

65 El concepto género data de 1955 cuando John Money propuso el término *gender role* (rol de género) para describir el conjunto de conductas que se atribuyen tanto a mujeres como a hombres. López de la Cerda y del Valle, *Op. cit.*, pág.21.

66 "El estereotipo es una representación social compartida por un grupo (comunidad, sociedad, país, etc.) que define de manera simplista a las personas a partir de convencionalismos que no toman en cuenta las verdaderas características, capacidades y sentimientos de los propios sujetos. Son ideas adoptadas de algo o de alguien originada por lugares comunes, transmitidas por la iglesia, la familia, la escuela, las instituciones políticas, los medios de comunicación, en donde se introyectan las formas de pensar de la ideología dominante", *Idem*.

“El poder patriarcal...se apoya sobre dos tipos fundamentales (de relaciones): el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven”⁶⁷

La perspectiva de género implica el planteamiento de nuevos problemas, que van “desde la indagación acerca de la forma como operan las relaciones socioculturales en su nivel más general, hasta la manera como las identidades particulares se construyen y actúan desde una distinción primaria por género”

El género como constructo cultural limita las expectativas y roles de las personas en función de su sexo, de tal forma que las esferas de actividad se limitan, mucho más si se es mujer debido a la estructura patriarcal que domina la sociedad mexicana, y otras más.

Quién es 'hombre' y quién es 'mujer' es algo que se decide culturalmente. Y si bien es cierto que tal decisión utiliza por lo general como referente al cuerpo, también lo es que un cuerpo cualquiera puede ser resignificado por la cultura y convertido imaginariamente en cuerpo 'femenino' o 'masculino' según otros indicadores simbólicos...La mujer, pues, no es un dato. *Es una construcción significativa que depende de su inscripción en la simbólica del género femenino*⁶⁸

Cada persona construye su identidad individual y colectiva a partir de un orden simbólico que organiza y dá sentido a su vida a partir de la diferenciación con *el otro*. La interacción social que construye la identidad de los individuos se realiza a través de la comunicación que por el lenguaje transmite la interpretación de la realidad que la sociedad construyó.

Así las mujeres aprenden durante su socialización sobre los roles de género que deben cumplir ya sea como madre, esposa, trabajadora y amante; sin embargo alrededor de los 45 años, los papeles asignados se derrumban.

Teresa de Lauretis destaca que si bien el género se construyó a partir de la diferencia biológica, su importancia no radica en ello, sino en los efectos significativos y discursivos, al

67 *Idem*

68 Serret, Estela, *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, UAM-Azcapotzalco, México, 2001, pág. 69.

constituirse como una *tecnología*, retomando el concepto de “tecnología del sexo” de Michel Foucault, al considerarlo como una representación y una representación de sí mismo como producto de varias tecnologías sociales, como el cine, los discursos institucionalizados, las epistemologías, las prácticas críticas y las de la vida cotidiana.

Como la sexualidad, deberíamos decir entonces, que el género no es una propiedad de los cuerpos o algo que existe originariamente en los seres humanos, pero por el conjunto de efectos que producen en los cuerpos, conductas y relaciones sociales, en palabras de Foucault, son la consecuencia de una compleja tecnología política...Es necesario pensar al género como el producto y el proceso de un número de tecnologías sociales, de un aparato tecno-social o bio-médico que ha ido más allá de lo que Foucault teorizó acerca de la sexualidad, pues no tomo en cuenta la socialización diferenciada del hombre y la mujer, su subjetividad, e ignoró los conflictos de los discursos y prácticas de la sexualidad si se es hombre o mujer...⁶⁹

Para Lauretis el género es un concepto complejo que consta de cuatro proposiciones: 1) es una representación que tiene implicaciones sociales y subjetivas para la vida material de los individuos; 2) la representación del género es su construcción, en el sentido más simplista se puede decir que su construcción está grabado en toda el arte y cultura occidental, 3) la construcción del género se vehicula en todos los aparatos ideológicos del Estado: familia escuelas, medios, la academia, la comunidad e incluso las teorías críticas como el feminismo; 4) la deconstrucción del género también afecta su construcción, por lo que es un concepto dinámico que puede cambiar con el tiempo.

La concepción binaria hombre-mujer como categorías mutuamente excluyentes y desiguales dieron pie al sistema sexo-género como constructo sociocultural y aparato semiótico que otorga significado, identidad, valor, prestigio, estatus en la sociedad jerárquica, etc. a los individuos dentro de la sociedad. Por lo que asumirse como hombre o como mujer implica asumirse con todo lo complejo de los efectos significativos.

Cabe señalar, que la perspectiva de género también considera las variantes de raza, clase

69 Traducción propia. De Lauretis, Teresa, *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, Macmillan Press, Hong Kong, 1987, pág. 3.

socioeconómica, nivel escolar, si se vive en la ciudad o en el campo, como elementos constituyentes de la subjetividad de las personas, sin embargo al ser el sistema sexo-género transversal a todas estas cualidades, el eje de estos estudios es centrarse como éste determina el sentido de las vidas, las expectativas, oportunidades y relaciones sociales que se dan entre ambos géneros.

Retomando a Lauretis, el feminismo no estudia a las mujeres, sino el proceso a través del cual se construyen los géneros. “La mujer como representación, como objeto, pero también como sujeto histórico, sujeto de relaciones reales, está motivado y sostenido por la lógica contradictoria de nuestra cultura: las mujeres son al mismo tiempo, al interior y al exterior, género: con y sin representación. Somos sujetos históricos gobernadas por relaciones sociales reales”⁷⁰

De ahí que con esta tesis se pretende retomar los conceptos aquí expuestos para comprender cómo estas tres mujeres viven el género en su vida cotidiana, en su relación con los otros, y cómo se ven así mismas en esta etapa de su madurez desde su propia voz, ya que el método analítico y crítico del método del feminismo, afirma Lauretis, es la “práctica de la conciencia de sí misma”, es decir que para comprender lo que significa ser mujer, es necesario hacer conciencia del sistema sexo-género que marcan las posiciones sociosexuales que indican como se aprehende y se interactúa en la realidad social.

70 Traducción propia, *Ibid*, pág. 10.

2.2. La mujer no sujeto, emotiva y dependiente

Simon de Beauvoir no pudo ser más clara, “no se nace mujer, se llega a serlo”, pero cómo puede ocurrir esto, cómo es que el modelo imperante de exclusión entre los sexos se ha mantenido a pesar de las paradojas que produce en sí mismo el patriarcado, en hombres y mujeres, pero sobre todo como éstas últimas al ser las afectadas reproducen el formato de género que las oprime.

Para el feminismo la respuesta sería que esto ocurre como consecuencia de la *subjetividad femenina* entendido como “el modo en el que las mujeres internalizamos, actuamos y reproducimos un conjunto de valores y actitudes a través de los cuales nosotras mismas contribuimos a perpetuar esa situación de desigualdad respecto a los hombres”⁷¹.

Este proceso interno se produce en una realidad social que lo vehicula a través del proceso de socialización dentro de la familia y las demás instituciones sociales que imponen a la *identidad genérica* a la cual entiendo “como el conjunto de elementos materiales y simbólicos que permite a los individuos reconocerse como parte de un género, sea femenino o masculino. Lo que claramente define las conductas a partir de las cuales se relacionan hombres y mujeres”⁷².

Fusionando estos conceptos tenemos que el tipo ideal de la mujer desde la perspectiva patriarcal es aquella *cuya vida dedica a los otros*, sea esposo, padres, hijos-hijas, de quienes buscará su aprobación y en la medida en que la obtenga o no dependerá su estabilidad emocional. La mujer da todo de sí, bajo el precepto de no esperar nada a cambio, pero esto no ocurre y a la decepción y molestia le siguen la frustración, el coraje y la sensación de que no vale todo su esfuerzo, se victimiza y/o se ennaltece en su papel de mártir.

“En su condición de *dependencia vital*, la mujer deposita emocionalmente su vida en los otros.

71 Hernando, Almudena, “¿Por qué hablar de la subjetividad femenina?” en Hernando, Almudena (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Asociación Cultural AL-MUDAYNA, Madrid, 2000, págs. 9-10.

72 Montesinos, Rafael “La construcción de la identidad masculina en la juventud” en Chihu Amparán, Aquiles (Coord.), *Sociología de la identidad*, UAM-Iztapalapa, Porrúa, México, 2002, pág. 161

Su responsabilidad es extrema si de los otros se trata, y la asume en general con un sentido narcisista y dramático: como víctima o como heroína⁷³.

Marcela Lagarde utiliza la categoría cautiverio para explicar los distintos modos de ser mujer que por sus características son mecanismos de opresión y se caracterizan por:

1. La expropiación de su cuerpo, de su sexualidad y de su subjetividad. En términos de Basaglia es cuerpo-para-otros
2. La no-conciencia y la no-voluntad en la definición del sentido de sus vidas
3. El no-protagonismo en la definición de su ser, ni en el de cualquier otro grupo social
4. La sujeción de las mujeres a los poderes encarnados por los hombres, por las instituciones, por *los otros*,
5. La subalteridad total de su ser, en la medida en que más que sujeto es *objeto*⁷⁴

Así pues se construye el *rol de género* o tipificación anónima y abstracta de la mujer de acuerdo a un conjunto de prescripciones de cómo se espera que sea una persona según el sistema sexo-género. El estereotipo del rol femenino en nuestra sociedad se caracteriza por las conductas que le sirven más al hombre para mantenerse como detentor del poder y estatus social: pasividad, temor, delicadeza y dependencia; mientras los atributos propios del hombre son: independencia, asertividad, competencia, toma de decisiones.

De acuerdo con Judith Butler estos estereotipos marcan deseos que no se originan en nuestra individualidad, y el común denominador de estos deseos es que siempre se busca el reconocimiento y por tanto el poder; sin embargo la mujer tiene vedado este espacio desde su condición misma como mujer, de ahí que la competencia entre mujeres se reduce al espacio doméstico y en consecuencia, se dirige a lo que socialmente se espera de ellas: ser bellas, abnegadas, solidarias, entregadas, buenas madre-esposa-ama de casa en la medida que sigan el estereotipo impuesto, su esfera de poder se reduce al espacio doméstico fundamentado en

73 Lagarde, "Capítulo VIII. La subjetividad: las carencias" en *Op. cit.*, pág. 303.

74 *Ibid*, pág. 175.

su cuerpo y sexualidad.

Por otra parte, si trabajan se espera que su espacio doméstico, los asuntos del hogar y familiares no intervengan, aunque desde que se les educa como mujer, se les imponen como su prioridad, de tal suerte que se vive en una constante tensión y presión para cumplir con los roles asignados y los que busquen desarrollar profesionalmente o en otra área que no sea la del espacio privado, esta es la fuente de muchas de las frustraciones de las mujeres.

La falta de correspondencia entre lo que se vive y los elementos culturales que permiten percibirlo y asimilarlo se encuentra en la base de las frustraciones permanentes de la mayoría de las mujeres en el cumplimiento de los papeles asignados, de las funciones y contenidos de vida estereotipados. A pesar de las dificultades objetivas para su cumplimiento, la ideología dominante presenta la vida de las mujeres como *algo que se da naturalmente, y cuando tienen problemas ellas sólo pueden pensar que los problemas y las dificultades para conseguir lo que es obvio, son individuales...* La conciencia genérica de las mujeres se caracteriza por interpretar los impedimentos sociales y culturales como problemas individuales ocasionados *por la falta de empeño, en la carencia de cualidades, en el desatino de cada una*⁷⁵.

Las mujeres viviendo así se sienten frustradas, impotentes y enojadas en la medida que carecen de las herramientas para su autodeterminación e influencia en sus vidas y el mundo que les rodea. Para Lagarde la actitud básica de las mujeres es la esperanza o actitud de espera ya que su realización siempre se dará en el futuro y por la intervención o gracia del otro; de ahí también la configuración del pensamiento mágico o fundamentado en la fe de la ideología de lo femenino.

Sus creencias mágicas y su actitud esperanzada no tienen carta de naturaleza: se deben a la sujeción al poder, a los deberes y destinos genéricos, a la fuerza imponderable de sus cuerpos, pero sobre todo a *su ser objeto*. Su falta de protagonismo, la anulación de sus acciones (invisibles) y su incapacidad para develar los fenómenos que rigen sus vidas, llevan a las mujeres a considerar mágico todo lo que les ocurre⁷⁶

75 Lagarde, "Capítulo VIII. La subjetividad: las carencias" en *Op. cit.*, pág. 298.

76 *Ibid*, pág. 307.

Así pues ante la imposibilidad de su libertad, independencia y poder de decisión a la mujer se le enseña a creer, pedir, callar y obedecer; esperar que algo o alguien le resuelva las problemáticas de su vida, aunque ella empeña toda su voluntad y fuerza en resolver la de los otros. Para Lagarde esta forma de creer se denomina como “creencia dogmática” la cual posee aquellos que no son protagonistas y no han logrado desarrollar una visión global del mundo dado su lugar en la historia, el de acoger y sostener al otro y no a sí mismas; en lugar de la convicción y la certeza se fincan la fe y el prejuicio.

La subjetividad femenina arraiga tan profundamente la identidad genérica que incluso en su interior no se construye sobre algo propio, su contenido son siempre los otros, antes que ella misma, lo cual oprime su identidad, su vivencia y su percepción, pues se espera que la familia, la pareja, los hijos-hijas satisfagan sus necesidades emocionales, intelectuales y eróticas.

El *adentro de la mujer* se traslada a la realidad social, en la que la casa se constituye como su espacio-territorio, de tal forma que mujer-casa se conforman como unidad indisoluble. “Es tal la identidad entre una y otra que la feminidad implica que no haya mujer sin casa, ni casa sin mujer...La inexistencia de la casa significa además de frustración personal y fracaso social, la feminidad incompleta”⁷⁷, señala Lagarde.

La subjetividad de las mujeres corresponde al adentro, si bien la masculina también soporta ahí, el hombre superpone el afuera como expresión de la búsqueda y de la creatividad para desenvolverse con los demás y no como hace la mujer para los demás.

El privilegiar siempre las necesidades de los otros por encima de las propias a pesar de que ello no cuente con ninguna valía social hace que las mujeres idealicen la frustración de tener que centrar su satisfacción emocional, intelectual y erótica en los otros, ya sea familia, pareja o hijos; lo que Nora Levinton denomina como narcisización de la frustración.

De tal forma que “para contrarrestar los efectos de la negación valorativa de su ser, {la mujer} considera cada hecho, cada acto, cada movimiento, como heroicos y omnipresentes, en la

⁷⁷ *Ibid*, pág. 335-336.

sumisión y en la obediencia; de ahí su autoidentidad de víctima”⁷⁸

Paralelamente se va configurando un déficit de autocuidado porque al estar escudriñando que puede estarle pasando al otro se niegan los indicios sobre el propio malestar y se refuerza la desconexión consigo misma, pues la mujer es expropiada de sí misma para darse a los otros, es una trampa en la que se supone ella se realizará como sujeto en la medida que se entregue como objeto al otro; cuando lo que ocurre es que un sujeto se conforma como tal cuando se reconoce en otro sujeto, el proceso dialéctico de la otredad.

En cambio la identidad genérica femenina se caracteriza, según Almudena Hernando, por resistirse al cambio o a la ruptura de relaciones, necesitar la aprobación y gratificación en tanto objeto y no sujeto de las acciones, además de someterse, depender y subordinarse a una autoridad que detenta la agencia⁷⁹ de la acción y que sea una tarea sumamente difícil conocer y generar deseos para sí.

Nora Levinton explica en su artículo “Normas e ideales del formato de género”⁸⁰ que la emotividad es el núcleo fundamental de lo femenino, así como la motivación del apego que sobrevalora el ámbito de las relaciones interpersonales pues la meta es “querer y ser querida” toda vez que “ser mujer es igual a ser madre”.

En las niñas se tiende a reforzar la empatía (bajo la forma encubierta de ser buenas, cariñosas, cuidadoras), como rasgo primordial que las estimule a experimentar las necesidades y los sentimientos de los otros como si fueran propios, en un claro reflejo de lo que exige la función materna: atención y dedicación al otro, por encima del registro de los propios requerimientos⁸¹

Lo que ocurre entonces es que se implanta la idea de que la razón de su ser es reproducirse, ser madres. El cuerpo se significa en tanto medio de producción y placer para el otro, aunque al

78 Lagarde, *Op. cit.*, pág. 303.

79 El feminismo utiliza el término anglosajón *agency* o agencia para indicar la capacidad de acción de un actor o agente social.

80 Levinton, Nora “Normas e ideales del formato de género” en Hernando, Almudena (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Asociación Cultural AL-MUDAYNA, Madrid, 2000, págs. 53-99.

81 *Ibid*, pág. 69.

mismo tiempo como herramienta de poder y seducción; de ahí la obsesión hacia el cuidado de éste entre las mujeres.

Cuerpo y sexualidad sobrevalorados, son ejes sobre los que se estructura su condición genérica y la opresión {de la mujer}. Son los principios que las mantienen en la dependencia y son también los espacios en los cuales se funda y se desarrolla la opresión que totaliza sus vidas, como grupo social y como particulares. Por esto, al mismo tiempo cuerpo y sexualidad son sus instrumentos y sus espacios de poder, porque están a disposición de la sociedad y de la historia en la forma en que cada sociedad ha necesitado y decidido que sea. Son los elementos que tienen las mujeres para dar a los hombres y a los otros, y así relacionarse con ellos⁸².

El cuerpo es su instrumento, pero es su cautiverio también, ya que la mujer es encumbrada en tanto sea bella no en tanto posea autoridad, aunque los estereotipos se hayan debilitando, sigue siendo común que los roles estéticos se impongan sobre los de poder público pues se les empuja a “demostrar” su poder de seducción por encima del de argumentación o el jerárquico, por lo que la representación de éxito femenino se restringe al espacio doméstico. Si eres bella tienes un “buen esposo”, “hermosos hijos-hijas” y por ende ¿cuál podría ser una preocupación para el bello sexo?.

Siguiendo a Lagarde, la mujer vive el mundo desde su cuerpo, su ciclo vital determina las etapas y coyunturas de su experiencia. Estructura su subjetividad a partir de éste, se relaciona con los demás y negocia con hombres y mujeres utilizándolo. Además, según Lipovetsky, la belleza no tiene el mismo valor en el hombre que en la mujer ya que a ésta se le construye como “el bello sexo”⁸³.

El triunfo estético de lo femenino no conmocionó en absoluto las relaciones jerárquicas reales que subordinan a la mujer al hombre. En múltiples aspectos, cabe sostener que contribuyó a reforzar el estereotipo de la mujer frágil y pasiva, de la mujer inferior en mentalidad, condenada a la dependencia con respecto a los hombres. Tanto más cuanto que los himnos a la belleza sólo *exaltaba a una mujer ficticia*...Por otra parte, los blasones anatómicos desmembran, fragmentan el cuerpo femenino a placer, cual si no

82 Lagarde, *Op. cit.*, págs. 200-201.

83 Lipovetsky, Gilles, “II. El bello sexo” en *Op. cit.*, págs.93-187.

fuera otra cosa que el objeto de un juego sofisticado y elegante...⁸⁴

De esta manera se exalta la belleza del cuerpo femenino a partir de la creación del estereotipo del *deber ser*: joven, delgada y que fragmenta al cuerpo destacando ciertas partes como elementos definitorios de “lo bello”. La idea es crear una ideología de lo deseable de tal forma que se mantenga un sistema de consumo dirigido a sostener el mercado del cuerpo, al mismo tiempo que generan inseguridad, complejos de inferioridad, vergüenza de una misma e incluso odio al propio cuerpo y al de la otra por no poseer las cualidades que tiene la otra.

“Dos normas dominan la nueva galaxia femenina de la belleza: el anitpeso y el antienvjecimiento. Esta tendencia se observa claramente en la evolución del consumo de productos cosméticos. En la actualidad, los productos de cuidados faciales y corporales se clasifican a la cabeza de las ventas”⁸⁵

Sin embargo, para Lipovetsky el fenómeno del mercado del cuerpo no se justifica de una forma tan simple, pues retoma el término de “revancha estética” para explicar que el culto a la belleza funcionaría como una policía de lo femenino al construir la prisión de la estética pues al minar la confianza de las mujeres en sí mismas a partir de su cuerpo se restituye la jerarquía tradicional de los sexos al “reinstalarlas {a las mujeres} en una condición de seres que existen más por su apariencia que por su hacer social”⁸⁶. La mujer es prisionera de su propio cuerpo por consigna, su sexualidad, su maternidad y su relación con los otros depende de ellos no de sí misma.

“El ser considerada cuerpo-para-otros, para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico social, ya que su subjetividad ha sido reducida aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción”⁸⁷.

84 *Ibid*, pág. 116.

85 *Ibid*, pág. 124.

86 *Ibid*, pág. 126.

87 Basaglia, Franca, citada por Lagarde, *Op. cit.*, pág. 200.

Para Lagarde el cuerpo y la subjetividad de la mujer se consumen y desgastan en la reproducción; pues el otro se alimenta del trabajo de la mujer al ser reproducido, pero no sólo de su trabajo, sino de toda ella e incluso parafrasea a Marx al decir que “la mujer es devorada como medio de vida del ser viviente”⁸⁸.

Si bien esta comparación podría considerarse como radical, la retomo porque enfatiza el punto de que el cuerpo de la mujer como instrumento erótico funciona para el otro, sea esposo o hijo-hija, dejando de lado el propio placer debido a múltiples prejuicios. El erotismo es una característica propia del ser humano y es común entre las mujeres, sin embargo se mantiene subordinado en ellas, pues el goce pleno se reserva, aún en la mente de muchas mujeres, para las consideradas “malas mujeres”.

Tras la revolución sexual de los sesenta muchas mujeres se permitieron asumir su sexualidad como algo propio y disfrutar así del goce erótico, más allá de la reproducción o la entrega de su cuerpo para el placer del otro, sin embargo muchas mujeres carecen de educación sexual y por ende no hacen consciente hasta que la propia experiencia las lleve a que el goce de su cuerpo es su derecho.

Una razón que puede vincularse a esta represión sexual es que se vincula con la idea de lo femenino con lo oculto, lo maléfico, lo mágico o desconocido.

Desde la noche de los tiempos, las mujeres siempre han estado dotadas de poderes específicos, poderes rituales y mágicos, poderes de vida y de muerte, poderes de perjudicar y de sanar. Ahora bien, todos estos poderes presentan la característica de no procurar a sus poseedoras la menor consideración o reconocimiento social. Por doquier las actividades del segundo sexo son despreciadas o consideradas inferiores a las actividades masculinas, por doquier se aparta a las mujeres de las funciones nobles y se las asocia con las peligrosas potencias del caos⁸⁹, señala Lipovetsky.

El inicio de la menstruación, la capacidad reproductiva, el climaterio, el erotismo o la

88 *Ibid*, pág. 126.

89 Lipovetsky, *Op. cit.*, pág. 116.

autoimagen son elementos que construyen y soportan la subjetividad femenina, para esta tesis nos centraremos en la menopausia como elemento que enlaza las historias de vida de Julieta, Estela y Verónica.

2.3. Otro mundo es posible, la coyuntura como motor de cambio

La menopausia en su acepción estricta significa el cese de la menstruación que el discurso médico lo inserta en el periodo del climaterio caracterizado por la Organización Mundial de la Salud como una fase de transición entre la etapa reproductiva y la no reproductiva.

El síndrome climatérico es el nombre técnico para todos los síntomas asociados con la transición de los niveles hormonales sexuales durante un periodo de quince años. Durante este intervalo, las hormonas sexuales femeninas cambian desde los niveles altos de producción durante los años fértiles hasta una línea básica nueva y más baja que permanecerá más o menos estable por el resto de la vida. Aunque se piense que los síntomas relacionados con la menopausia (la suspensión de la menstruación) tienen lugar cerca de la época de la menopausia, los síntomas del cambio menopáusico se pueden presentar, y lo hacen en cualquier momento durante el periodo climatérico⁹⁰

Las consecuencias de este periodo se caracteriza por malestares físicos, emocionales e intelectuales que impactan en gran medida la identidad genérica de las mujeres, ya que algunos de los malestares ocurren porque, desde la visión de la cultura dominante patriarcal, la menopausia implica el fin del *deber ser* de la mujer entendido como *cuerpo para los otros* pues se terminan las posibilidades del embarazo, que ligado a una idea cerrada de sexualidad, su “utilidad erótica” también finaliza.

De manera profunda y personal, el retiro de la menstruación es vivido por las mujeres como experiencia íntima de pérdida genérica y , a causa de la asociación entre erotismo y la procreación en la sexualidad femenina, significa para muchas el término de sus experiencias eróticas como mujer-eros-para-otros. Por estas consideraciones la menopausia es un atentado a la feminidad como atributo: a partir de ella las mujeres

90 Weideger, Paula, *Menstruación y menopausia* en Lagarde, *Op. cit.*, pág. 717.

tienen una feminidad devaluada.⁹¹

La menopausia entonces no es sólo una etapa en el ciclo de vida de las mujeres, sino que es un evento político con implicaciones en la subjetividad femenina al significar la pérdida del sentido-utilidad de la *mujer para el otro*, que se constituyó a lo largo de su experiencia de vida. Además en el marco de las sociedades que enaltecen lo joven con lo bello, la mujer, ya de por sí desvalorizada, se le inferioriza más con el paso de los años y la llegada del climaterio.

Esta etapa de la vida entonces se presenta como una crisis⁹² para la mujer en la mediana edad⁹³ al caerse los referentes que significaban su subjetividad: su cuerpo se desvaloriza en la medida que ya no es fértil, su sexualidad encerrada en la reproducción le impide disfrutar del erotismo, su papel maternal se nulifica en tanto los hijos-hijas abandonan el hogar y laboralmente ya no es considerada como alguien productiva.

Burin añade que las mujeres de mediana edad se encuentran con la realidad del envejecimiento, quizá la enfermedad y hasta la muerte, no sólo en su proceso de maduración sino en el de sus progenitores, por lo que viven un *duelo por la pérdida de los padres juveniles* con lo que se resignifica su relación, con esos padres-madres con los que quizá no siempre tuvo una buena relación o al contrario se fundamentaba en la protección de ellos como proveedores y cuidadores y ahora se invierten los papeles.

La psicoanalista añade otro elemento que rompe con la realidad hasta entonces vivida el *duelo por pérdida de los deseos e ideales juveniles*, pues desde sus investigaciones la mayoría de las mujeres orientaron sus vidas a la construcción de una pareja y una familia, pero también en su desarrollo personal, económico, artístico o intelectuales; pero dentro de la cultura patriarcal se

91 Lagarde, *Op. cit.*, pág. 719.

92 "El concepto de crisis tiene una doble acepción: a) conlleva la idea de ruptura de un equilibrio anterior, acompañada por la sensación subjetiva de padecimientos; b) comprende la posibilidad de ubicarse como sujeto activo, criticante (*sic*), reformulando el equilibrio anterior" en Burin, Mabel, "9. La mediana edad: ¿crisis o transición?" en *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, pág. 224.

93 "La edad media de la vida describe un amplio período de la vida humana que no está delineado por hechos demarcatorios clave en su comienzo ni en su declinación, pero, a grandes rasgos, puede considerarse que se inicia alrededor de los 35 años y dura hasta alrededor de los 55 años", *Idem*. Para esta tesis se tomó el rango de edad de 45 a 60 años.

privilegian los deseos amorosos maternales y los ideales de trabajo reproductivo, pero al lograrse en el pasado o no obtenerlos o simplemente perder el valor que tenían en esta etapa de la vida, cimbra la vida de muchas mujeres.

La necesidad de dar nuevas significaciones a sus deseos e ideales lleva a muchas mujeres de mediana edad a tratar de recuperar aquellos que en su adolescencia y su primera juventud fueron significativos y habían quedado reprimidos o postergados al llegar a la adultez. Cuando hacen este trabajo de reorganización subjetiva, este grupo de mujeres encuentra que la puesta en marcha del deseo hostil y del juicio crítico asociados a estas resignificaciones les permite generar nuevos deseos, tales como el *deseo de saber y el deseo de poder*. Estos deseos, que antes habrían sido desplegados fundamentalmente en el ejercicio de sus roles de género como madres, esposas, amas de casa, requieren nuevos destinos para su despliegue en la mediana edad⁹⁴

Simone de Beauvoir fue pionera en concebir la menopausia como la posibilidad de autonomía y goce erótico de las mujeres sin el peligro y la angustia del embarazo, asegura Lagarde, lo que ligado a la separación de los hijos-hijas, si es que se tienen; la adultez en la mujer puede ser una oportunidad de plenitud.

Desde el día en que la mujer acepta envejecer, su situación cambia...ahora se convierte en un ser asexuado, pero cumplido, una mujer de edad. Se puede considerar que su crisis queda entonces liquidada. Pero no habría de concluir que en lo sucesivo le será fácil vivir. Cuando ha renunciado a luchar contra la fatalidad del tiempo, se inicia un nuevo combate para ella: es preciso que conserve un lugar sobre la tierra⁹⁵

Siguiendo esta postura de resignificación de la menopausia, Jean Shinoda Bolen, pide redimir la palabra vieja y la etapa de la vida como un momento clave para que la mujer viva su personalidad de forma definida y sólida en la medida que se presenta una oportunidad para que ante el rechazo exterior la mujer se tome en serio a sí misma. Escuche su interior, reflexione y logre, poco a poco o súbitamente, el proyecto de vida que desea vivir por sí y para sí.

94 *Ibid*, pág. 226.

95 Lagarde, *Op. cit.*, págs. 716-717.

“Muchas mujeres pasan la menopausia tranquilamente; para otras, en cambio, representa un episodio turbulento. Si atribuimos los síntomas a un puro desarreglo hormonal, podemos perder la oportunidad de saber si nos sentimos bien con nosotras mismas y con la vida que llevamos”⁹⁶, asegura la psicoanalista en su libro *Las diosas de la mujer moderna. Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*.

Para Shinoda Bolen la quinta y sexta décadas de la vida de la mujer representa para algunas la culminación de sus éxitos, la época en que detentan mayor influencia o posición en la medida que logran una paz interior al definir su propio proyecto de vida.

La mujer activa que se hace mayor se encuentra en la posición de poder establecer cambios radicales en su vida, y la mayoría posee el potencial de influir en los demás. Puede ser una época de 'devolución'. Dado que, gracias a los esfuerzos de otras mujeres, nosotras pudimos disfrutar de oportunidades vedadas al sexo femenino hasta hace muy pocos días, ahora quizá nos ha llegado el momento de expresar nuestra gratitud hacia los demás y convertirnos en mentoras, defensoras o activistas⁹⁷.

Para Bolen esta etapa puede ser la última oportunidad para afrontar realidades y transformarlas, sea tomando un rol antes vedado o que se abandonó por las obligaciones del estereotipo del ser para otros; la idea es asumirse y hacer lo que satisfaga el propio deseo y no el de los demás, es en resumidas cuentas, definir los límites y prioridades propios.

96 Shinoda Bolen, Jean, *Las diosas de la mujer madura. Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*, Tr. Silvia Alemany, Editorial Kairós, Barcelona, 5a. ed., 2009, pág. 35.

97 *Ibid*, pág. 297.

III. La construcción de tres mujeres, tres historias de vida

“Para curar el alma existe un ingrediente muy sencillo y accesible: los relatos. Pues estos permiten pensar, reflexionar, hacer una introspección, cuando habla uno, también se escucha, siente, descubre emociones y sentimientos...El arte de las preguntas, el arte de los cuentos, el arte manual, son todos productos de algo y este algo es el alma”⁹⁸

Clarissa Pinkola

Las historias de vida son un género testimonial que se desarrolló como herramienta de trabajo científico en la antropología, la sociología y la psicología, pero que se han utilizado en el periodismo desde su origen y las podemos definir como “el relato autobiográfico del sujeto entrevistado”⁹⁹ o la narración de las propias experiencias de vida”¹⁰⁰.

Para Juan Pujadas “la historia de vida busca descubrir la relación dialéctica y la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación y por eso sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir cotidianamente”.¹⁰¹

“Sólo captando los procesos y los modos como los individuos captan y crean su vida social, podremos captar el significado subjetivo que las cosas poseen para ellos. De allí que la historia de vida, al buscar este sentido subjetivo adopte un planteamiento de interpretar los significados más que de encontrar casualidades”¹⁰².

Andrade asegura que la figura clave, después del personaje, es el entrevistador, ya que puede preguntar casi cualquier cosa, y a su vez, puede decirse casi todo lo que desea saber, por lo tanto, la entrevista de persona a persona es el medio perfecto para utilizar si se espera conseguir datos personales.

98 Pinkola, Clarissa, *Mujeres que corren con lobos*, en Andrade, *Op. cit.*, pág. 64

99 Aceves Lozano, Jorge, *Historia oral e historias de vida*, CIESAS, 2a. ed., México, 1996, pág. 22. Aceves hace una distinción entre los conceptos *historia oral* e *historia de vida*; el primero es el material que se obtiene de una fuente cuando cuenta su experiencia de vida y el segundo se refiere a la reconstrucción de la vida del personaje a partir de la historia oral.

100 Chirico, Magdalena (comp.), *Los relatos de vida: el retorno de lo biográfico*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pág. 7.

101 Andrade, *Op. cit.*, pág. 42.

102 *Ibid*, pág. 43.

Para esta tesis las historias de vida de Julieta, Estela y Verónica se centraron en la etapa coyuntural de la crisis de la mediana edad que ya se explicó en el capítulo anterior desde una visión cultural y feminista. Esta etapa se consideró pues como un momento de cambios que necesariamente significan en la vida del individuo la elección de una alternativa o la aplicación de una acción que detonará para bien o para mal cambios desde la forma en que se ve la vida hasta cómo se vive.

La historia de vida se utilizó en la medida en que la entiendo como dice Andrade: el modo en que el individuo construye y da sentido a su vida en un momento determinado y lo que dice esa vida sobre lo social, centrado en las representaciones y lo subjetivo; y nos permiten observar las relaciones sociales en su despliegue, en su movimiento, operación y condicionamiento particular sobre los individuos.

Juan Pujadas señala que sólo captando los procesos y los modos como los individuos captan y crean su vida social, podremos captar el significado subjetivo que las cosas poseen para ellos. De allí que la historia de vida, al buscar este sentido subjetivo adopte un planteamiento de interpretar significados más que de encontrar casualidades¹⁰³.

La relación que se da entre entrevistadas y entrevistadora son dos posiciones activas; la entrevistada está en una disposición para compartir información acerca de cómo interpreta su propia vida en su presente y recordando su pasado que la llevó a este presente, así mismo como a proyectar el futuro deseado.

Mientras tanto, yo como entrevistadora recabo la información, la completo y reconfiguro el universo al que hace alusión la entrevistada a través de otras fuentes, en este caso documentales y en alguna medida con pequeñas entrevistas a terceros, lo que se logra es el relato de la historia de vida del personaje en el que participan ambas partes.

Otra característica valiosa de las historias de vida es que sirven como catarsis para aquellas

103 Cfr., Andrade, *Op. Cit.* 47-49.

personas que refieren experiencias difíciles a través de su discurso. En distintos momentos con las tres mujeres entrevistadas se vivieron momentos en los que la profundidad de temas que se tocaron llevaron a situaciones límites al recordar épocas duras, críticas, tristes o desesperantes en las experiencias tanto de Julieta, como de Estela y Verónica. La intimidad que se logró construir permitió que se lograra un acercamiento real a la etapa tan crucial que estas mujeres están viviendo.

Los procedimientos básicos para construir el relato de la historia de vida son:

- ✦ Biografías históricas: se usan documentos como narraciones autobiográficas, diarios, correspondencias y narrativas exhaustivas. Preferente para abordaje histórico.
- ✦ Relato biográfico: el o la entrevistada redacta o graba en solitario su propia biografía
- ✦ Entrevista biográfica: diálogo abierto con pocas pautas que busca respuestas claras a las interrogantes planteadas, cronológicamente precisas con referencias a lugares y personas. Aplicable a una investigación que pretende entender o conocer una coyuntura histórica o de experiencia personal.
- ✦ Observación participante con residencia en la zona: participar en la vida de la comunidad, es propio del enfoque antropológico.

Para esta tesis se utilizaron los dos últimos, toda vez que la coyuntura en la que me centré fue la mediana edad, con algunas referencias al pasado, pero sin dejar ese punto central de la investigación y con las tres entrevistas se hizo en un contexto donde se dio la observación participante pues Julieta es mi mamá y es quien me inspiró para construir este tema de investigación, Estela es mi vecina y las entrevistas las hicimos en su cotidianidad como comerciante, en su local y en su recorrido al mercado de La Merced para surtir su negocio y con Verónica fue más local al tomar café, pero con un contacto diario, pues es mi maestra de inglés por lo que la pude observar en su cotidianidad laboral.

Recordando lo ya expuesto en el capítulo I, en esta investigación se partió del significado

atribuido a la tipología ideal de mujeres de acuerdo a la categorización de Alejandro Cervantes¹⁰⁴ que se basa en tres ejes:

1. La maternidad y el ser madre
2. El matrimonio o la unión y el ser esposa o compañera
3. El trabajo y la profesión, y el ser trabajadora y profesionista

Estos ejes que Vélez retoma y denomina significados identitario-subjetivos sólo se pueden captar en su desarrollo histórico, pues es ahí donde se reglamenta la experiencia individual, ya que más que hablar de cantidad desde la postura lingüística-hermeneútica-fenomenológica del conocimiento lo que se busca es comprender el proceso interpretativo de los individuos como seres únicos.

Veléz reinterpreta los ejes propuestos por Cervantes y propone tres casos de mujeres:

1. Mujeres que dan prioridad a la maternidad sobre su profesión
2. Mujeres que anteponen su profesión a la maternidad
3. Mujeres que son capaces de llevar conjuntas maternidad y profesión o actividad política

Para Cervantes los dos últimos casos se consideran “disrupciones de la normatividad o casos simbólicos de nuevas identidades femeninas”¹⁰⁵ ya que el entorno laboral al ser público se relaciona directamente con el género masculino. En esta investigación, el primer tipo de mujer correspondería a Estela, el segundo a Verónica y el tercero a Julieta.

Siguiendo a Weber en lo que se centró esta investigación fue en ahondar en el *Verstehen*, entendido como “la observación e interpretación de los estados subjetivos de la mente de otras personas. El término *Verstehen* genera hipótesis relativas a las conexiones entre estados subjetivos y acción humana, pero no las confirma...Este término era para Weber una

104 Cervantes, Alejandro, “Identidad de género de la mujer” *Frontera Norte*, núm. 21, vol. 6, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre, México, 1994 en Vélez Bautista, *Op. Cit.*, págs. 22 y subsiguientes.

105 Vélez Bautista, *Op. Cit.*, pág. 23.

herramienta necesaria al tratar con hipótesis y conceptos que podían ser utilizados en esta forma".¹⁰⁶

Verstehen o mundo de vida lo constituyen los motivos, significados, emociones y otros aspectos subjetivos de los individuos y grupos sociales. Para tratar de acercarme al *Verstehen* de Julieta, Estela y Verónica, recurrí también al método etnográfico utilizado por la antropología. A las tres mujeres las consideré como informantes que me acercarían a través de la narración de su historia de vida, entrevistas y documentos al cómo se enfrentaron, y siguen haciéndolo, a la crisis de esta edad. Para así determinar los elementos simbólicos que utilizan para objetivar la resignificación que ocurre, ocurrió u ocurrirá.

3.1. Estela, las riendas de la familia

Estela es una mujer de 58 años, comerciante y madre de cinco hijos, tres hombres y dos mujeres. Su preocupación central a lo largo de su vida ha sido ver por su familia; primero lo hizo con sus hermanos con quienes asumió el rol de madre; con sus padres a quienes ayudó con el gasto al ser trabajadora doméstica y nana; y actualmente con sus hijos. Aunque ahora tiene presente la necesidad de ver por sí misma ante la llegada inminente de la vejez y la nula cooperación de su esposo, Raymundo, con quien ha tenido una relación marcada por infidelidades, engaños y nula cooperación.

Es una mujer trabajadora, desde niña, después de ser trabajadora doméstica, fue obrera y fue ascendiendo hasta ser supervisora, en distintas compañías. Siempre le gustó buscar mejores posiciones y aprender, lo que combinado con su personalidad social y simpática le ayudó a mejorar en las compañías a las que entraba. Lo que se ve reflejado cuando me dijo:

Siempre yo donde entraba a trabajar, a lo mejor entraba barriendo o limpiendo los baños si quieres, pero iba subiendo poco a poco. Yo creo era por mi inestabilidad de que me gustaba aprender, no me conformaba.

106 Schwartz, *Op. Cit.*, pág. 41.

Estela también migró junto con su esposo a Estados Unidos, e impulsó su propio taller de costura con su hijo Abel, para finalmente ser comerciante con una recaudería donde vende pollo, frutas y verduras, que es el principal sostén de la familia.

Ha tenido una vida complicada en la medida que ha cumplido con el rol de *ser para otros*, pero al mismo tiempo sufrió del rechazo familiar cuando se embarazó y fue madre soltera. Después conoció a Raymundo, su esposo, con quien tuvo a sus otros cuatro hijos, pero su relación también fue criticada por sus familiares, sobre todo su madre, ya que él tenía otra familia, y por lo mismo llegaba sólo en las noches, después tuvo una amante con la que mantuvo una relación que se prolongó por 10 o más años, y de igual forma iba y venía del hogar.

Estela ahora se encuentra en una etapa de su vida reflexiva, en la que analiza su pasado y sus experiencias de vida, se apoya en sus hijos mayores, Ariel y Abel para planear su futuro económico y en esa medida su bienestar. De alguna forma, siente que ya cumplió con las obligaciones cómo madre-esposa-ama de casa le enseñaron tenía.

Su construcción identitaria-subjetiva se ha transformado a lo largo de las experiencias de su vida, pero el rol principal ha sido el de madre-esposa-ama de casa, aunque siempre ha trabajado. Desde pequeña se le enseñó a servir a los demás, el darse a otros, y así lo ha hecho, incluso durante una de las entrevistas en su local, su hijo Ariel llegó junto con su esposa y me comentó que lo único malo que le pasaba a su madre era que “era demasiado buena, y la gente se aprovechaba de eso”. Estela es el claro ejemplo de las presiones y efectos que dejan en la subjetividad femenina el ser-para-otros, dejando en otros las decisiones para la propia vida y los consecuentes sentimientos de insatisfacción y frustración.

3.1.1. Niña trabajadora

De acuerdo con Marcela Lagarde, durante su infancia y juventud, Estela entraría en la categoría de niña-nana¹⁰⁷ pues bajo el encargo de sus padres terminó por criarse a sí misma y a sus hermanos menores: Juan, Pedro, Arnulfo, María y Rosa; como lo hicieron sus hermanas

107 Lagarde, *Op. Cit.*, pág. 405.

mayores con ella, Natalia, Micaela, Hilaria y Felipe. En total fueron 10 hermanos en el hogar con los padres.

El cuidado de los hermanos pequeños era una práctica común en su familia, sólo que las condiciones en las que Estela lo hizo fue de una forma más extrema, ya que sus padres se fueron.

No jugaba con mis hermanas porque eran mayores que yo, Hilaria es más grande por 6 años y las demás mucho más chicas. Ellas estuvieron bajo mi responsabilidad, yo estuve así como 5 ó 6 años, cuando mi mamá se fue al pueblo con mi papá, yo tenía como 16 ó 17 años.

Iban al pueblo a las siembras de cada año, como tenían tierras de temporal, iban cada que se requería y nos dejaban, mis hermanas mayores nos cuidaban, incluso muchas veces yo me iba corriendo atrás de mis papás y ellos se subían por la puerta de adelante y yo me metía por la de atrás, para que me llevaran. Me escondía abajo del asiento y ya cuando arrancaba el camión ya salía y me tenían que llevar. No me gustaba quedarme, no me acuerdo de si mis hermanas me hacían maldades. Aunque fuera descalza como fuera yo me quería ir, porque andábamos descalzos, eso es cuando vivíamos en Azcapotzalco, por Clavería.

Ya cuando vivíamos en Constitución mi hermana mayor y la segunda ya se habían casado, luego ya estábamos de Hilaria para abajo. Ella nos cuidaba cuando no estaban mis papás, ya luego me tocó a mí. Se fueron y en una de esas mi papá fue a pagar unos centavos que debía, no sé a otro pueblo, -me lo dice mientras hace el gesto de que estaba borracho, al llevarse la mano a la boca con los dedos meñique y pulgar extendidos- y de regreso se cayó en una barranca y se lastimó la pierna, entonces él ya no se quiso regresar para acá y decía que no nos lo trajéramos de su pueblo, sólo que estuviera muerto, porque si nos lo traíamos y le pasaba algo aquí no nos lo íbamos a llevar. Y él quería estar en su pueblo, ya no se quería regresar. Entonces todos los demás se quedaron conmigo.

Al preguntarle cómo se sintió con el cambio, me dijo: *pues con responsabilidades, nada más. Sí me hacían caso, los regañaba. Sí sentíamos la ausencia de nuestros papás, mi hermano Juan*

y yo eramos los que aportábamos económicamente, mi hermano el que seguía (Pedro) se iba de bolerito, a lavar carros y de ahí a la escuela. Estudió Comercio internacional, pero hasta el tercer o cuarto semestre, no acabó. María y Rosa siguieron conmigo hasta que fueron unas señoritas y se fueron con mis papás.

Alrededor de los 10 años, comenzó a ser trabajadora doméstica con una familia vecina y cuidar a su bebé. Al inicio trabajaba de entrada por salida, pero después se quedó de planta hasta que cumplió 15 años. Sus patrones le celebraron su cumpleaños y fue cuando empezó a conocer otras costumbres e incluso alimentación, lo que cambió aún más cuando trabajó con una familia judía en Polanco.

En si desde que salí de la primaria trabajé con una maestra y con un ingeniero que vivían ahí por dónde nosotros vivíamos cuando me mandaban, yo tenía 10 años. Iba cada fin de semana a cuidar a su niña, a hacer su casa o con su suegra. (Hacer la limpieza). Desde que yo me acuerdo desde chica, cuidaba a mis hermanitos, o a los niños de las vecinas.

Cuando le ayudé a la maestra Emma y al ingeniero Jaime, yo era una niña, y me trataban bien, cuidaba a la bebé Elisa...me la dejaban porque luego salían los fines de semana. Era una manzana, había una cabaña y el departamento, se iban pero no me quedaba sola, porque ahí estaba la señora, {La mamá del ingeniero} nos dividía un campo de basquet, donde jugaban sus hermanos del ingeniero, unos cuates que eran de mi misma edad, yo me llevaba bien con ellos no me trataban como...sino como otro tipo de persona como si fuera de su familia.

Es más la señora, su mamá del ingeniero, ya no quería que fuera, porque uno de sus hijos quería andar conmigo en mi adolescencia, 12-13 años, la señora vio peligro y dijo que mejor ya no. A partir de ahí hubo una época en que ya no fui. Luego cuando salí de la primaria, la señora Emma se cambió a la Industrial, a la casa de su tía y me fui para allá con ellos.

Me pagaban bien y me trataban bien, al lado de ellos yo cumplí 15 años, me llevaron a comer a un restaurante lujoso y me llevaron al teatro. Su abuelita de la señora, se llamaba Sarita, ella fue quien me llevó al teatro. Me acuerdo que me regalaron una muda de ropa, no me acuerdo

que fue, pero sí me regalaron. Eran buenas gentes conmigo, pero ya no quise ir, quería estar con mi mamá y ahí fue donde se dio que me mandaron a trabajar a Polanco.

Durante su trabajo con la familia en Polanco, se encargaba solamente de la cocina, entró gracias a la recomendación de una conocida de una de sus hermanas, pues los demás empleados eran familiares. El chófer y la ama de llaves eran esposos y eran el personal de mayor confianza de la familia. Al inicio no fue fácil para Estela, pero poco a poco se fue adaptando a sus tareas y con lo que ganaba apoyaba a su familia.

Yo a mi mamá nunca le dije tenga en efectivo, llegaba con el mandado, por decir si llegaba una navidad le decía a mi hermano llévame y llenaba el carrito, iba a Aurrera. Cuando yo trabajé con los judíos conocí otro tipo de alimentación, otro tipo de vida...aunque no fuera parte de la familia compartía todo lo que ellos adquirían y así aprendí a comer otras cosas y eso me sirvió ahora para mi negocio.

El ser trabajadora doméstica incidió en lo que también podría interpretarse como una combinación de diversos gustos de clase, de acuerdo con Bordieu. Pues el *habitus* de Estela se construyó dentro de una familia humilde y trabajadora, pero con su experiencia laborando para personas de clases económicas acomodadas, su conocimiento se amplió en cuanto a costumbres y formas de ser, aunque nunca perdió la construcción del *ser-para-otros*. Desde pequeña fue educada para atender a los otros y obedecer. No interesaban sus deseos, tampoco si seguía estudiando, las circunstancias familiares la obligaban a colaborar con el gasto familiar, ni siquiera era relevante si le gustaba o no cuidar niños.

¿Qué si me gustaban (los niños)? (risas) Nada más los cuidaba, lo hacíamos por necesidad porque mi mamá me mandaba, a mi no me gustaba hacer quehacer...pero lo hacía porque éramos muchos. Pensaba que tenía que ir a la escuela...yo decía cuando iba a la primaria que quería estudiar idiomas, que iba a progresar, que no iba a vivir como vivíamos, quería tener mi casa, mi carro, con más comodidades, viajar, salir, no tener los problemas que mi mamá tenía económicamente.

La relación entre sus padres era complicada. Ambos trabajaban en la tortillería familiar, incluso los mismos hijos e hijas tenían que ayudar; pero los roles se desarrollaban de forma tradicional, en la que él que ostentaba el poder; era el padre sobre la madre y los hijos-hijas. Su padre fue violento, situación que se agravaba cuando se encontraba alcoholizado. El rol de educadora lo tenía su madre, incluso Estela lo ve así. Al preguntarle sobre los valores y conductas que sus padres le inculcaron, contestó que no fue necesario que le dijeran algo, sólo con el ejemplo fue como se construyó su subjetividad en la socialización primaria.

Mi papá no se controlaba, cuando tomaba, era cuando le decía de cosas (a su mamá), rentábamos y todos dormíamos en un mismo cuarto, teníamos que ir a comprar la masa, porque hubo un tiempo que no entregaban toda en la tortillería teníamos que ir a conseguirla a otros molinos. Las más grandes ya se habían casado, ya se habían ido, entonces teníamos que ir nosotros; bueno a todos nos tocó, también a las grandes en su momento.

Nunca nos dijeron, el ejemplo nada más, nos enseñaron a trabajar y ser honrados. Yo creo que éramos muchos y mi mamá tenía la responsabilidad de todos nosotros, mi papá trabajaba, pero pues con tantos y pagaban renta, incluso cuando vivíamos allá en Azcapotzalco y nos traía acá a la Villa nos traían caminando. A mi mamá verla siempre trabajando, toda su vida de mi mamá, son ejemplos que nos pusieron sin que nos dijeran. Por ejemplo mi mamá le fue siempre fiel a mi papá.

A pesar de lo difícil del medio en el que se desarrolló durante su infancia, Estela la califica como una niñez feliz, incluso normaliza la violencia que su padre ejercía sobre su familia como algo ajeno a él, producto de la bebida. También destacó la relación complicada que tuvo con su hermana mayor Hilaria, pues el trato era distinto para la mayor y los demás.

No pues no, nuestro medio no fue de violencia, no fue de maldad, de nada de eso. Dentro de mis carencias, ahora analizando, ya con mi edad, ya que ve una la vida de otra manera, tuve una infancia muy feliz, porque sí nos pegaba mi papá, pero dentro de sus borracheras, porque mi papá sí tomaba y sus pleitos que tenían entre ellos pero siempre en silencio, nunca peleaban enfrente de nosotros.

Nunca nos dijeron oye esto, yo creo nunca fue necesario...yo estuve en medio de dos hombres, por decir mi hermana la que es más grande que yo (Hilaria)...ella siempre desde joven quiso tener mucho, a ella por ejemplo la mandaron a escuela de monjas, particulares. Fue siempre la mejor vestida de todas, tenía una madrina, una señora que vivía enfrente de donde vivíamos que vendía ropa americana, y ella se compraba mucha ropa ahí...le compraban mucha ropa y andaba siempre muy bien vestida. Siempre quiso sobresalir, lo ha hecho con su propio esfuerzo, ella está muy bien económicamente, sus hijas están muy bien, sus maridos que les tocaron son muchachos trabajadores.

La relación entre Estela e Hilaria es especialmente complicada pues de raíz existe la diferencia de trato entre ellas por sus padres, la percepción de Estela hacia su hermana es de cariño por el parentesco, pero también de rechazo por la personalidad ambiciosa que percibe en ella. Sin embargo, cuando Estela se embarazó por primera vez y sus hermanos-hermanas y padres la rechazaron, Hilaria fue la única que le tendió la mano. Su relación se estrechó y el amor fraternal se reforzó hasta que paradójicamente volvieron a separarse por el embarazo precoz de su hija Rocío.

Cuando yo me alivié de mi hijo y volví a entrar a trabajar, namás me dieron una semana más y me despidieron, después de haber trabajado ahí no sé cuántos años...Cuando estaba embarazada estaba con mis hermanos, aunque no me hablaban los mayores o me trataran de diferente manera me quedé en mi casa pues a afrontar las consecuencias, mi responsabilidad. Al darme cuenta de que su papá de mi hijo era casado, lo único que le pedí es que se estuviera conmigo hasta que me aliviara por si me corrían para que él me apoyara porque yo no pensaba irme de mi casa, porque estábamos solos. Mis papás en Toluca y mis hermanos aquí, entonces yo no los quería dejar solos...me hablaban muy limitado y los mayores, ellos ni se diga, estaban súper ofendidos según ellos.

Entonces ya para aliviarme, para eso estuve internada 15 días antes de aliviarme, porque mi parto fue postmaduro, me dieron mi incapacidad de 45 días en el transcurso de ese me dieron otro de 10 días intermedio, y al terminar mi incapacidad de los 10 días me alivié. Antes de

aliviarme una vecina fue a verme, porque eramos muy amiguitas...en ese momento me empecé a sentir mal y le digo hay fijese que me siento así y así; todo esto estando una de mis hermanas mayores ahí; le tuve más confianza a ella... fijese que estoy así y así y estoy arrojando esto...Ya te vas a aliviar, me dijo... Entonces contesta mi hermana (Hilaria)...porque yo me alivié en la (clínica) 68... pues vámonos para la casa porque si te alivias ya de ahí nos vamos porque de aquí ¿quién te va a llevar?

Y pues sí me fui...ella me llevó con mi cuñado -narraba mientras sus ojos se llenaban de lágrimas- y ahí me quedé, estuve como 6 meses viviendo con ella... para esto se me venció mi incapacidad, me fui a trabajar, una semana o dos semanas o casi el mes no recuerdo y ya me dijeron que prescindian de mis servicios y ya les dije bueno.

En ese trayecto mi cuñado salía mucho y mi hermana pues economicamente no estaba bien en ese tiempo... ella vive en Tulpetlac, Hilaria...y ya total incluso habló con mi mamá y le dijo -¿por qué la tratas así, si tuviste una hermana que pasó por lo mismo, y esto y esto y no la entiendes mamá? Ella dió la cara por mí.

Sin embargo, la relación con Hilaria, y en general con los hermanos mayores también se complicó por las propiedades. Cuando los padres de Estela se quedaron en su pueblo y le dejaron a cargo a sus hermanos menores vivían en la casa que Hilaria le había comprado a su mamá, pero cuando ella murió se la pidió.

Esa casa se la compró a mi mamá, cuando mis papás se fueron al pueblo nos quedamos ahí los demás, pero cuando mi mamá murió pues me la pidió. Ahora rento pasando las vías, y pues ni modo. Además se quiso meter en la vida de mis hijos y eso no se lo iba a permitir, empezar a opinar. Mi hermana empezó a meterse con mi nieta. Un día estuvo aquí platicando y le dije vámonos a la casa para tomarnos un café. Mi hermana, Hilaria y yo siempre nos llevamos bien. Nos fuimos y llegó Rocío con Naomi, y le dije mira hija saluda a tu tía. 'No niña a mi no me saludes yo no soy nada tuyo', le dijo eso que porque es hija de madre soltera.

El *adentro de la mujer* se traslada a la realidad social, en la que la casa se constituye como su

espacio-territorio, de tal forma que mujer-casa se conforman como unidad indisoluble. Para Estela el quedarse sin esa casa fue una ruptura muy fuerte con su realidad, pues recordando a Lagarde: la inexistencia de la casa significa además de frustración personal y fracaso social, la femineidad incompleta, pues la mujer madre-esposa-ama de casa requiere del espacio doméstico, ya que a partir de él se construye.

Ellos no me ayudaban, {su esposo y su hija Rocío}, namás llegaban y no me ayudaban. La verdad ignoro qué es lo que pensaban. Siempre que iba yo a empacar, pues era de llorar porque toda mi vida ahí. Es muy difícil desprenderte de algo cuando tienes mucho tiempo viviendo ahí. Nunca te haces a la idea de que te vas a ir.

Yo solita me quedara ahí. Cuando yo me iba a empacar nadie iba. Iba a escombrar, que me iba a llevar, porque tiré muchas cosas, imagínate desocupar una casa completa a irme a un departamento. Pues no, yo desde más antes su recámara de él {De su hijo Raymundo} era la mía, los dos la compartíamos, desde que yo decidí separarme de mi esposo. Él se quedaba con su hija y con su nieta, con Rocío. Y como la casa de aquí está dividida, a fuerza tenías que pasar por la cocina para entrar.

Entonces un día vino mi hijo Abel y me ve y me pregunta qué hacia. Pues acabándome de cambiar. Estaba llorando. Namás movió la cabeza. Sabes qué, vámonos, si ellos quieren que se vayan sino que no se vayan. Rapidito empezaron a echar sus cosas a la camioneta. Raymundo {su esposo} vio ya que nos íbamos y subió recogió y tiró y ya empacó. A lo que se resume su vida, una caja, en la que llevaba todo.

Mi hijo me dijo que por qué no le había dicho que me llevara. Y pues le dije que quería que me compusieran el refrigerador aquí y la lavadora. Ya, ya, ya vámonos, ya si te vas a desprender de aquí, ya vámonos. Ya no estés sufriendo. Y sí en ese momento subió todo a la camioneta y ya dijo ya güero ya vámonos. Y sí fue como nos fuimos definitivamente. Me tomé como medio año en mudarme, porque lo hice despacio. Duele mucho.

No te se explicar que sentía, son sentimientos encontrados, porque mira toda la gente que

llegaba ahí a rentar o lo que sea, progresaban. Por decir si llegaban sin nada ya se iban con todos sus muebles, con sus niños grandes, con otras perspectivas de vida para seguir adelante. Yo me quedaba igual, no sé si todo lo negativo se me cargaba o no sé, a mi esposo siempre que su mamá le regaló la sala, que su mamá le regaló la recámara, que fulana de tal le va a regalar no se qué, siempre así. Y a mi no me gusta. Yo quería comprarme mis cosas, que a mi me gustaran, yo pagarlo. Me decía fíjate que mi mamá me va a regalar una sala, hay Raymundo, al decírselo era decir no estar de acuerdo.

El espacio de la casa lo ocupó el terreno que los padres de Estela le heredaron, aunque de igual forma es más pequeño y sin construcción, en comparación a los que tienen sus otros hermanos.

3.1.2. La satisfacción no está en otros

Estela representa las consecuencias subjetivas de lo que implica ser-para-otros, pues reconoce e incluso se enorgullece de haber dedicado su vida para su familia, pero aún así ella siente que ellos no le correspondieron, aunque asegure que se da sin esperar nada a cambio, la realidad es que el no recibir el mismo apoyo de forma reiterada sí le generó sentimientos de decepción y resentimiento. De ahí que exprese insatisfacción por las decepciones que ha sufrido por parte de sus familiares a pesar de *haberse dado a ellos*, pero de alguna forma se dice satisfecha por *haber hecho de sus hijos hombres de bien*.

Le dije a mi hijo Ariel, cuando quería que me ayudara a comprar un taxi que me ofrecía el papá de mi nuera, la esposa de Abel, que me estaba acabando mis ahorros; por que estos me ven dinero y me lo agarran: Ray, Gaby, Rocío luego hasta él, su esposo. Mira tan sólo pa pronto cuando empecé, ahorraba 100 pesos diarios, entonces hice partícipe a mi hijo porque me ayudaba, Ray, yo le decía hijo tú vas a guardar el dinero, y que se lo agarraban. ¿quién? Quien sabe. Entonces le digo dáselo a mi hija a guardar, a Rocío. Anda con el papá de la niña, su cuñado de Gaby, y yo no sé si este cabrón la estafó o ella le dió el dinero, que tenía yo 4 mil pesos con ella, y se los pedí porque le iba yo a pagar un dinero que me habían prestado o algo así.

No lo guardaba porque no estás acostumbrada a mover tanto dinero y yo me hacía pelotas. Y en banco no porque la tienes que estar moviendo, yo no podía ir a dejar 100 pesos diarios al banco, es tiempo que tienes que invertir. Entonces me dijo que no lo tenía, primero que se lo había dado a guardar a la mamá de una amiguita y después le digo vamos, si yo les quise tener confianza y participación de lo que yo quería hacer.

Yo quería comprar mi casa, sin que nadie me la vendiera, todavía no empezaban los problemas, yo les dije si ustedes me apoyan en 2 años o 3 años compramos la casa. Pero me apoyaron a gastarse lo que no era de ellos. Entonces ya luego supe que se los dió a este muchacho, que se los pidió prestados. Entonces no, pues me sentí mal. Imagínate que hubiera sentido tu mamá si tú le hubieras hecho algo así. Y luego ya me sale embarazada a los 17 años.

La decepción no sólo se ha dado con los hijos-hijas, sino también con sus hermanos-hermanas a quienes no frecuenta, y desde que falleció su padre se han distanciado más.

Te digo que la última discusión que tuvimos empezaron: no que yo hice esto, no que yo hice esto, y que yo...¿y tu Estela? Hay no saben que, que yo no hice nada y si hice ni me acuerdo...del apoyo a nuestros papás a nuestros hermanos...las mayores fueron las que dijeron, las que empezaron a sacar lo que habían hecho, entonces llegaron hasta mí...no yo no hice nada. Es que no, si tu das algo, lo das y te olvidas...oye Victoria te invito un vaso de agua, y voy a esperar recuperar cinco vasos de agua, no.

Ahí empezaron a sacar, yo nunca esperé que fueran a sacar eso...mis papás no eran así...Mi mamá era que si una persona llegaba a la casa aunque sea una tortilla con sal y un café negro les ofrecía, lo que Dios le diera soporte...

Antes los problemas eran porque no querían a mi esposo, me dejaron de hablar, que me embaracé primero, y después de vuelta, osea ¿que quieren regir tu vida? Pues no.

Mira yo aunque vivíamos en la misma casa con mis hermanos, nunca me he metido en sus vidas, he respetado su forma de vivir, ya cuando fueron hombres hechos y derechos e hicieron su matrimonio. Nunca me he metido porque yo pienso que...por decir yo acepté a mi esposo así, pues me aguanto ¿no? Fue mi responsabilidad. Es mi responsabilidad y a nadie voy a culpar por la persona que yo escogí. ¿o no es cierto? Y pues nunca me he metido con nadie.

A pesar de todo sus hermanos siguen siendo parte importante de su soporte. Cuando le pregunté con quién llegó a sentirse más identificada durante su niñez si con su mamá o su papá. Me dijo que con su hermano Juan, finalmente a ellos dos les tocó ver por sus hermanos menores cuando sus padres decidieron ya no regresar. Además ante algún problema puede contar con María y Rosa, sus hermanas menores.

Considero yo, o a lo mejor así me lo hacen saber, que soy o fui importante para ellos, si me siento triste les llamo y hay veces que me oyen mal y se vienen a verme.

Cuando me contó esta parte de las disputas por las propiedades, y la relación con Hilaria, le pregunté si sus padres no les habían inculcado el apoyo entre hermanos.

¿Apoyarse entre sí? Pues sí, sí pero eso se acaba. Se apoyaban, sus hermanos de mi papá lo apoyaban trabajando sus tierras pero siempre a cambio de algo, sus hermanos de mi mamá la apoyaban en algún evento, como una boda, así que fuéramos muy constantes a visitarnos, no...veían que llegáramos y venían a saludarnos pero nada más.

3.1.3. Hasta que la muerte nos separe

Estela ha trabajado toda su vida, nunca se ha conformado, y su personalidad y fuerza le han permitido transformar su realidad. Sin embargo, sigue dentro del rol tradicional en la medida de que aunque ya no tenga una relación como tal con su esposo siguen viviendo juntos y colaborando bajo el discurso de mantener unida a la familia y no quitarle su padre a sus hijos-hijas.

Su experiencia laboral que le permitió ser proveedora durante su niñez y juventud le brindó un panorama de lo que significaba ser autosuficiente, pero las expectativas del *deber ser* la ataron por muchos años, generando en su ser sentimientos de frustración, insatisfacción y malestar, que de alguna forma cree la dejaron vulnerable en el momento en que por primera vez rompió con las expectativas familiares. Ser madre soltera la marcó y cree que por eso, y el enamorarse “de más”, la hicieron aferrarse a su esposo Raymundo con quien pasó del enamoramiento al engaño, decepción e indiferencia.

Lo que pasa es que cuando tuve a Ariel, cuando me embaracé de Ariel, me dejaron de hablar todos, todos me dejaron de hablar...¿cómo te sientes?. Me contaba mientras comenzaba a llorar y su voz se entrecortaba. Incluso mi hermana Hilaria venía, la señora que vive a un lado de la casa donde yo vivía es su comadre, entonces llegaba y si me veían ahí en la calle no me hablaban...Y para mi eso era muy significativo, siempre me la pasaba llorando...¿de dónde me agarraba? Cuando conocí a Raymundo de él...a lo mejor yo lo veía como mi tabla de... no de salvación, como un apoyo ¿no? Luego ahora me pongo analizar por qué y me digo que tonta... pero pues no sé y ya...

Estela siguió trabajando, terminó con Miguel, el padre de su primer hijo. Cuando era jefa de almacén de una empresa de partes automotrices, Distribuidora de Carburación, Roberto, uno de los socios, que también era casado, le ofreció ponerle un departamento y pagarle la escuela a su hijo.

En esa época conoció a Raymundo. Un día se le hizo tarde tomó un taxi, pero como no tenía cambio el chofer, Raymundo, quedó en llevárselo más tarde. Entonces la esperó hasta que saliera y la llevó a su casa. Así comenzaron a salir. Ahora Estela me cuenta que Roberto siempre le insistía en que no le convenía. Y fue quien le pedía que no dejara el trabajo después de embarazarse y casarse con Raymundo.

Uno de los socios me decía no Estela, no te vayas. Porque cuando empecé a andar con Raymundo me dijo ese muchacho no te conviene, y yo le decía hay si tu, porque ese muchacho quería que anduviera con él. Roberto incluso había comprado departamento ahí en Cuicláhuac

para que me fuera a vivir con mi hijo, pero pues yo decía hay no me voy a quedar siempre atrás de la puerta, va a venir tu esposa y yo siempre agachada, no le digo, es todo o nada...risas, la verdad ¿no?

Él me arreglo lo de la guardería para que cuando entrara de mi incapacidad entrara mi hijo, y me decía no te vayas, por el desempeño que tenía, namás duré un mes, luego de mi incapacidad. Ya después me embaracé luego, luego de Gaby, se llevan por un año y 20 días, pero Gaby y Rocío se llevan por 5 años, y ella con Ray se llevan por 6 años, lo tuve a los 40 años. Una sola vez me controlaron, pero engordaba mucho. Él me tenía que cuidar, pero nunca. De vez en cuando iba al Centro de Salud pero no a pláticas de control de natalidad.

La familia de Estela siempre criticó su relación con Raymundo, pero ella sentía que quien recibía todos los malos comentarios era ella, a él no le decían nada, sólo cuando su madre intervino al cuestionar por qué su esposo sólo llega en las madrugadas a su casa, al comienzo de su matrimonio.

Hilaria siempre me decía para qué quieres a ese cabrón no te ayuda, no paga renta, no te ayuda y no hace nada. Siempre, toda la vida. Tiene razón, yo nunca la desmentí, me quedaba callada, pero siempre yo era la atacada. No él directamente. Ya hubo un tiempo que se calmaron, bueno la Gorda vive bien y ya ahí en su pobreza, ahí que se quede. Y ya me dejaron en paz.

Pero al principio de cuando nos casamos. No me acuerdo si era mi cuñada o mi hermano Pedro que le contaban todo lo que hacía a mi mamá. Y un día viene mi mamá y se queda, bueno era su casa, pero siempre venía y se quedaba conmigo porque aunque fuera su casa ella podía quedarse en donde quisiera. Y esos días no venía mi esposo, y ese día llegó de noche y que se mete como los gatos—risas--

Y me dice mi mamá ¿quién es Estela? - No sé, nadie, yo evitando hacerle pasar un coraje a mi mamá y pues fricciones, no mamá, yo no sé quién es...y que se para y prende la luz y que lo ve y le empieza a decir...

-¿Qué hace usted aquí Raymundo? ¿Por qué viene de noche a ver a su mujer y a sus hijos?

-No señora es que esto y esto...

-No, no no, dígame por qué, quiero que me diga y sea sincero

-No suegra, pues no

-Pedro, párate ve a Priso y traéme unos agentes

-No mamá, pues cómo que voy a traer a unos agentes, le contestó Pedro

-Bueno o malo es el padre de mis hijos, replicó Estela

-Sí hija pero no está bien lo que está haciendo

Yo hasta ahora entiendo que todo eso mi mamá lo hacía por mi bien, pero yo en ese momento siempre traté de evitar fricciones, aunque yo fuera la perjudicada. Yo sabía que estaba mal, pero yo lo permitía, por mensa...

La rutina de Estela en casa viendo por los hijos-hijas y Raymundo trabajando el taxi desde la madrugada y su regreso también en la madrugada fue la dinámica que tuvieron por más de 10 años, tiempo en el que Estela mantuvo su insatisfacción latente, que atribuye a las limitantes que tuvo con su esposo. Pues dejó de trabajar, por lo que de ser autosuficiente y proveedora pasó a depender de su marido.

Después de Abel dejé de trabajar, Abel era muy delicado de su piel, cuando acabé mi incapacidad lo llevé a la guardería pero namás duró un mes porque se enronchaba, lo dejaba bien y me hablaban, señora es que su hijo esta mal. Señora es que su hijo tiene calentura, entonces tuve que dejar de trabajar. Estaba cerca de mi trabajo, yo estaba en una empresa que se llamaba Distribuidora de Carburación, de partes automotrices. Entonces tenía un puesto más o menos, cuando entré de mi incapacidad, los señores ya me habían arreglado lo de mi guardería y mi hijo entró luego luego.

Fue muy duro dejar de trabajar, no me dio la depre porque estaban mis hijos, pero sí por el dinero. Después de no pedirle a nadie, es muy duro porque estás acostumbrada a mandar y a recibir y a dar, pero tuve que dejar de trabajar de plano.

Ya cuando me salí estuve en mi casa como unos dos años, cuando ya tenía a Gaby, andaba buscando trabajo en el gobierno, por el tiempo, por mis hijos, mi casa y aportar algo a mi casa. Entonces se me dio la oportunidad de trabajar en la Comisión de Agua y Saneamiento, aquí en Priso, yo fui a pedir el trabajo de archivista, porque como sabía manejar el almacén, pero me traían vuelta y vuelta, no que venga a las 7 de la mañana, a las 3 de la tarde y yo iba.

Como estaba cerca a la hora que me decían pues iba. Hasta que me dijeron no ya no, y no fui como una semana, pero vinieron por mi, porque la señora del aseo falleció de una operación que le hicieron de corazón abierto, y ella tenía la plaza de auxiliar administrativo, pero hacía el aseo, y me vinieron a decir. Fui a hacer el aseo y luego luego me quedé con su planta de la señora.

Estela por fin tuvo lo que tanto anhelaba, empleo con un buen horario cerca de su casa que le permitiera equilibrar su rol de madre-esposa-ama de casa con el de trabajadora. Pero ante la insistencia de su marido de irse a Estados Unidos, dejó el trabajo, a sus hijos e hija encargados con su hermano y casa para buscar el sueño americano.

Todo iba bien, estuve trabajando ahí un año y por medio de esa empresa pude sacar mi visa y mi pasaporte. Porque era trabajo de planta y de un rango, osea no me pagaban tan poquito. Trabajaba de 7 a 3 de la tarde, semana inglesa, y luego a veces me safaba para ver a mis hijos, tenía a una muchacha que me los cuidaba, como tenía a Ariel en la primaria y los otros chiquitos tenía que estar al pendiente. Cuando trabajaba ahí fue cuando el terremoto del 85.

Pero luego la locura y me fui a Estados Unidos...me salí por mensa, por tonta. En febrero del 85 nos fuimos mi marido y yo.

Raymundo tenía amistades allá y llegamos con ellas y el trabajo llegamos a buscar, por eso es que me animé a ir, por el afán de hacer algo para mis hijos, más remunerativo, osea que te mentalizas, te mentalizas, nos pues si gano tanto puedo ahorrar tanto y mando tanto. Ya cuando me decidí le dije a mi hermano buscas a una persona que cuide a mis hijos y tu nada más estás al pendiente, como vivíamos en la misma casa, separados pero ahí junto, están al

pendiente que les den de comer, los bañen, todo, como si estuviera yo. Y yo mando para que le pagues a la muchacha, ellos la iban a buscar. No lo hicieron, ellos lo traían como ellos querían, podían...

Mi jefa la de la Comisión de Agua y Saneamiento, la licenciada, pues hice buena amistad con ella, ella incluso fue la que me ayudó a sacar mis papeles para que me dieran mi visa, no tuviera trabas, también me hizo documentos para él, de que trabajaba ahí. La visa fue para matrimonio, pero como llevamos papeles de la misma empresa, no hubo problema. Se nos facilitó todo.

Entonces ella venía a verlos hasta que me comuniqué con ella, le di mi dirección y me escribió en qué condiciones andaban mis hijos. Igual mi comadre, su madrina de Ariel, Yolanda, ella fue la que me dijo “no la chingues comadre tus hijos andan así y así, vente. No me dijo como andaban pero sí que me regresara” andaban mugrosos, pidiendo comida... Yo iba a venir por mis hijos en agosto, mandamos el dinero a mi hermano, nada más nos quedábamos con lo justo, y si teníamos oportunidad de trabajar las 12 horas, las trabajábamos.

3.1.4. La experiencia migratoria

Cuando llegué allá empecé a trabajar en la costura, es un poco difícil. Yo sabía coser pero en máquina de casa, no industrial, entonces cuando llego allá me dicen sabe coser, no pues que sí, conoce las máquinas de aquí, yo pensé que era otra tecnología, yo las conocía porque mi hermano tenía, pero más nunca me senté a coser en una máquina de él, y pues les dije que no la conocía, le ven a uno la cara. Y me dicen pues entonces no le puedo dar trabajo, porque tiene que conocer las máquinas de aquí. Entonces la señora de dónde llegamos, sus amistades de mi esposo, dicen esperese una semana luego va y ya se les olvidó y sí, volví a ir al mismo lugar, y ya les dije que sí, me hicieron la prueba y sí me quedé.

Ahí hacían camisa, abrigo y blusa. Abrigo que mandaban a Canadá, trabajábamos en Santa Anna y radicabamos en Costa Mesa, California. Vivíamos en una colonia y nos íbamos en bus. Tiene su horario de pasar, tienes que estar ahí sino pasan otros 10 ó 15 minutos pero ya

llegabas tarde.

También él se quedó, pero ya luego lo despidieron porque no sabía coser, yo me quedé pero después hubo problemas con la supervisora por él... entonces me empezó a quitar tiempo para que no estuviera las 8 horas. Porque yo trabajaba aquí y él en la siguiente bodega. Se dedicaba a lavar los automóviles ensamblados que llegaban de Alemania o Japón, por mar o avión, les quitaba la cera o lo que los protegiera.

Otras personas con las que te conectas te consiguen las ID, los números del seguro, tienes suerte para que te las den y claro pagas. Ganaba el mínimo 120 dólares a la semana, porque no sacaba mucha producción, no sabía.

Luego renunció. El problema que tuve con ella fue que se hicieron abrigos para Canadá entonces como son de tela caliente, yo por más que quise pegar un cierre me quedaba en ondas, no recto. Entonces fue y me dijo que así no, y empezamos a discutir, y le dije siéntate y enséñame cómo se hace, pero no supo.

Entonces ya me desesperé le dije a mi esposo que ya me iba a salir porque tenía muchos problemas, me empezaron a dar trabajo sólo por horas, 4 horas para qué, yo vine a trabajar no a descansar. Ya no me convenía, me fui con mi esposo a lo de los autos, pero las mismas compañeras de ahí me dijeron en dónde estaban recibiendo para maquila.

Fue en una maquila de Costa Mesa, fui me hicieron la prueba y me quedé. Ahi también empecé con el salario mínimo, pero conforme ya fui avanzando ya no me pagaban salario mínimo sino por destajo y empecé a ganar 150 dólares, 160, para mi ya era mucho, ya cuando me puse mala yo ya ganaba más de 200 dólares, mi último cheque salió por 300 dólares a la semana.

No necesitas decirles yo hago más producción, páguenme más, ellos mismos ven como vas avanzando. Se llamaba Cora la dueña, una americana y la mayordoma se llamaba Alejandra, era de Puerto Vallarta y era más humana que la anterior.

Mi esposo y yo trabajamos mucho, incluso salíamos de ahí y nos íbamos a hacer aseos de oficinas con un señor que nos contactó a Orange County, entrábamos a las 5 de la tarde y salíamos a las 12 de la noche. Y al otro día párate a las 6 y a las 7 ya estábamos trabajando. Hubo un tiempo que así nos la pasamos, pero luego ya no se pudo, no recuerdo porque, luego me despidieron de la primera y ya entré con Cora.

Ahí fue cuando me puse mala y pues me operaron de emergencia. De un coraje que hice ya me empecé a sentir mal, yo creo mi organismo nada más esperaba cualquier cosa. Tenía 38 o 28 días de embarazo, pero era ectópico.

Cuando yo me empecé a sentir mal de mi embarazo, sin saberlo, yo como que no toleraba nada en mis piernas. Yo reglaba normal, justo era la primera que se me detenía. Sentía mi piel rara. Y le dije a la doctora cómo me sentía y me revisó. En ese entonces yo traía el dispositivo, me hizo la cita y al otro día fui y me lo quitaron. Fue cuando me dijeron que estaba embarazada, y me explicaron que me tenían que quitar el dispositivo pero corría el riesgo que se viniera el producto. Ustedes deciden, y me dijo lo que tenía, pero no se vino el producto, sino que fue hasta después.

Entonces me mandó a hacer estudios, en el trayecto de ese tiempo para que estuvieran los estudios fue cuando me puse mala, en lo que salían los resultados. Estaba en la maquila pero me empecé a sentir mal tenía que ir al baño y ya no podía, tenía que atravesar la nave pero se me hacía interminable.

Fui a buscar a Raymundo pero me dijeron que se había ido a llevar a unas de la maquila, no pues me puse peor. Ya luego llegó y me llevó a la Cruz Roja, pero ahí decían que ya me iba a aliviar, pero cómo y le dije que me sacara de ahí. De la Cruz Roja luego fuimos así a la clínica en la que nos atendían y le expliqué como me sentía a la doctora que nos atendía y ella vio directamente lo del traslado y la operación en el hospital. Entonces en cuanto yo llegué ya nos atendían.

Ya en el hospital todo fue rápido y sí me atendieron bien, no preguntaron si tenía seguro, nada.

Me operó un médico italiano se llama Ciro...o se llamaba. Luego, luego me atendieron, pero sí luego mandaron un cuentonón que después de que me operaron y entré a trabajar me empezaron a quitar de esa operación, la iba a ir pagando poco a poco. Ya después cuando dejé de trabajar el tenía que ir a cobrar un tax, porque te lo regresan, pero ya no se lo dieron porque lo habían anexado a la cuenta.

Entré a trabajar de vuelta ya no aguantaba mucho, todavía necesitaba más reposo, entonces ya me dijo él, sabes que mejor te regresas, vete por los niños y ya damos gracias a Dios que estás, que saliste bien. Porque sí fue grave, los médicos le dijeron a él que si se hubiera esperado un poco más ya no la contaba...

Estela fue a Estados Unidos con la meta de ganar dinero para mejorar su calidad de vida y la de sus hijos-hija, por los que pensaba regresar para que todos vivieran juntos en EU, pero tras el aborto que sufrió, decidió que lo mejor era regresar a México. Fue aquí donde reflexionó lo que le significó el aborto que le hicieron.

Cuando te quitan una parte de tu organismo te sientes incompleta, yo me sentía incompleta, yo sentía que algo me hacía falta. Son cosas que vas superando con el tiempo. Es diferente, porque haya te atienden, no sé de que manera, pero yo a la semana ya me sentía bien, es más no me cosieron, me engraparon. Yo no me inflamé, no nada. Físicamente estaba bien pero emocionalmente como que te falta algo.

No capté la pérdida de mi bebé, porque era un niño, hasta que ya ha de tener como unos 8 años, platicando así como contigo. Una señora me preguntó, pues cuántos hijos tienes Estela. A no pues que tantos...¿y abortos?...se le puede llamar aborto, pues uno. Y por qué me preguntó...fue un embarazo de alto riesgo, fuera de la matriz.

Hasta que lo platiqué me di cuenta de lo que perdí y sentí así un poco, como de, pues no sé si remordimiento. Pero ya me puse analizar y pues culpa mía no fue. Fue un embarazo de alto riesgo desde el principio, no podía hacer nada.

Para Estela el migrar fue una experiencia dura, considera que lo hizo bien pero finalmente no logró su meta. *Pues fue buena experiencia, porque vas con una meta. A lo mejor sino me hubieran operado, a lo mejor si hubiera logrado mi meta. Comprarme una casa para mis hijos o llevarme a mis hijos, porque ya tenía la posibilidad, porque me decían que mandaban por ellos, pero pues no, yo iba a venir por ellos. En agosto iba a venir pero ya no recuerdo porque no pude. A mis hijos a nadie se los dejo, mas que a mi familia, a mi hermano.*

Por sus hijos-hija se fue, pero también por ellos regresó.

Yo me quería venir porque quería estar con mis hijos. Cuando estaba allá, cuando comía lloraba, es más pasábamos por Disneylandia y me decía vamos y yo no...yo el día que pise Disneylandia va a ser con mis hijos, yo vine a trabajar y pues sí, nada más los días que eran de descanso, pues los descansaba, íbamos a lavar, a escombrar. Primero cuando llegamos fue a una casa donde vivíamos mucho, ya conforme nos fuimos acomodando, una familia nos rentó una recámara, unos señores de Sonora, pero ellos ya estaban nacionalizados allá, tenían casa y todo. Nos fuimos a vivir con ellos ya teníamos privacidad; eran sus jefes del dealer, de los autos.

No todos los mexicanos te ayudan, hay unos que en lugar de ayudarte porque pasaron por lo mismo que tu, es más te dicen que ni español hablan y se ven más...pero te tratan mejor los americanos, yo las personas que traté, americanas nos trataron bien; incluso conocimos una pareja de una americana y un francés y muy bien, hicimos migas, incluso él nos quería llevar para no recuerdo como se llama el estado, pero era ya casi Canadá, tenían un rancho ahí, para trabajar ahí. Les decíamos que mis hijos, y nos decían que primero nos fuéramos nosotros y luego mandaban por nuestros hijos, pero no se dieron las cosas. Ya después de la operación ya no, ya me regresé y ya.

3.1.5. El regreso

Tras pasar por un legrado de emergencia, dejar el sueño americano y pensar en lo que sus amigas le habían dicho sobre en qué condiciones de abandono se encontraban sus hijos-hija,

Estela se subió de nuevo a un avión y regresó a su casa. Según sus cuentas con todo lo que había enviado le faltaban 100 dólares para completar el millón de pesos, de aquél entonces, pero cuál fue su sorpresa que de cada dólar ganado por su trabajo en la maquila sólo quedaron 150 pesos.

El dinero todo se lo gastaron, nomás nos regresaron como 150 pesos o algo así. En cuentas ya globales. No se puede guardar allá, en donde vivíamos primero nosotros no teníamos privacidad, dormíamos en la sala; no había donde guardarlo y en el cuarto, pues igual, se metían y te lo quitaban; no puedes. Ahorita si yo me fuera pues ya no cometería muchos errores. Pero ya no pienso en regresar. Me dieron la visa múltiple pero salió la ley de que la cambiaras por 10 años, pero como él es el titular, yo no puedo, además necesitas un trabajo estable, al menos esto (la recaudería) tendría que registrarlo para poder pedirla o tener una cuenta pero de cuánto.

Cuando me fui le dije a mi hermano si encontraba un terreno me lo compras y me mandas avisar y cuando yo hable me dices y ya...pero no...Pedro no lo hizo. Discutimos, hicimos cuentas y me cobró todo lo que había hecho por mis hijos. Pues yo no sé, si el dijo pues eso era. No le reclamé. Nunca me ha gustado así entrar en detalles. Sí me molestó mucho, incluso yo le dije a él (su esposo) mira paso esto, pero el me dijo mira déjalo, yo vi la muerte de cerca contigo y lo demás no me interesa, y mis hijos están vivos. Y ya le dije bueno.

Su esposo también regresó y comenzaron de nuevo. Él a trabajar como taxista y ella a buscar trabajos desde casa por no dejar solos a sus hijos-hija, que aumentaron a cinco, Rocío y luego Raymundo, con los que hasta la actualidad vive.

A los dos meses él se regresó, buscó carro para trabajar, siempre dedicándose a lo del taxi. Me quedé en mi casa un tiempo a mandar a mis hijos a la escuela, a todo, empecé a aprender a hacer el migajón, hacía ramos de novia, recuerdos, carpintería, hacía macramé. Hubo un tiempo que eso se usó, de colgantes, de arreglos florales de migajón, hacía eso y los vendía.

De esa manera pues ganaba, ya después empezamos a hacer gorras, con mis hijos, nos

daban trabajo, entre todos trabajábamos. Por decir uno hacía las bolitas, había unas que llevaban caras, y otro pegaba el botón. Sacábamos poco, lo juntábamos, ya 300 o 400, lo cobrábamos y nos lo íbamos a gastar. Nos íbamos a lo que le hacía falta a cada uno o lo que se les antojaba.

Luego fue lo de los arreglos de novia también me ayudaban. Porque sí teníamos bastante trabajo, de aquí sabían y me pedían o me recomendaban y ya me traían gente de la Nueva o de la Obrera.

Le paré porque me empezaron a doler los dedos porque manejas las pasta caliente. Luego hicimos congeladas y las vendíamos en la casa. De esas congeladas se compraron las literas de mis hijos, y teníamos dinerito para otras cosas que no alcanzaban con lo de él. Conforme fueron creciendo, porque llegué a tener de kinder, primaria, secundaria y prepa; de las cuatro, te ves muy atareada. No tienes tiempo tienes que andar corriendo, te distribuyes, te das mañanitas, para distribuirte, ya en la noche ya era cuando me ponía a hacer mi migajón o los colgantes, lo que me pidieran.

Una vecina de ahí me recomendó con su sobrina que vendía ropa americana de paca, pero la lavaba antes de sacarla a la venta. Ocupaba a quién le lavara y Abel tendría 12 años, él me acompañaba.

Y era a escondidas de él (su esposo) porque no me dejaba, nos íbamos caminando porque él trabajaba una combi de mi sobrina, que corría de allá de Santa María a Carrera, y entonces mi hijo me decía mamá si mi papá nos ve nos va a preguntar. Yo le decía no mijo no te preocupes, tu no digas nada yo me echo el pleito.

Después de eso vendí zapato por catálogo, dejé lo otro, porque ocupas tiempo en andar vendiendo, conocer más gente y ver de que manera compras más. Luego lo dejé y fue cuando hice la costura, cuando mi hijo dejó la escuela en la prepa, Abel.

3.1.6. Buscando alternativas en el caos

Estela trabajó todo el tiempo, pero ella misma ve su aportación al hogar como secundaria a la manutención de su marido, a quién “pese a todo le reconoce que siempre le dio su gasto, hasta que empezó a andar con la señora. Una mujer a la que sólo vio una vez porque lo fue a buscar y reconoció como bien vestida y arreglada. Antes de confirmar sus sospechas, pasaron cinco años, en los que tuvo que trabajar más y dedicarse a sacar adelante a sus hijos-hijas, mientras ella se sumía en una vorágine de insatisfacción y malestar.

Por decir Raymundo se iba a las 5 de la mañana a trabajar y regresaba a las 2 o 3 de la mañana, pues no estaba. La primera vez lo mio ya era que tenía otra. En ese tiempo mi hijo Ari, me dio dinero, no sé que le dieron sus utilidades o un premio en la fábrica en la que trabajaba, me dijo ten mamá te regalo este dinero, me dio 5 mil pesos y dije hay qué hago con estos 5 mil pesos, me lo voy a gastar y ni voy a hacer nada. Nos lo vamos a comer y se me ocurrió comprarme una maquina de cocer, una Over, yo ya tenía otra, y le dije a mi hijo Abel que fuéramos a donde iba su tío Beto donde sacaba su maquila para que nos diera trabajo.

Y me encontré a mi hermano ahí en el Centro y le dije que no seas así no...llévame con tu patrón pa que me de chamba, ya tengo una Over y me dice de veras Gorda, porque así me dicen, y me llevó. Aunque le dije que yo no sabía armar los pants, para armar las piezas. Y fuimos y me dio trabajo el señor, la muestra y todo. Y sí hicimos el trabajo pero tardamos mucho, casi me dormía en la máquina, comía en la máquina. Eran 80 pants con forro, de ese que lleva las tiritas aquí -señalando la parte externa de las piernas.

Y luego sin saber manejar las telas. Al fin y al cabo entre Abel y yo las sacamos como en 20 días. Cerca del mes y le cambié los colores. Por decir si esto era verde, el cuerpo era verde, la franja era blanca y los tenía que poner a los 10, pero si a mi me gustaba con amarillo, se los ponía en amarillo. (risas)

Me explicaron pero yo no entendí...entonces cuando los llevé me dijeron están muy bien señora Estela, pero namás que hay un gran error. Entonces yo les dije están bien o están mal...Están

muy bien terminados, pero están mal las combinaciones, esto era así y así. Y le dije que qué quería que hiciera, me los llevaba y los descoso o se los pago, o qué hago. No señora Estela, déjelos así y me dio otro encargo y seguí trabajando con él.

Mientras tanto yo veía a mi esposo que se iba muy temprano, volteaba yo y veía que tenía muchos trastes sucios, mucha ropa sucia, mis hijos mugrosos, no, no, no, era el caos. Eso fue cuando tenía 42, algo así. Porque me la pasaba cocinando para sacar la maquila y no tenía tiempo de hacer mi quehacer.

Y luego con él y yo lo veía como se iba bien planchadito, bien temprano y no me traía dinero, y le decía bueno pues qué pasa, no pues nada. Entonces yo empecé a cuestionarlo que andaba con alguien, que andaba con alguien...no que cómo crees...porque se iba muy impecable. Y luego no lo veía normal y que venía sin dinero.

Luego mis hermanas diciéndome que qué hacía con él, no sé si lo vieron a él, mejor mis hermanas se enteraron primero que yo. No me decían nada, sólo indirectas, ese cabrón es un mujeriego, que no se qué. Y yo pues mientras que no lo vea, y pues si íbamos al centro me llevaba, si íbamos a una fiesta igual, a todos lados andaba conmigo y con mis hijos. Ya después ya no, que fijate que vamos a una fiesta, voy y te dejo y luego voy por ti, Es que tengo que trabajar, ya ves que nunca tenemos dinero, tu te quejas porque nunca tenemos dinero. Pero era otra la situación.

Ante la insistencia Raymundo aceptó que sí tenía otra relación, por lo que sus ausencias se hicieron más prolongadas, y con ellas la inestabilidad emocional en el hogar, sobre todo en Estela.

Hubo inestabilidad emocional...pues sí seguí trabajando, cocía, pero no le ponía el tiempo que era, porque a mi me daba la necesidad de irlo a buscar, de verlo...de todo... para mi era, cómo te lo podría decir, algo impensable que me dejara por otra persona. 20 años o 18 años teníamos juntos, ya ni me acuerdo...

De a un principio lo iba a buscar, lo veía pasar pero nunca le hablaba. Me conformaba con verlo.

Al preguntarle si seguía enamorada de él me decía que *Ya no*, pero el porqué lo iba a buscar dijo que *Cuando estaba reciente la herida, lo quería ver bien, que estuviera bien...*

Yo presentía que iba a pasar en Molina, iba y me paraba en Molina y a la media hora pasaba...risas... varias veces, luego me llevaba a mi Gaby, o a Rocío o a Abel. Y me decían mamá vámonos ¿qué hacemos aquí? Espérame hijo ya no tarda en pasar tu papá y ya lo veíamos pasar y ya nos veníamos. Nunca me pasó que lo esperara en algún lugar y que no pasara.

Marcela Lagarde explica que dentro de la subjetividad de la mujer ante la imposibilidad de ostentar el poder y por tanto contar con una decisión y voluntad que ocurra en la realidad, a la mujer se le enseña a construir y basar su pensamiento en lo mágico y misterioso. De ahí que muchas mujeres creen que muchas de las condiciones de su realidad se deban a algo inexplicable. Estela me explicaba que ella presentía donde pasaría su esposo y ahí lo iba a buscar.

Es que antes nos llevábamos bien que si algo me pasaba con los niños o tenía que irme a Toluca por mis papás o lo que sea, él sentía mi angustia y se venía y me decía ¿qué tienes, qué pasa? No pues es que fijate fulano de tal, que se murió mi tío...súbete y vámonos, sube chamarras de los niños y vámonos. Sin hablarle por teléfono. Era tanto nuestra telepatía, comunicación, amor...o no sé como le puedas llamar.

De alguna forma, la relación íntima que construyo con Raymundo se vino abajo cuando aceptó que tenía otra relación y se fue. Estela siguió trabajando la maquila de ropa en su casa con la ayuda de su hijo Ariel, pues ahora más que nunca tenía que sostener su casa.

Abel y yo contactamos buenos patrones, nos daban trabajo. Les gustaba nuestro trabajo, el terminado. Queríamos salir adelante. Ya luego compramos otra máquina. Siempre que ibamos

a entregar pasábamos al Centro a mirar. Y ya me decía mira mamá esta, y mira aquella, y así no...y en eso vimos una y llevábamos lo que nos acababan de pagar como 4 mil pesos, y me dice el güero, un señor donde ya había comprado mi máquina. ¿Qué señora ya se anima a comparse su máquina? Siempre viene y pregunta y se va. Es que no me alcanza y aquí hay que pagar de contado. ¿cuánto trae? 4 mil pesos. Démelos y se la aparto y le respeto el precio.

Y le digo a mi hijo ¿nos arriesgamos?, el que no arriesga no gana. Entonces ya nos arriesgamos a comprarla, a apartarla y no pude pagarla en el tiempo que dije, en los 15 días y fuí a decirle, oiga güero fíjese que no tengo. Y me dijo mire le respeto el mes señora, pero un mes. Pero no pude, conseguí dinero con intereses. Mi Gaby trabajaba, pero no nos apoyó. Y nos arriesgamos, sí lo conseguí, sacarlo. Porque con mi esposo no contábamos...él quería dinero pa quedar bien no pa apoyarnos.

Es que así son los hombres, ¿no es cierto? cuando quieren quedar bien no les importa jalar a donde jalen y pisotear a quien pisoteen. ¿cómo ves?

Raymundo se fue por un tiempo, pero al cabo de unos meses regresó arrepentido, argumentando que no sabía lo que hacía y le pidió perdón a sus hijos mayores varones. No habló directamente con Estela. En una relación de pareja, en lugar de hablar con la persona afectada, apeló al perdón de los hijos, quienes intervinieron e influyeron en la decisión para que Estela lo aceptara de regreso. A pesar que todos sabían sobre la infidelidad y el abandono, pesaba más el contar con el padre, que si bien no aportaba suficiente económicamente a la casa, y mucho menos en la educación de los hijos-hijas, se le reconocía como el patriarca del hogar.

Y se fue, cuando se fue y volvió a regresar. Porque la primera vez que regresó mando a llamar a mi hijo Ariel de aquí de la esquina. Y mandó a un muchacho y me dijo es que su papá está ahí en la esquina y me dijo que le llamara, pero nada más a él, que a usted no le dijera nada. Ya me había dicho. Y le dije a mi hijo que su papá estaba en la esquina que quería que fuera. Entonces ya fuimos todos, Abel, Ariel y yo.

No hijo perdóname, que me tenían embrujado, que no se qué, yo quiero regresar con ustedes a la casa. Quién sabe que estuvo hablando con él porque a mi no me dejó intervenir. Entonces mi hijo ya luego me veía sufrir, y a de haber dicho pues sí, ¿no?. ¿Pobres de mis hijos no? Yo creo que dijeron pues sí, no, porque a un principio cuando se fue la primera vez, yo decía ya no y ya no, y luego me decía Abel, cuando venga mi papá no pelee con él, abrácelo y beselo como antes, dele de comer... hay hijo me pides las perlas de la virgen. Por favor mamá y quién sabe qué...me narra mientras se le quiebra la voz, no deja de sonreír, nunca lo hace, pero sus ojos se llenan de lágrimas...

Estela accedió. Argumenta, una vez más, que lo hizo por sus hijos-hijas, porque para ella “dejarlos sin padre” era algo imperdonable, algo bajo que no merecía su estirpe. Se autosacrificó, decidió mantener el status quo familiar, pese a que ya todo estaba resquebrajado. A la par que la construcción familiar se rompía, Estela pasaba por lo mismo al refugiarse en el alcohol y el tabaco, lo que reconoce como negativo, pero para ella no fue tan negativo como si hubiera comenzado una relación con otro hombre. Porque entonces hubiera manchado su idealización como madre-esposa-ama de casa en sus hijos-hijas, ante la sociedad y sobre todo, ella misma. Porque si bien socialmente se condena el ser madre soltera, el abandono de la pareja, no hay bajeza más grande que el ser tachada como puta¹⁰⁸.

Por lo mismo fue muy fuerte cuando él...dime si no... Entonces ya despues en ese lapso de mi vida yo empecé a tomar en mi casa, fumaba mucho, como más de un año. Hasta que dije hasta aquí. Yo solita, le pedí mucho a Dios que no me dejara caer en otras cosas. Yo todavía no tenía la recaudería, cocía, pero ahí en el centro había un señor que me veía que llegaba y me seguía y se veía el señor de posición económica, porque luego, luego se ve. Pero no al contrario, me daba temor verlo, ya cambiaba yo mi ruta de trayectoria, no quería yo caer...porque no quería lastimar a mis hijos. Para mi era lastimar a mis hijos porque ellos tenían una ideología de mi persona y hasta la fecha.

108 “Putas es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo, en una cultura que lo ha construido como tabú para ellas. El interdicto confiere la carga negativa y la desvalorización con que se aprecia a las putas...La prohibición del erotismo a las mujeres buenas crea la codicia de los hombres y la envidia de las mujeres, en torno a las mujeres que lo encarnan...{Aunque en la práctica} todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas”, en Lagarde, *Op. cit.*, págs. 559-560.

Entonces si yo les fallaba de esa manera, por andar de coscolina ¿no? ¿qué iba a pasar? Iba a dejar a mis hijos.

Pero ante la pregunta que su esposo sí andaba de coscolino, Estela se escudó en sus hijos, en lo que ellos pensarían, sentirían. Porque finalmente como madre-esposa-ama de casa la construcción de la subjetividad se fundamenta a partir de los deseos, pensamientos, prerrogativas del otro, del deber ser, lo que se espera socioculturalmente de una.

Sí pero a mi no me importaba eso, me importaban mis hijos. Además, para nada, es engañarse a sí misma, no te curas de una, y ya estás en otra. Esta mal, para mi eso está mal, nada más para darle en la torre a él... quien se iba a dar en la torre, yo sola, y además le iba a dar en la torre a mis hijos. Porque les iba a imponer a otra persona que ni siquiera. Es una navaja de dos filos como todo, o te va mal o te va peor... te estabilizas o te va peor ¿o no es cierto? Entonces mejor me quedo con mis hijos.

Como *mujer buena*, Estela se quedó con sus hijos-hijas en el hogar, esperando el regreso del esposo al menos como espera ante los demás. Mientras en su interior los deseos de superación, eróticos y la insatisfacción por cómo se había desarrollado su vida la llevaron a refugiarse en el alcohol y el cigarro.

Tomaba en la noche cuando dormían, ellos (sus hijos-hijas), no se daban cuenta. Luego a veces así, nada más dormía, una hora, dos horas. Y al otro día a trabajar...yo creo que ya luego ni me hacía...risas...lo que sí una cajetilla diaria me fumaba. Hasta que dije hasta aquí, me voy a fumar, 2 ó 3 ó 5 cigarros, pero la cajetilla ya no. Hasta aquí dejo de tomar, dejo de fumar. Pero para que eso llegara pasó tiempo. Estuve así como más de un año tomando y fumando. No diario, por que él no se fue el año completo. Se iba un mes y se quedaba dos meses o iba y venía.

De alguna forma la relación no concluía, pero tampoco se solucionaba el conflicto. Raymundo iba y venía mientras mantenía su relación extramarital, mientras Estela se hundía en sus

propios sentimientos y malestares, los que atribuía se originaban en que ella quería demasiado a su esposo. La única solución era entonces dejar de amarlo, aunque ello no implicó terminar el matrimonio.

Era muy desgastante. Por eso te digo, ya me puse a analizar y pues platicando con Dios ¿no? Dime que podía ser, ya curame, de lo que sentía yo por él. Curame y no me pongas tentaciones en mi camino, no quiero.

Lagarde explica que una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido del consentimiento femenino. La agresión en su forma positiva culmina en la idea del amor, bajo las instituciones. En el caso de Estela, dentro de la institución del matrimonio, cuando la relación comenzó de una forma dispar. Mientras ella veía en él la realización del ideal del futuro esposo-padre-protector; él sólo buscaba pasar el rato, al considerar que por tener un hijo y salir no entraba dentro de la categoría de *mujer buena*; además Raymundo ya estaba casado.

Yo cuando lo conocí era un hombre emprendedor, yo no me fijé en él por su dinero o como andaba sino que su manera de que me trataba, según él me cuidaba y todo...o me envolvió, no sé, el me dijo un día 'Yo pensaba que tú estabas muy vivida, que eras vivida -porque me gustaba andar en bailes-, y chasco que me llevé'. Pues nomás pensaba cotorrearla conmigo y ya. Eso me lo dijo muchos años después.

Estela llegó a la conclusión de que fue ella quien se esforzó en construir una relación. Su construcción subjetiva de tener que casarse, ahunado al temor del rechazo familiar por volver a embarazarse la llevó a aferrarse a la relación con Raymundo, a pesar de que se enteró que estaba casado, confió en que se divorciaría y se quedaría con ella, pero desde el principio del matrimonio él nunca estaba en casa, salía y entraba durante la madrugada.

A lo mejor él no se esforzó, a lo mejor fui yo, por mi embarazo, y como en mi casa ya, yo decía que en mi casa no me iban a aceptar que ya me iban a correr. Vienes de una familia de otra

mentalidad de que la mujer tiene que casarse y estar con su marido y no se que.

Estela vive una crisis de insatisfacción pues siente que pese a dedicar su vida a sus hijos-hijas, al bienestar de su familia siente que no logró sus planes de vida.

No cumplí mi meta, luego a veces como que ya me canso, pienso bueno ya de que sirve tanto fregarme. Mi hijo Ariel ve que los que me rodean no me apoyan, ahorita ya, mira cuando cosía entregábamos Abel y yo. Llegábamos y lo guardábamos, pero como no me alcanzaba lo que él me daba pues iba agarrando yo de ahí, ya cuando iba a entregar otra maquila ya no tenía. Y él con la otra señora, mis otros hijos por su lado.

3.1.7. El enfrentamiento

Los engaños de Raymundo existieron siempre, pero de alguna manera, entre su ir y venir del hogar y cumplir con el gasto familiar, por poco que fuera, lo mantenían como la figura de poder dentro del hogar. Sin embargo, la relación con la mujer que lo llevó a abandonar por unos meses su casa, marcaron un antes y un después en la relación con Estela y en su propia construcción del mundo familiar.

El malestar de Estela empeoró al saber del engaño y cada vez que salía a buscarlo y durante el tiempo en el que se refugió en el alcohol y el cigarro. Hasta que tomó la decisión de enfrentarlo.

Entonces ya un día que ya llegó él, le dije sabes qué yo ya no puedo vivir así, o te quedas o te vas... pero si te vas ahora sí yo no sé si mi matrimonio contigo valga o no valga (porque otro secreto fue que Raymundo estaba casado mientras cortejaba a Estela y después se enteró) pero quiero el divorcio, quiero quedarme libre... ¿qué tienes otro?...ese es mi problema ni te voy a confesar ni nada, simplemente ese es mi problema, pero quiero quedar libre. Es más Raymundo si te vienes a vivir a un lado, si te vi ni me acuerdo. No que ya vas a llorar!!!, me dijo. Preocupate Raymundo el día en que yo ya no llore por ti, porque ese día chingaste a tu madre.

Le dije yo me libré de algo muy pesado que tengo adentro...¿por qué pesado?...yo te quise mucho, pero ya no. En ese momento se acabó con Raymundo para mi. Se fue todavía como 15 días, no me creyó, porque según él hacía unos viajes que él tenía, que iban a Monterrey, a Guadalajara, no se qué. Trabajaba la semana. Y le decía a ver tus tickets de que te vas... no pues es que yo no los puedo traer, tiene que hacer su cuenta.

Y bueno ya se iba y le dije que me dejara para mi gasto. Y ya me dejaba...y ya se fue, me cuenta mientras sus ojos se llenan de lágrimas, se corta su voz y se seca la boca...

Después de eso, ya en Navidad hicimos de cenar y todo normal. Es el día en que pongo la mesa bien con cubiertos, copas, platos pasteleros, toda la vajilla, mantel bonito. Y no pongo su lugar de él. Me dice Gaby, Oye mamá falta un lugar...pero yo no lo había hecho consciente ¿no? Y le digo cuál hija, pues el de mi papá. ¿Cómo le iba a decir yo no va a venir tu papá?

Ante la pregunta de cuántos años tenía, Estela me dice que 16, le comentó que ya era una edad en la que estaba consciente de tolo lo que pasaban...pero para ella era la ilusión de sus hijos.

Como 16 años, pero para ellos era su ilusión. Y le digo pues ponlo hija. Y dieron las 12 y el señor no llegó. Y dice mi hijo el mayor, mamá lo esperamos 10 minutos y sino viene pues ya. Y mis hijos llorando...y me aguanté ¿no? No vas a llorar, no vas a llorar. Les vas a dar fuerza. Y sí, les dije hijos ya vamos a cenar y todo igual, vamos a poner música y bailan y vamos a hacer esto y esto y a cenar. Y ya después cada quien a dormir.

Y para Año Nuevo yo dije vas a venir, porque vas a venir. Mis hijos no van a llorar por ti. Y ya igual hicimos de cenar, todos los preparativos. Y le dije a Rocío vamos a Tepito para comprarles una garrita pa'que estrenen. No mamá. Pero ya fuimos, también su ilusión de que cada año lo hacíamos, aunque fuera algo muy sencillito pero estrenar, una playerita, lo que fuera, lo que nos alcanzara.

Y de regreso yo lo sentía cerca; íbamos cerca de donde vive mi suegra. Y ya veníamos y les

digo vamos a bajarnos a ver a tu papá. No mamá me decían. Tu papá ahorita a de estar con tu abuelita y vamos a ir a buscarlo. Y fuimos.

Hay un taller mecánico en la esquina de la casa de su mamá. Y ahí estaba, pero ya se iba. No y que lo veo...y le hice...bueno nunca le había hecho un pancho...(escándalo)... le aventé su celular que traía, una bufanda, una chamarra; cosas que yo no le conocía. A la chingada, le decía. No Estela espérate. Y mis hijos empezaron a llorar, por eso...nada más lo fui a buscar para que viniera a cenar con sus hijos.

A mi me vale madres lo que tengas y donde vivas. Pero fechas importantes vas a estar con mis hijos, porque ellos son tus hijos. Yo no soy nada tuyo, pero ellos son tus hijos. Hasta que Dios te recoja a ti y a mi, pero no vamos a dejar de ser sus padres. No quiero nada contigo, pero con mis hijos debes cumplir como debe de ser. Es lo único que te pido. Ya me cansé. Me cansé de pelear al hombre, ya el hombre no me interesa, pero a mis hijos les interesa su padre. Así que hasta aquí, hasta que ellos decidan. Si ellos deciden ya no volverte a ver, ya es decisión de ellos, pero en mi no va a quedar. Y sí vino. Mi Ray feliz, Rocío con su papá desde chiquita, Rocío era su papá su adoración.

Sin embargo, la separación no duró mucho, al final iba y venía, hasta que acordaron que “por el bien de sus hijos-hijas, él podría vivir en la casa y seguir ejerciendo el rol de padre, pero la relación marital con Estela terminaba, incluso dejaron de hablarse por tres años.

Total ya le hubiera dicho vete, pero iba y venía, ¿así cómo?, entonces ya se regresó. Ya ese día hablé con él. Se quedó y todo, ya no se fue, pero seguía con la otra. Te das cuenta en su actitud, cambia, por más que quisiera ocultarlo, y lo sientes, no sé explicarte, pero se percibe. Cambia la persona, aunque quieran aparentar que son los mismos, ya no, cambia totalmente.

Entonces le dije que quería el divorcio, me dijo que sí, que lo iba a tramitar, pero ya no se volvió a ir. Se quedó, yo ya no le hablaba, quedamos en que se quedaba y cada quien cumplía su función de mamá y papá. Y de este momento no me tocas ni nada, y él se duerme en la sala. Y él pensó que no era en serio, pero yo le dije no quiero que me hables, ni la palabra le dirijí yo,

como tres años. Pero como era la casa de mi mamá yo me subía a mi recámara y ya no sabía nada.

Si dormía, comía o no. Ya mis hijos no me decían nada, porque estaban con ellos su mamá y su papá. Porque incluso ahí yo ya hablé con ellos, les dije como iba a estar y ya. Ahí ya no puedes pedir opinión, ya es tu decisión, ya no puedes pedir opinión. Comunicar es otra cosa.

Raymundo no se volvió a ir, después volvieron a hablarse pero se terminó la relación de pareja, aunque tampoco se divorciaron. Para Estela ahora se hablan, ya no se llevan tan mal, pero ya no es ni será lo mismo.

Son muchas etapas de la vida de uno... son experiencias que vas pasando en la vida, que te van enseñando, y muchas veces tu las quieres aplicar con muchas personas que te rodean, pero cómo dicen, deja que viva mi propia experiencia. Pero bueno a ver te prevengo, ya es cosa de nosotros si lo tomamos o lo dejamos.

Ahora ya somos como amigos. Nunca hubo odio, hubo un momento, pero me arrepentí de momento, me salió de muy dentro de mi y me dio miedo. Y en ese momento me arrepentí y le pedí perdón a Dios, porque si odias te enfermas y yo no quería enfermarme ni enfermar a los demás que me rodeaban. Será que me acerqué tanto a Dios, igual con problemas con mis hijos, me acerco tanto a él que me llega la idea.

Hay momentos por decir, así como me ves puedo tomar una decisión fuerte. No, no, no cálmense porque esto va a ser así. Siempre reflexiono, veo las cosas. Yo solita, será también las personas que he conocido, dentro de mi, yo no tengo mucha preparación, yo nomás estudié la primaria, pero siempre quise superarme, hacer algo, pero quizá por las situaciones o las personas con las que me rodee no fueron las adecuadas para apoyarme. Por decir él (señala a su esposo Raymundo) era mi mano derecha, pero me decía hay sueñas.

Pero ante la pregunta expresa de pero por qué sigue con él, me mira con cara de extrañeza y me contesta: *Pues no sé, porque hubo un tiempo en que sí me lamentaba, cuando ya le dije lo*

del divorcio. Le dije sabes qué te agradezco que hayas hecho esto porque volví a recuperarme a mi misma, me salí del yugo.

Hubo un tiempo que me sentía así. Lo que pasa es que el era muy posesivo, no te vistas así, no te pintes así. A un principio yo lo tomaba como un halago, es que me quiere, pero eso (pensarlo de esa forma) es una estupidez. Pero ya después con el tiempo vas viendo tus carencias y todo y la gente te ve y te dices qué te pasa, qué te pasó.

Ahorita ahí está, pero su inconformidad de él, es de que no lo tomo en cuenta, por ejemplo ahorita que estoy haciendo el movimiento del taxi. Cuando yo le dije que nos vendían el taxi, me dice oye y si le pido a Ariel que me preste el dinero para el taxi y se lo voy pagando. Le digo huy mano va a estar difícil que te preste; pues pídele tu, me dijo, no yo no, pídele tu, yo cuando necesito algo no te ando poniendo de parapeto, yo voy y porque sé que lo voy a solventar y no creo que te lo preste, y me dice por qué, porque tu eres impagable en abonos chiquititos que cuándo van a ver su dinero. Ya se quedó así, entonces tenía más de un año que estaba ese proyecto del taxi. Y me dice mi hijo Abel, mamá cómpralo, dile a Ariel que te preste, ahorita que nos va bien. Y pues ya lo hice, pero él (Raymundo, su esposo) no sabe que está trabajando el taxi para mí, cree que es para Ariel.

3.1.8. El intercambio de roles, el hijo proveedor y los otros hijos-hijas

Estela se liberó en su interior de la presión que representaba su esposo, sin embargo ahí se quedó, a su lado, en la sala o durmiendo en la recámara de su hija menor, pero finalmente en el hogar. Conforme Raymundo se fue alejando de su rol de padre de familia, el hijo mayor de Estela, Ariel fue asumiendo el rol de “hombre de la casa” al comenzar a decidir sobre cómo se ordenaba la casa y colocarse con mando por encima de sus hermanos-hermanas menores, así como a aportar la mayor manutención a la casa junto con lo que daba su mamá.

Cuando entré a trabajar a Walmart él (su esposo Raymundo) me dijo no vas, y yo le dije que no le estaba pidiendo permiso, le estaba avisando porque quiero que me cuiden a mi hijo y a mi hija, es por eso. Se molestó, me dejó de hablar. Como quieras. Para cuando Gaby iba a cumplir

sus 15 años, ya mi hijo trabajaba, Ariel, ya no iba a la escuela, ya trabajaba como electricista y después entró a Rasimi, una fábrica de muelles, le pagaban más o menos bien. Yo pienso que es cuando empezó a andar con la señora. Para cuando su hija iba a cumplir 15 años, empezó no que le voy a hacer un pachangón a mi hija y no se qué, osea que hablaba hasta...total que nomás nos dió como mil pesos o mil quinientos. Todo lo demás mi hijo lo puso y yo.

Ariel dejó de estudiar a los 17 años y comenzó a trabajar en forma y a cooperar al sustento del hogar, por lo que le pidió a Estela que dejara de trabajar.

Ya después Ariel me dijo ya no quiero que trabajes gorda, ya me dijo perdóname, yo no entraba ahí a la escuela. Ya no estudió, ya me dijo yo voy a buscar trabajo, mamá. Ya lo pensé, ya lo decidí. Tenía 17 años, entonces le fueron a ofrecer trabajo a la casa, de ayudante de electricista y sí se fue. De ahí para acá él llegaba y me daba su sobre cerrado. Ten mamá no guardes mamá, no te escatimes, compra lo que necesites, tú y mis hermanos. No hijo pero que guarda, no mamá tú ocupa lo que necesites, narra Estela con notable orgullo.

Desde ahí el empezó a ganar, bueno desde más chico cuando iba a entrar a la secundaria me decía que quería trabajar, aunque fuera en las tardes. Y con las personas que conocía, que sabía que le podían dar trabajo, se le quedaban viendo y le decían no mijo tu no necesitas trabajo, vete pa tu casa y ponte a estudiar, haz algún deporte. Y así siempre, no se le dio sí hizo su secundaria, pero ya cuando entró a la prepa ya se salió, se puso a trabajar se hizo responsable. Fue responsable en el sentido de dar para la casa.

Abel, el segundo de sus hijos, también fue asumiendo un rol de mayor poder conforme fue creciendo. Estela reconoce en ambos su apoyo desde años atrás y los considera en la planeación de lo que se avecina con su vejez.

Si les llevo a pedir algo, nada más me dicen para cuándo lo quieres...Ariel ahora me da consejos. Me dice mira gorda en esto la estás regando. Ya no seas así...tiene razón...pero no le hago caso...por decir con Gaby...Ariel le dijo que me apoyara, luego venía y me preguntaba si ya había comido, no pues es que no me ha dado tiempo o venía y comía frío o me iba y llegaba

a cocinar a la casa, o aveces no, comprar cualquier cosa. Pero luego no me daba tiempo comer, pero le dijo a Gaby que se llevara de la recaudería lo que necesitara y que me hiciera de comer. Luego veía que me la comía fría y me trajeron el horno, ya vino mi nuera. Ellos son los que siempre ven por mi.

Estela se apoya también de su hijo menor, Raymundo, y su hija mayor, Gabriela para atender su actual negocio. Sin embargo, sabe que su hijo tiene que estudiar y planear su futuro. Con Gaby su relación también es de apoyo mutuo, pero de alguna forma ya dejó de lado el rol de madre-esposa-ama de casa de estar tras ella para guiar su proyecto de vida.

Con Ray, ni modo que toda la vida lo vaya a tener aquí, luego me va a decir hay no me compré esto por su culpa, hay no hice esto por su culpa, hay ya ve. Así voy a tener quien me mantenga, ja. Ya me dijo que con su primer sueldo me va a invitar a comer al Chillis, aunque sea una costillita, para lo que me alcance, pero la voy a invitar a comer.

Como parte de su construcción de madre-esposa-ama de casa, Estela funda su bienestar en sus hijos-hijas. Aunque no hayan cumplido con sus expectativas de ser profesionistas y las dos de sus hijas tuvieron embarazos en la adolescencia, Estela se autoevalúa positivamente, pues considera que cumplió con lo que le tocó.

Entonces yo digo, si Dios te da hijos entonces te está dando una responsabilidad y ¿cómo vas a servir a Dios? Pues cuidando a tus hijos, lo que te toca. Lo que hice y como pudo sí me funcionó. Porque mis hijos son hombres de provecho, a lo mejor no son profesionistas pero son luchones y tienen sus metas.

El tener hijos-hijas la frenó por una parte a no buscar una pareja, pero por otra parte se apoya en ellos para no sentirse sola.

No me siento sola, a lo mejor porque todavía están mis hijos conmigo. Una vez aquí en la casa sí me sentí sola, sentí una soledad, no me impactó, me puse a llorar y luego yo solita me pregunto y yo sola me respondo, que a lo mejor por eso él no se va. Es una realidad que todos

tenemos, así como empecé, así voy a terminar, sola, porque tus hijos se tienen que ir. Tienen que realizarse. Yo quiero que Ray sea un hombre de provecho, de bien, que se prepare.

Estela ahora se da cuenta que los logros de los que ahora se enorgullece respecto a sus hijos-hijas es una labor que ella logró sola.

Sí, ahora me doy cuenta y Abel me lo dijo, si usted hubiera seguido trabajando fuéramos profesionistas, mamá.

Aunque yo digo o mariguanos porque cuando Ariel se me salió quién lo jaló, cuando iba en la secundaria se me salió, la primera vez nos dimos cuenta, mi esposo y yo, porque no iba a la escuela, se iba de pinta diario. Después se fue más de una semana, hasta que me lo encontré en la madrugada en el tianguis de la lechería y me lo llevé.

Raymundo cumplía con el rol de proveedor, pero nunca se involucró realmente con la educación de los hijos-hijas, a decir de Estela, pero ella creyó por mucho tiempo que no podría hacer lo que hacía sola. La imagen de lo que implica ser madre soltera en México pesó más que su autovaloración y confianza.

3.1.9. Lo que viene

Luego de procesar el engaño y el derrumbe de su vida familiar tras éste, el cambio de casa y las peleas con sus hermanos-hermanas, Estela por fin ha comenzado a tomar las riendas de su vida y asumir la propia responsabilidad de su futuro.

De cierta manera yo salí ganando porque me recuperé a mi misma. Cuando fue lo de él, cuando ya me dijo que sí y se fue y se ausentaba yo agarré por tomar, por fumar, yo le pedía mucho a Dios que me dejara ya recuperarme y que me permitiera recuperarme por mis hijos. Y se lo pedí a gritos. Yo sentí que yo me recuperara a mi misma, jalaba a mis hijos, porque también hubo un momento en que nadie queríamos estar en la casa, mis hijos se salían, nos empezamos a dividir.

Y yo me dije que me pasa, ahora es cuando más me necesitan, son adolescentes, tengo que estar al 100, total si ya no quiere estar con nosotros, ahora sí con perdón de Dios, a la chingada. Ya estuvo suave que yo esté chillando por él y él esté por allá gozando. Entonces ya fue cuando dije me vi al espejo y me dije no qué te pasa, yo me dije a mi misma esto es de huevos, te tienes que fajar bien las faldas que traes , ya olvídate de lo demás y adelante. Entonces ya cuando el venía me veía diferente. Porque venía por sus hijos

Fue un duelo de muchos años como de 5 años, empezó como a los 45 años, hasta que me decidí que ya. Como a los 50 ahora tengo 58. Pero nunca me nació por andar con otra persona o salir.

Estela nunca se había hecho un plan de vida, si bien reconoce que de joven quería trabajar, ganar dinero y “hacerse de sus cosas”, las circunstancias fueron determinando su vida sin mucha intervención individual. Sin embargo, ahora se encuentra en una etapa en la que puede proyectar a futuro, y para ello lo principal es trabajar tan duro como pueda durante el tiempo que pueda para construir su casa en el terreno que sus papás le dejaron en Toluca.

Yo lo planeo precisamente, quiero ver lo de mi Afore, pagar un seguro, aportaciones voluntarias, hacer mi casita. Ariel no quiere que me vaya. Me dice mamá yo no quiero que te vayas para allá, no quiero que te empapes de los problemas de mis tíos. Aquí con trabajos te puedo venir a ver por mi ritmo de trabajo, y si ya necesito verte, te hablo y vengo a verte y vemos como estás, pero ya te vi. ¿y hasta allá?. Pero no, yo me voy a ir. A veces duermen dos horas, tres horas, a veces nada más llegan se bañan y se van. Entonces también es egoísta de mi parte ¿no? Pero no digo, yo me pongo a analizar y me voy.

3.2. Verónica, la adaptación al cambio

Verónica es una mujer independiente, profesionista, soltera, que se define a sí misma como alguien racional. Ha viajado y vivido en otras partes del mundo desde su adolescencia. Estas experiencias le presentaron nuevas formas de ser, pensar y relacionarse, que fueron la base para su personalidad abierta, simpática y respetuosa de la diferencia.

A sus 51 años se encuentra en una etapa de su vida reflexiva, en la que analiza su situación y su porvenir, pero no toma decisiones arriesgadas, dado que está a cargo del cuidado de su padre. Sus dos hermanas y hermano radican en el extranjero, y por circunstancias de la vida, ella fue quien asumió el rol de ver por su padre y madre.

Como profesora de inglés es reconocida en su escuela, tanto por alumnos como por sus compañeros, como la mejor maestra, por su dedicación y entrega para que los estudiantes aprendan inglés. Tras dedicarse por casi 30 años a ello y avanzar profesionalmente, ahora sólo le preocupa su propio bienestar y el de su padre.

Esta es la historia de una mujer que se dedicó a satisfacer su necesidad de conocimiento, de superación personal y de conocer el mundo. Metas que se forjó desde pequeña, gracias a que pese a vivir en una familia tradicional le permitieron, desde la posición de ser mujer, viajar a los 14 años para estudiar inglés en Estados Unidos. Aunque para ellos sus hermanas mayores ya habían abierto brecha, viajando y estudiando en el extranjero.

3.2.1. Rompiendo las fronteras del idioma, y la familiares

Verónica tenía dos hermanas mayores, América y Araceli y un hermano mayor, Eduardo. Los tres terminaron lléndose del país e instalándose en Suiza. La diáspora familiar comenzó con América, siguió con los viajes de los demás a los *Kibbutz*, aldeas en Israel con empresas comunales que se sustentan en el trabajo comunitario y de voluntariado.

Inicialmente la que comenzó esto de irse fue mi hermana la mayor, América, obtuvo una beca

para hacer su maestría en Polonia, una vez que aceptaron su beca se fue a Polonia por un año, entonces fue la primera realmente que se iba de casa, pero en este aspecto mis papás siempre fueron muy abiertos y siempre nos apoyaron en nuestras decisiones, se fue un año, posteriormente decidió y oyó sobre Israel y los Kibbutz para ir a trabajar como voluntaria y quiso vivir esa experiencia y quiso quedarse más tiempo, después de que estudió su maestría. Se fue a trabajar, creo que un año.

La inquietud de Verónica conocer el mundo comenzó con el ejemplo de su hermana América, quien representó su figura a seguir desde pequeña y tuvo una relación fraterna muy cercana que se prolongaría y afianzaría en su viaje a Europa.

Yo creo que yo tendría como 10, 11 años, mi hermana me lleva 11 años. Después ahí en los Kibbutz conoció al que es ahora su marido, un hombre de Suiza, de la ciudad de Zurich y ahí viajaron ellos dos solos a la India, Australia, Irlanda y después regresaron a Suiza. Ella duró un periodo de tres años de que salió de México y ya cuando regresó pues lógicamente regresó muy enamorada y al año mi cuñado vino a casarse con ella y decidieron que se irían a Suiza. Ella tenía como 24 o 25 y yo como 14

Yo la veía con mucha admiración de que se había ido y había hecho su maestría en Polonia y todo lo que había vivido y todas las experiencias que nos platicó cuando regreso. Siempre mi hermana mayor la vi con mucho respeto, pues con mucha admiración.

Mis dos hermanas eran alguien a quién admirar. Por ejemplo Araceli, mi segunda hermana ella es una persona muy intelectual, estudió historia del arte aquí en la Universidad en la UNAM, desde jovencita mi mamá nos metió a ella y a mi al ballet y ella continuó hasta que se hizo bailarina profesional, al igual que mi hermana América obtuvo una beca para estudiar su maestría en La Sorbona de París y se fue a estudiar cerca de 4 años y viviendo muy limitadamente porque ella vivía por medio de su beca. Eso ha de haber sido en el 77-78.

Ella ha sido la intelectual de la familia, yo a ella la admiro mucho, precisamente por todo lo que ha hecho también en su vida. Estuvo en París y cuando regresó a México, porque ella sí

regresó a México, pues fue una gran desilusión porque no pudo conseguir un trabajo que valiera la pena aquí en México. Decidió que aquí definitivamente no iba a poder conseguir un trabajo de lo que ella realmente quería, para entonces mi hermana América se había establecido con su marido en Zurich y había empezado con una escuela de español y se fue Araceli para trabajar y abrirse paso. Ya tienen como 16 años viviendo allá y Araceli trabaja para América como maestra de español, pero aparte da conferencias y escribe artículos para una revista como crítica de arte.

Alfonso, el papá de Verónica, tenía un negocio de telas. Había pasado de generación en generación durante poco más de 100 años. Sus clientes eran en su mayoría judíos, por lo que se enteraron del voluntariado de los *Kibbutz*, después de América su hermano Eduardo viajó y trabajó en Israel por varios años.

Mi hermano trabajó un tiempo con mi papá, pero nunca llegaron a entenderse mucho, tenían muchos conflictos, se fue a los Kibbutz 2 años y luego lo mandaron llamar a un lugar que se llama el Mushaf que era trabajar en el desierto en las plantaciones de dátiles, en donde le pagan muy bien y se quedó 3 años. Regresó a Europa y ahí conoció a su mujer, una Suiza del lado alemán y se conocieron por coincidencia y a los dos años que regresó mi hermano vino ella a visitarlo y pues también se casaron y se lo llevó a Suiza. Mi hermano tiene cerca de 31 años viviendo allá. Él sí tuvo hijos, mi hermana mayor decidió no tener hijos, América, Eduardo tuvo tres hijos, trabajó muchísimo, los dos tanto mi hermano y mi cuñada Viky Oliver 31, Marc 26 y Brian de 21 años.

Araceli no se casó nunca le interesó la cuestión de casarse ella es arte, libros, más intelectual y pues para ella no, el casarse no fue una prioridad. Pero yo pienso, tanto es respetada ésta como la mujer que decide ser mamá soltera y decide enfrentar a la vida como mamá, como es quienes no han tenido hijos porque no ha sido su prioridad.

Con el largo historial de sus hermanas y hermano por el mundo, llegó la oportunidad para Verónica cuando cumplió 15 años, la opción era tener una gran fiesta, como tradicionalmente se estila, o ir a un curso a Estados Unidos a aprender inglés. Verónica escogió la segunda

opción, el antecedente familiar era viajar no tener fiestas.

Yo cuando cumplí 15 años me acuerdo que mi papá me preguntó si yo quería una fiesta tradicional como todas las chicas de 15 años, ninguna de mis hermanas tuvo, pero yo creo que eso fue porque hubo mucha influencia de parte de mi papá. Mi papá siempre ha sido una persona muy aislada en el sentido de sus amigos y él en su ambiente que a él le gusta, en su ambiente de alpinista, de hombres, pero a él fiestas, socializar con la familia, no hasta la fecha, ahora le hacemos bromas de que le vamos a traer a los mariachis, porque le choca todo este tipo de fiestas y reuniones familiares.

Entonces cuando cumplí 15 años me dijo si quería fiesta de 15 o si quisiera ir a EU en un programa de intercambio para que fuera a aprender inglés, entonces lógicamente, me atrajo eso muchísimo. Terminé mi tercero de secundaria y me mandaron en un programa que se llama International Fellowship que es una organización donde hacen todo este tipo de intercambios estudiantiles y me fui al estado de Kentucky a vivir con una familia bautista, y volví a recursar el tercero de secundaria pero en inglés y todo ese año viví con la familia Postlewait y viví ahí un año como hija de familia y yo diría que fue una buena inversión, como diría mi papá, fue la mejor inversión que pude hacer contigo, porque en un año llegué hablando inglés, lógicamente me hacía falta mucha gramática, pero llegué hablando inglés.

Fui a la escuela como cualquier hija de familia, ayudaba, tenía mis obligaciones con la familia para cooperar lo cual nunca se me hizo pesado, porque estaba muy acostumbrada a cooperar en mi casa, y cuando regresé fue al Colegio Guadalupe e hice mi prepa en una escuela bilingüe y ya lo último podíamos escoger secretariado bilingüe o maestra en inglés.

3.2.2. La adolescencia, reflexionando sobre el otro

Verónica viajó a otro país y vivió ahí durante un año, justo en el proceso de construcción de identidad adolescente. La familia Postlewait y la secundaria en Kentucky le enseñaron que existen distintas formas de ser y que pese a la diferencia cultural, de religión y social se puede aprender del otro, al reconocerlo como diferente, pero no por ello discriminarlo.

Verónica también incursionó en sus primeras relaciones con hombres, tanto como amigos como la de su primer novio. Hecho que cambiaría también su forma de ser y relacionarse.

MI primaria y mi secundaria fue sólo de mujeres, al llegar a EU a una escuela pública y con hombres para mí fue un cambio muy radical, a mí ni me gustaba participar aunque supiera las respuestas porque me sentía intimidada por los muchachos, porque siempre estaba acostumbrada a estudiar en escuelas de puras mujeres.

Pues me daba pena, no que los viera más o menos que yo, sino simplemente me intimidaban me daba pena, aunque tuviera un hermano, me intimidaban en cierta forma los muchachos, al principio fue un shock muy fuerte, el relacionarme en una escuela pública con hombres. Además las clases, era como vemos en las películas que vas de un salón a otro a tomar distintas materias al principio para mí fue un cambio radical, luego de estar en escuela de niñas, me llevó tiempo acostumbrarme, pero al final de cuentas me acostumbré y después hice amigos.

Verónica finalmente socializó y logró integrarse a la dinámica de la secundaria y la cultura en Estados Unidos, en la que logró sacar ventaja y destacar su diferencia como algo positivo.

Claro me veían como algo nuevo, como la atracción de la escuela, trato atractivo y muy amables, yo llegué a un poblado muy chiquito que se llamaba Owensburn, poblado pequeño, en el estado de Kentucky entonces la escuela pública, la secundaria pública tanto de color como blancos, realmente sí llegué a ver cierta discriminación entre negros y blancos, pero conmigo nunca. No había más gente hispana, eso debió haber sido en 1974 o 1975.

Ahí tume a uno de mis primeros novios, ya de la escuela Earnie un chico muy deportista, muy social y yo creo que por eso mismo pues lógicamente me llamó mucho la atención. Ibamos a los partidos de fútbol, fue una relación muy inocente, pero sí yo me sentía orgullosa de tener mi novio americano. Era un muchacho alto de ojos azules, cabello negro, ahora que lo veo un típico gringo. Aparte era muy popular porque era un buen jugador de fútbol americano. Yo creo que yo le llamé la atención porque imagino pensó: llegó una persona extranjera a mi escuela y

de la ciudad de México, osea como que fue una cuestión nueva tanto para él como para mi. A mi me veían como gente de ciudad, el lugar era muy bonito como típico poblado de Estados Unidos, tenía todos sus servicios.

Podíamos salir o él venir a la casa, la chica que vivía ahí se llamaba Terry y salíamos juntas a fiestas o ir a los partidos de futbol, 15 años teníamos las dos, los Postelwait eran muy creyentes, protestantes pero una familia con un gran corazón, muy lindos. De vez en cuando me llevaban a su iglesia, yo llegué a conocer mucho la fe bautista, con un gran corazón de ayudar a la gente.

Viviendo con ellos fue cuando yo me di cuenta bueno no es ser malo ser bautista, ser protestante, ser católico, gente cristiana, hay que respetar todo tipo de religión, todo tipo de creencias, mientras tengas buenas intenciones y tu corazón sea bueno no importa la religión que tengas. Fue mi primera experiencia de convivir con una gente, una familia, completamente distinta a la religión que yo tenía.

Era una familia muy trabajadora, típica gringa, los dos trabajaban, todos teníamos nuestras obligaciones, llegar y preparar o hacer tal cosa, limpiar los baños, cada quién teníamos nuestras responsabilidades.

A su regreso a México, la relación con su hermano se fortaleció, ya que sus hermanas se encontraban en el extranjero. Esta tutela masculina le abrió las puertas, ya que a diferencia de lo que vivieron Araceli y América, Verónico vivió permisión paternal pues “la mujer era custodiada por su hermano”.

De niños Eduardo y yo nos peleabamos mucho, el es 6 años mayor, se ha de haber puesto celoso. Pero después en los 14 empezamos a tener una relación muy bonita porque teníamos amigos en común, eran nuestros vecinos, era un grupo de amigos muy bonito. Entonces en mi adolescencia para mi el ir a fiestas, el salir con amigos no había problema porque salía con mi hermano y todos en grupo, todos los vecinos nos conocíamos, mis papás conocían a los papás de mis amigos.

Yo nunca tuve esa cuestión de no puedo salir o tengo que regresar a tales horas porque iba con mi hermano.

Con mis hermanas no fue igual, fueron como ellas ya...con Araceli hubo muchos problemas en el aspecto de que a veces llegaba tarde y mi papá era muy estricto en esa cuestión. Porque ella decía llego a las 10 y llegaba a veces a las 11 y mi papá estaba muy molesto. Yo de chiquilla decía huy cuando me toque a mi, pero con mi hermano no hubo problema.

Ver las restricciones que sus hermanas mayores influyó para que Verónica se formara como una persona respetuosa de las instituciones, los mayores y el poder paternal. Si bien reconoce que a lo largo de su vida fue rompiendo con algunos esquemas, finalmente nunca rompió con el rol de hija y hermana.

Mis papás siempre nos tuvieron mucha confianza, nos creían y no hacíamos algo que dijéramos malo de irnos. Nunca fui rebelde, fui muy tranquila, desde niña, no fui alguien que causara problemas, siempre fui una alumna promedio, 8 o 9. Ni problemas que tuviera con los novios, fui una adolescente muy tranquila

No había algo que me prohibieran si era salir a fiestas pues salía, yo creo que mi adolescencia la viví de una forma muy sana, bueno sí a tomar o fumar, nunca fuimos de drogas

3.2.3. La influencia de los padres

Verónica definió su educación como tradicional, pero siempre enfocada a su superación, por lo que sus padres no tenían conflicto con el hecho de que viajaran para ello, pese a las críticas y opiniones de la familia. Sobre todo de los abuelos paternos que vivían muy cerca y buscaban influir en su educación.

Tuvimos una educación muy tradicional, en la cuestión de que crecimos en una familia católica, pero dentro de eso siempre fuimos muy independientes, mi mamá desde muy chicas nos hizo muy independientes. Yo me acuerdo que ya en el quinto año de primaria ella me llevó y me

enseñó como tomar el camión para ir a la escuela, porque ya vivíamos aquí en Lindavista. Yo llegué aquí a esta zona del norte a los 9 años, cuando tenía 10 me enseñó como tomar al autobús yo iba a una escuela privada en la colonia San Rafael, Colegio Inglés Elizabeth Brock, era una escuela bilingüe, teníamos nuestras horas de inglés.

Mi mamá nos enseñó a todos a ser muy independientes, en ese aspecto mis papás no fueron tan sobreprotectores, desde muy chiquillos nos enseñaron a andar en transporte público, cuidarnos, ir y venir, pues realmente fuimos educados de una manera muy abierta, muy independientes.

Mi mamá siempre nos educó de la misma manera, así como nosotras teníamos nuestras obligaciones en casa, mi hermano también, en mi casa nunca hubo...muy chistoso porque mi mamá nos trató a todos nosotros en una forma muy pareja, sin embargo, mi papá siempre fue atendido como un buen macho, mi mamá siempre lo atendió como... muy tradicionalmente. Ya si llegaba lo atendía o si estábamos cualquiera de nuestras hermanas o yo lo atendíamos a él, sin embargo a mi hermano no.

La niñez de Verónica fue bajo la tutela de su madre principalmente, quien desempeñaba el rol de madre-esposa-ama de casa. Si bien su relación como hija con su padre siempre fue cercana. Muchos de sus recuerdos familiares los tuvo a lado de su mamá. Su socialización primaria retiene el recuerdo de una madre-esposa-ama de casa abnegada, cumplidora de su rol, pese a la mala relación entre sus padres, pues mientras su madre, Aurora, cumplía con el rol familiar, su padre siempre fue muy independiente.

{La relación entre mis papás} Nunca fue muy buena, mis papás se conocieron desde muy jovencillos, fueron vecinos del barrio de Guerrero, mis papás crecieron en el Centro y se casaron muy chicos, mi mamá tendría unos 21 o 22 y mi papá 23, tuvieron 4 hijos pero sí su relación no fue nunca muy armoniosa, siempre fueron pleitos, eran enojos, mi papá siempre sus amigos fue una prioridad para él, en la cual yo sentía eso le afectaba mucho, porque ella quería tenernos como familia pero mi papá nunca cedió. Para mi papá sus amigos eran lo principal.

Ellos estuvieron 58 años de casados, ella era vital linda, ya cuando nos fuimos ellos viajaron mucho por Canada, Europa, la Patagonia. Pero nunca fue un matrimonio armonioso. Aunque mi papá nunca fue desobligado, nos dio todo, sí era hermético, antisocial, no le gustaba nada más allá de su círculo de deportistas, mi mamá en cambio era social y abierta, muy cariñosa.

Mi papá es alpinista y ha sido alpinista toda su vida, para el su hobby era irse de excursión, mi mamá se quedaba con nosotros, yo pienso que salimos de esta forma tan aventureros en el aspecto de nunca nos dio miedo a ninguno de nosotros salir adelante, llegar a un país completamente independientes, completamente solos porque mi mamá fue siempre muy arriesgada. A pesar de que ella no sabía manejar mucho, sacaba el carro, y nos llevaba al balneario a todos sus hijos, a que pasáramos un buen rato y aunque mi papá no estuviera.

Salíamos o sino íbamos a casa de mi abuelita o salíamos, pero quedarnos en casa no, mi mamá no... en ese aspecto mi mamá no fue sumisa...aunque lo veo un poco contradictorio porque sí lo atendía en una forma muy tradicional, muy especial, como tratan las esposas a los esposos...

Por una parte, Verónica reconoce como lo normal o esperado un comportamiento por parte de la mujer de atención y servicio para el otro, en este caso el marido; así como el rol proveedor del hombre como patriarca. Sin embargo, ella no buscó a uno para reproducirlo. De hecho con sus parejas siempre tuvo una relación de independencia. Además aunque reconoce que su mamá los forjó independientes ella califica la vida de Aurora como el de una persona triste o que sufría.

Con mi mamá siempre fue una mujer muy alegre, muy dinámica, muy activa, siempre haciendo cosas, jamás la podíamos ver sentada. Una mujer que siempre estaba riendo, pero dentro de todo, yo la veía, bueno ahora como mujer grande, veía a mi mamá todo su proceso de vida, fue una mujer en cierta forma triste, yo pienso que ella hubiese querido tener otro tipo de familia. A pesar de que todos nos fuimos y ella nos apoyó mucho yo sé que ella sufría mucho, al vernos a todos lejos, al ver a mis hermanas lejos. Al ver a mi hermano que se hizo papá y tener a sus nietos lejos a miles y miles de kilómetros, en otro continente, a pesar de que todo, esa alegría

que envolvía a mi mamá, yo sabía que ella se sentía triste de sentirnos a todos tan lejos.

Esto fue al final cuando ella ya era una mujer grande, una mujer vieja, mi mamá murió a los 82 años que teníamos nuestras pláticas, muy distinto de lo que era mamá cuando tenía 10 años, ya después era una convivencia muy bonita, como de amigas las dos y sí me puedo dar cuenta ya, después de muchos años, de que a pesar de esa sonrisa y esa jovialidad que siempre tuvo, de esa coquetería, mamá siempre fue una mujer coqueta, a los 82 siempre se pintaba su boca, siempre arregladísima para toda ocasión, hasta en casa se podía poner, se pintaba para cocinar, eso era algo que siempre vi a mi mamá. Me gustaba y cuando no la veía arreglada, mamá que pasa, siempre la vi arreglada...limpísima, una mujer muy limpia, yo creo que eso todos lo heredamos, muchas veces nos critican porque lavamos los ratones si se puede, todo tiene que estar limpio, todos salimos como ella, siempre vivimos en un lugar muy limpio, muy ordenado, gracias a ella.

Verónica dijo identificarse más con su padre, con lo que según Velez¹⁰⁹, es muy probable que esto haya influido en su propio reconocimiento como persona, puesto que el reconocimiento del padre en las niñas es un aspecto fundamental para percibirse no sólo como mujeres-madres, sino como sujetos individuales.

Yo en muchos aspectos me identifico con mi papá porque yo soy una persona no de mucho socializar, no tanto, por ejemplo me gustan las fiestas, pero más reuniones tranquilas, no con tanta gente, lugares a los que voy con mucha gente no me gusta, yo disfruto mucho una reunión con cuatro, cinco amigos una buena cena y una buena plática entre todos, pero cuando hay mucha gente, no realmente platicas con la gente, no me llama mucho la atención, yo pienso me identifico mucho con mi papá. Además me identifico más con mi papá porque no soy tan expresiva, de abrazar y dar besos, soy más bien distante, doy todo, eso sí, pero mi carácter es más solitario, disfruto mucho mi soledad. Desde 1992 vivo sola, llevo 14 años viviendo fuera de mi casa y 10 años sola...no te creas añoro tener a alguien pero así es.

Además a diferencia de su otro hermano y sus hermanas, Verónica tuvo una relación más

109 Velez, *Op. cit.* Pág. 126.

cercana con su papá, ya que él se involucró más en atenderla desde que era una bebé.

Yo me sentía más identificada con mi papá, yo creo que mi mamá ya se había cansado y le dijo ahora sí te toca, mi papá me atendía si lloraba, yo me acuerdo que me dormía y me agarraba de su mano hasta que me quedaba dormida, jugaba luchitas con él, desde niña el acercamiento era mayor con mi papá. Dice mi mamá que yo lo sentía, me decía que me paraba y mi mamá sabía que él ya venía.

Aurora, la madre de Verónica, siempre desempeñó como rol principal el de madre-esposa-ama de casa, pero esporádicamente también trabajó. Sin embargo, a pesar de que Verónica es una profesionista y valora el trabajo, califica la actividad laboral de su madre desde una visión patriarcal, al considerarlo como actividad secundaria, que no aportaba gran cosa económicamente y por ende era más como “un entretenimiento”.

Mi mamá fue diseñadora de ropa, trabajó en varias fábricas del Centro, yo pienso que unos 20 años, por eso nos enseñaron a ser independientes, donde estaba la casa de mi papá a lado vivía mi abuelita, la mamá de mi papá, aunque mi mamá llegaba y nos tenía todo preparado.

Hubo periodos en que se quedó como ama de casa y luego le entraba como la cosa y regresaba a trabajar, estaba así un par de años y luego regresaba a trabajar, si se le presentaba una buena oportunidad, mi papá nunca tuvo ningún problema de que trabajara. Claro mi mamá trabajaba medio tiempo se iba a las 9 de la mañana y ya a las 3 o 4 de la tarde estaba en casa, nunca fue de tiempo completo.

Gracias a Dios nunca fue por el hecho de ayudar a mantener a la familia, era una distracción para mi mamá, porque a ella le gustaba hacer cosas, estar entretenida, ser productiva, pero no por que necesitara de los dos sueldos para mantener a la familia, como hoy día, en esa época no era así tanto.

Ante la pregunta expresa si alguna vez pensó en casarse o juntarse lo relacionaba con dejar de trabajar, Verónica me dijo:

Si yo me hubiese casado, yo hubiera seguido trabajando, eso sí definitivamente. Aunque antes había comentado: Yo me mantengo sola, si yo no trabajo quién me mantiene, yo vivo sola...

Al cuestionarle si hubiera seguido trabajando para entretenerse o para desarrollarse profesionalmente, dijo:

Para desarrollarme, lógicamente como persona y profesional, yo creo que una mujer el simple hecho de casarse no por eso ya no hay espacio para que la persona se pueda desarrollar como individuo que somos, es muy importante que uno se siga desarrollando profesionalmente.

Mi mamá se sentía satisfecha cuando trabajaba, yo creo que ella lo hacía para desarrollarse profesionalmente; terminó diciendo.

3.2.4. Del lejano Oriente a Europa

Verónica se recibió como maestra de inglés a los 21 años y antes de ejercer decidió viajar a los *Kibbutz* al tener el referente de sus hermanas y hermano mayores. Estuvo trabajando como voluntaria durante un año, en el que hizo amistades de distintos países del mundo, sobre todo europeas, a quienes fue a visitar después de terminar su voluntariado, para conocer así el Viejo Continente

Cuando me fui al Kibbutz fue cuando recién me recibí de maestra de inglés, en el 80 u 81. En el 81 cuando salí con mi Teachers y decidí irme al Kibbutz por la admiración de todo de lo que había oído de mis hermanos -América y Eduardo- yo quería vivir esas experiencias que mis hermanos platicaban, yo por qué no voy a poder, y pues les dije a mis papás que yo me quería ir. Y en ese aspecto mis hermanos siempre me han apoyado, en ese momento mi hermana América inmediatamente me dijo: yo te contacto al Kibbutz que fuimos es más yo mando una carta diciendo de que vas a llegar, a mi ya me conocen, conocen a Eduardo para que te reciban, en ese aspecto mi hermana me ayudó mucho de llegar al Kibbutz.

Volé primero a Suiza me quedó unas semanas con mis hermanos, unas 3, y luego volé a Israel a Tel Aviv y ahí me dieron la información para llegar al Kibbutz que está muy cerca de

Jerusalém, a 30 minutos. El Kibbutz se llamaba Kiriath Anavim en el cual tenía un pequeño hotel, o casa de huéspedes y tenían plantaciones de uva, algodón y duraznos y el objetivo de ir de voluntario era ir a trabajar sin sueldo pero ahí ibas dispuesto a trabajar en lo que te pusieran.

Yo tuve experiencia de trabajar en las plantaciones, con los animales, recogiendo los huevos de las gallinas, ordeñando vacas, trabajando en la cocina del hotel, en la cafetería, cada semana te cambiaban a distintas actividades a todos los voluntarios y a cambio te daban alimentos, una habitación para dormir, ahí fue donde conocí a mi amiga Karen de Amsterdam, Holanda, muy cerca de la Haya, ella y yo compartíamos habitación y los miembros del Kibbutz que eran israelitas organizaban estas actividades. Nos daban nuestra ropa de trabajadores, todos eran voluntarios, gente de todas edades, de todos los países de Finlandia, Suiza, Australia, Holanda, entonces ahí conocí a mucha gente de muchas partes del mundo, de Brasil, pero el idioma que se hablaba era el inglés y yo trabajé ahí un año.

Después del Kibbutz a los 4 meses que estas como voluntaria te dan de premio un viaje y nos llevaron al Mar Rojo y estuvimos acampando una semana, fuimos como 6 voluntarios con uno de los miembros del Kibbutz, fuimos a Tel Aviv a toda la parte del Sinaí, al sur de Israel y nosotros no pagamos nada, por recompensa de trabajar 4 meses para ellos y al cabo de otros 4 meses organizaban otro viaje y si tu seguías ahí tenías derecho a ese viaje. Podías quedarte un mes, cuatro o un año, mi hermano Eduardo se quedó un año en el Kibbutz y dos años en las plantaciones para trabajar.

Yo estuve un año. Fue una experiencia muy bonita conocí a gente de muchas nacionalidades, hice amistades de muchas nacionalidades y posteriormente al año que ya decidí regresar, regresé a Suiza no a México y ahí, en el 82, llegué con mis hermanas pero lógicamente sin dinero.

Se presentó una oportunidad de trabajar en una zona de esquí en Suiza en las montañas en Flumserberg en el cual iba a trabajar ilegal, entonces le dije a mi hermana que quería trabajar durante invierno, como 4 meses, y me fui a un restaurante planchando todo lo que es la

mantelería y vivía arriba del restaurante y no gastaba ni en hospedaje ni alimentos y junte bastantes francos suizos.

Y con ese dinero me fui a visitar a todas mis amistades que me invitaban a quedarme unos días en su casa de los que conocí en el Kibbutz, entonces me fui a Finlandia, a Noruega, Holanda, Francia, con boleto interraill que te permite viajar por toda Europa.

Me quedaba cuatro días, una semana y me iba. Recorrí todo el norte de Europa y todos los países escandinavos, fue una experiencia tan bonita esa, porque conocí los países de todos estos compañeros. De amigas y amigos por igual, todo ese tiempo viajé un promedio de dos meses, visitando a todas mis amistades y ya después regresé a México ilusionada porque ya quería trabajar de mi profesión.

3.2.5. La profesionalización en Londres

A su regreso a México comenzó a trabajar en el Colegio Tepeyac como maestra de inglés de los alumnos de primero de primaria. Se mantuvo ahí dos años, mientras vivía con sus padres, de 1982 a 1984. hasta que su hermana América le comentó de una convocatoria en Europa para obtener una beca para estudiar inglés y presentar exámenes de certificación de la Universidad de Cambridge.

Yo mandé toda mi solicitud explicando que era una maestra de inglés que venía de un país latinoamericano, porque esta beca se daba en Europa no aquí en México y esto me enteré por mi hermana la mayor, América. Y me dijo que mandara una carta y quién quite, que pusiera que estaba trabajando como maestra y di que apenas te alcanza para solventarte y honestamente lo hice con la creencia de que no iba a ser posible, pero lo fue.

Después de seis meses, a los seis meses me dijeron que había sido aceptada mi petición, entonces lo único que me dieron fue la beca de estudios, pero entonces yo me tuve que costear mi vuelo de México para Londres. Parte de mi salario y el apoyo de mis papás y lo que había ahorrado fue cuando me fui a Londres a finales del 83, yo tenía como 23 años.

En ese aspecto mis papás siempre fueron respetuosos y siempre nos apoyaron, mi mamá dijo ándale hazlo, si es lo que quieres, hazlo. Luego mi papá si podía me ayudaba, me enviaba dinero, a mi no me gustaba pedirles, yo pensaba si estoy aquí es porque yo quiero.

Llegué a Londres sin conocer a nadie. No fue tan choqueante. Llegué a un Bed & Breakfast, a hospedarme, conocer el área, ver la escuela y qué metro me quedaba cerca y empezar a estudiar y ya una vez empezando la escuela te empiezas a relacionar. Estudié en la Davis School en el mero centro de Londres, esta escuela privada, donde preparaban alumnos extranjeros para los exámenes Cambridge. En la escuela había puro extranjero, de Pakistán, de Italia, Israel, Noruega, Japón, China.

Empecé a estudiar y haz de cuenta que yo llegué por enero, me preparé por cuatro meses, bueno no, hasta junio, y era bonito porque iba a la escuela de las 9 de la mañana a la 1 de la tarde y ya luego pues riquísimo, irse a los museos, ir al parque, tenía vida de estudiante completamente. Y empecé a tener amigos de la escuela: Keven de Noruega y Minako Uno, una japonesita.

Al principio yo vivía en ese hotelito que incluía mi desayuno y ya me iba a la escuela y comía lo que podía, buscar lo más barato. Pero ya dentro de la escuela me enteré de que la misma escuela tenía familias inglesas que si tu les pagabas una cantidad la familia te hospedaba, te rentaba una habitación y te daban tu desayuno y tu comida con un precio bastante módico. Investigue y terminé con una familia inglesa, los Doodly y esta señora se ayudaba de esa forma. Y ahí viví tres meses, una señora con su esposo y dos hijos jovencitos, que ya no me acuerdo honestamente de sus nombres.

En la mañana nos preparaba nuestro desayuno, y para las 6 de la tarde regresábamos a comer con ellos. Desayunas ligero, almuerzas, alrededor de las 12 ligero y cenas roastbeef, papás, la cena fuerte.

Ahí conocí a una chica de Israel, se llama Israela y compartíamos habitación, ella estudiaba en

la misma escuela pero tenía un nivel muy bajo de inglés y yo ya era de las intermedio y ella era básico. Nos hicimos muy buenas amigas y ya cuando terminamos de estudiar ahí se nos terminó ese apoyo y nos fuimos a vivir juntas y rentamos un pequeño estudio y empezamos a trabajar porque ya no teníamos más escuela.

Terminé con mi beca y ella sí pagaba la escuela y al vernos ahí pues necesitábamos tener un trabajo. Fue ahí cuando encontré un trabajo en un pub irlandés sirviendo cervezas y cocteles y estuve ahí todo el tiempo que estuve en Inglaterra, más o menos tres años. Del 83 al 86.

Después investigue de que otra forma podía estudiar, lógicamente ya no en una escuela privada. Y era una universidad de gobierno, pública y entré al Hammersmith College y ahí estudiaba en la mañana y trabajaba en la noche. Salía a las 12 de la noche de trabajar.

Verónica tenía jornadas extenuantes. Los viernes y sábado salía a las 3 o 4 de la mañana porque el pub también tenía una discoteca en el primer piso que habría esos días. Descansaba un día a la semana y por las mañanas continuaba con sus estudios, por el deseo de aprender más, pero también porque requería de un papel para renovar su visa estudiantil ante las autoridades migratorias de Inglaterra, ya que su deseo era seguir viviendo ahí, pese a los altos costos de la vida y que tenía que salir cada seis meses para no generar sospechas sobre su estatus migratorio.

Me inventaba estudios y cursos, que sí tomé muchos cursos, pero realmente estaba trabajando ilegal, realmente en ese pub me recibió esa familia irlandesa muy linda. Trabajé ahí, me mantenía por medio del pub y estudié otro medio año que fue cuando presenté en el Hammersmith el Cambridge Proficiency, entonces me inventé cursos de fonética, para seguir estudiando y tener un papel de la Universidad.

Cada seis meses tenía que salir. Hice tantos trucos, luego mi hermana me decía, cuánto dinero necesitas tener en tu cuenta de banco, y le pedía una buena cantidad, entonces mi hermana la mayor me transfería una gran cantidad de su cuenta a mi cuenta, y yo llegaba con mi estado de cuenta que tenía en Suiza, porque ahí abrí una cuenta, y quién la mantiene y yo les decía que

mi papá me mandaba el dinero y veían la cantidad y me decían muy bien pase.

Y ya le hablaba a mi hermana y ella regresaba el dinero a su cuenta. Y hacíamos muchas cosas que no se debían haber hecho, pero todo entraba dentro de lo legal. Pero ya después de varios años me cansé .

Verónica vivió la experiencia migratoria desde dos frentes, el de estudiante que disfruta de los beneficios educativos y culturales del primer mundo, pero también el del trabajador ilegal que no puede darse el lujo de dejar de trabajar, pues todo su esquema de manutención depende de ello.

Tu teniendo pasaporte latinoamericano no hay posibilidad de un trabajo legal, a menos que te cases con un inglés. Llegó a pasar por mi mente, pero no, y mira que Londres me gusta, así en un futuro que llegase a irme de mi país me gustaría regresar a mi país. Inglaterra está muy protegido en el aspecto de que ellos no fácilmente, bueno no te dan trabajo si traes pasaporte Latinoamericano. Todo dentro de lo europeo, es más fácil.

Era trabajar para mantenerme, tenía que pagar mi departamento, mis libros, mi transporte y mi comida. Londres es un lugar caro, muy caro. Vivía al día, no me podía dar el lujo de no ir a trabajar. Toda mi vida ha sido eso, estar luchando en mantenerme. Claro yo sabía que si hubiese necesitado de alguna ayuda o una urgencia podía hablarle a mi papá y pedirle que me mandara algo o a mi hermana, América, en ese sentido siempre ha sido muy protectora, muy maternal.

Mientras estuvo en Inglaterra y trabajó en el pub, Verónica conoció a un hombre, Frank, un irlandés con el que mantuvo un noviazgo por varios años, pero con quien finalmente no se comprometió al no corresponder el matrimonio con sus expectativas de vida. Ella considera que quizá su personalidad racional y el hecho de que no estaba completamente enamorada fueron las razones para su decisión de terminar con él y regresar a México.

Conocí en el pub a un hombre irlandés se llama Frank, el nació en Irlanda en el sur en Corck y pues empezamos a salir, me invitaba y empezamos a relacionarnos, con él dure como 3 años. Sus papás vivían en Irlanda, pero él y su hermano vivían en Londres, el hacía todas las reparaciones e instalaciones eléctricas grandes en edificios. Fue una relación bonita, muy independiente, el vivía en su departamento con su hermano, yo vivía en mi departamento sola, porque en ese tiempo Israela ya se había ido.

Salíamos los jueves, nos íbamos al cine, a veces iba por mi al pub y me acompañaba a la casa, a veces se quedaba conmigo, nos veíamos relativamente cuando podíamos, más que nada cuando yo tenía tiempo libre, porque también estaba estudiando, nos vemos un ratito a esta hora porque tengo que estudiar, porque él también trabajaba.

Fue una relación padre con él, una persona de un muy buen corazón, muy apegado a su familia, de hecho yo un verano conocí a su familia, ellos vivían en Irlanda, tenían un rancho con borregos y caballos. Frank era el hermano mayor y vivía con el segundo, James, otro hermano vivía en Irlanda y su hermana que ya estaba casada.

Eran una familia tradicional, muy católicos, unidos y trabajadores; gente de campo. Su papá murió y su mamá le pidió que regresara. Al final Frank y James decidieron regresar a Irlanda, fue cuando me pidió que me casara con él. Pero ¿qué vida iba a ser? Yo tenía 25 años y estar en el campo, muy bonito, pero alejada de todo, era un lugar aislado, era un rancho, tenías que viajar mucho en carretera para ver a otra persona o hacer las compras.

Yo tenía mis propios planes, trabajar, tener experiencia como maestra, aplicar el conocimiento que había logrado y el esfuerzo de tantos exámenes, yo no quería ser granjera ni esposa. Pesó más mi decisión.

Es importante tener a alguien pero no dejar como mujer tus planes, tus sueños de vida, no estaba preparada a mis 25 años a cambiar mi vida. Él lo entendió, pero sí hubo una desilusión. No era mi tiempo de...no estaba tan enamorada de él.

Puedo ser muy sentimental, soy muy racional, todo lo analizo, trato de balancear, sus pros y sus contras, pero no puedo dudar de que alguien pueda dejar todo por la persona a mi no me ha pasado tenía otras prioridades...

Los deseos de superación de Verónica y su necesidad de ejercer como maestra por lo que había viajado inicialmente a Inglaterra pesaron más que la idea de formar una familia con su novio irlandés. Fue cuando decidió regresar.

Yo dije tanto estudiar para estar trabajando sirviendo a puro borracho irlandés, dije no. Cuando yo regresé a México, en cierta forma no fue por mis papás, yo sentí que ya era tiempo, ya habían sido muchos años fuera de mi país, ya estaba cansada de cada 6 meses tenía que salir de Inglaterra para renovar mi visa. Entonces, o tenía que volar o irme en tren para Zurich para ver a mis hermanas, o tenía una amiga en Francia, me iba a verla, o a Holanda a ver a mi otra amiga, porque cada seis meses tenía que salir para renovar mi visa de estudiante. Pero ya después de cuatro años ya me había cansado.

3.2.6. El retorno y el rol de cuidadora

Verónica regresó a México, pero tantos años de vida independiente le impidieron retomar su antiguo ritmo de vida como “hija de familia”, necesitaba su espacio, determinar sus tiempos y ser quien era independientemente del núcleo familiar. Al inicio sólo su madre la apoyó, pero su padre terminó por hacerse a la idea. Aunque las críticas de la familia ampliada, tíos, tías, abuelos, primos y primas, continuó e incluso como en aquel tiempo no se acostumbraba que la gente soltera compartiera apartamento con amistades se comenzaron a preguntar si Verónica era lesbiana.

Cuando regresé a México y decidí vivir sola mi papá no lo podía entender, me decía que por qué me iba a ir, yo le explicaba que llevaba 4 años sola, que necesitaba mi espacio. Mi mamá, en cambio, me apoyaba, incluso me prestó dinero.

Entonces empecé a compartir mi apartamento con una amiga, Lulú, vivimos tres años. Al vivir

sola y no tener pareja, pensaban que era lesbiana, claro que me gustan los hombres, como no me casé ni tuve hijos pues eso decían. Yo me sentí agredida y me sentía mal, me ponía a pensar ¿esa es la impresión que doy?. Pero ya después no queda otra más que adaptarse a la mentalidad. No tomarse las cosas personales. Tu eres la que se queda afectada, si es tu punto de vista es tu problema, mientras esté bien conmigo eso es lo que importa, no el que te identifique con lo que la persona crea.

Verónica comenzó a ejercer de nuevo su profesión como maestra de inglés, al inicio empezó a trabajar en la Universidad Iberoamericana, pero cuando se cambió a Santa Fe comenzó a buscar otras opciones más cercanas, por lo que ingresó a Interlingua donde ha trabajado durante 23 años.

Una compañera que conocía del Colegio Tepeyac, me comentó del Interlingua, en ese entonces había un director de Nueva Zelanda, fui hice la entrevista, tomé el curso introductorio de un mes y me aceptaron. Hubo un tiempo en que en las tardes iba a la Ibero y en las mañanas al Interlingua. Después tomé el tiempo completo en Interlingua y llegué al nivel Councilir, que es el de entrenar a maestros, ahora observo clases, fui durante seis años coordinadora académica, cuando existía ese puesto, pero mi papá se enfermó, era hipertenso y decidí dejar el puesto para apoyar el negocio de telas y decoración. Por cinco años trabajé con mi papá

Durante ese tiempo, Verónica dedicó parte de su tiempo a cuidar a su padre y madre conforme fueron envejeciendo. Al ser la única hija que residía en el país, su tiempo libre lo dividía entre sus propias actividades y visitar el hogar familiar. Tarea que se tomó más importancia luego de la muerte de su madre por cáncer cervicouterino.

Las circunstancias se dieron. Yo sé que mis hermanas están agradecidas porque me quedé y mi hermano, de que he visto por mis papás. Han sentido ,no que se reprochen, pero ha sido la situación, no han tenido que ver.

Mi papá y yo vimos los inicios de su enfermedad {el cáncer que padeció Aurora}. Combinamos

fuerzas para atender a mi mamá. Pero hubo un momento en que ya no se podía, entonces decidimos hablarle a mis hermanas. A Eduardo le dio miedo confrontar una situación así, no tuvo el valor, puso pretextos, no vino ni al entierro. Mi hermano es carismático, pero se acobardó, no quiso venir a ver a mi mamá en fase terminal.

Aracelí le dijo que tuvo miedo, cuando necesitas estar aquí inventaste mil excusas. Tuvo miedo de tener que verla convaleciente. Mi hermano no tuvo el valor de enfrentarse a esas dos semanas muy duras.

Nos turnamos entre Aracelí, América y yo las últimas dos semanas. Mi mamá esperó hasta el último momento para hablar con él (su hermano Eduardo)...en la tarde falleció.

Cuando murió yo puse el orden, la cambiamos, la limpiamos, pensé mi mamá que fue siempre tan impecable...entre las tres cambiamos la ropa de cama, a ella...ya había fallecido, pero ya pudo entrar mi papá cuando ya la teníamos limpia.

Mi papá estaba ahí, pobrecito, pero asustado, ver a mi mamá que iba empeorando...tuvo que relajarse, le subía su desayuno...Cuando llegaron mis hermanas se relajó, porque ellas tomaron el control.

Para Verónica y Alfonso, su padre, la muerte de Aurora fue muy fuerte, ahora sólo se tienen ellos dos como familiares directos. Después de la muerte de su madre, Verónica recibió de nuevo críticas por considerar que su deber como hija era atender al padre viviendo con él.

Mi papá me dijo tu estás acostumbrada a vivir sola, yo estoy acostumbrado a mis cosas, mejor cada quien en su espacio. El me dijo voy a aprender a vivir solo. Es un hombre de 88 años y sí pudo. Los sábados sigue saliendo de excursiones con sus amigos, aún maneja.

Además mi papá no saldría de su casa sino es por los pies por delante. Dice que esta es su casa y que le costó años de trabajo, no hay más que respetar. Ahora vive de sus réditos que le dan cada 5 meses. Ha aprendido mucho a partir de que falleció mi mamá, él se lava, me dijo

quiero aprender a manejar la lavadora y aprendió. Ha tenido nuevos aprendizajes, ahora lava, tira la basura, cuida que no se le acumule, le habla al jardinero, pone la mesa y hace el agua de limón, yo lo atiendo, es un cambio muy grande para los dos

De alguna forma, aunque Verónica no formó una familia, como tradicionalmente se marca, ella se erigió como la madre-esposa-ama de casa de su padre, ya que aunque no vive en su casa, procura atender las necesidades de cuidado de Adolfo. Ella misma se reconoce como “la mamá”:

Yo ya me volví como la mamá porque lo atiendo y me hace caso. A veces como niño chiquito, a veces pienso bájale, pero ya estoy tomando ese papel, lo veo viejo, dependiente...¿quién es el que protege a quién? Estoy más pendiente con él. Se invierten los papeles...hasta me dice “Ahí viene la madrastrona”, me custiona porque soy mandona

Aunque este cambio de roles, de igual forma, les han permitido acompañarse y apoyarse de ida y vuelta: *Hemos sido como equipo. Nos ayudamos, acompañamos, los dos solos, podemos platicarlo o estar callados pero acompañados...con mucha identificación.*

3.2.7. El presente

Verónica vive un momento de reflexión y planeación del futuro, aunque reconoce que en este momento no puede hacer muchas modificaciones pues no puede dejar de lado el cuidado de su padre. Sin embargo, continúa en su casa, trabajando y con una pareja mucho más joven que ella.

Es un momento de reflexión y mucha aceptación. Ahora {mi mentalidad} es si la persona es así, hay que aceptarla, no me enoja ni la critico. Ahora mismo no puedo hacer decisiones siento cierta dependencia, responsabilidad de mi papá. Los lunes, miércoles y viernes como con él, ahora llevo dos casas, la mía y la de él. Hasta que mi papá se vaya ya veré. No sé si quedarme en México o no.

Me mortifico a veces pero voy a vivir lo que es el momento, el presente, como se vayan presentando las cosas.

Verónica me contó que ahora tiene una pareja más joven que ella, él tiene 42 años, es separado tiene dos hijos de 15 y 13 años, mantiene dos casas, es ingeniero mecánico, pero también es maestro de inglés en Interlingua, tiene casi dos años viviendo solo, renta una habitación en la casa de la mamá de un amigo suyo. Han terminado varias veces, pero siempre regresan, ya llevan cuatro años.

No es como una relación normal en la que se vean siempre que puedan, pues los fines de semana ni pensarlo verlo pues están dedicados a sus hijos. Eso es algo que admiro que no se desligue de sus hijos.

Con la pareja, pues ahora no se dan los planes. Hasta donde se aceptan, a ver hasta donde se da, porque cuando me enoja todo al carajo. Ahora es más de mucho razonamiento. Hay periodos de tristeza donde ando de lloronsita, no me reprimo a veces pienso que son las hormonas.

Quizá es eso, me operaron hace seis años en 2005, cuando tenía 45 años, me hicieron una histerectomía, desde los 43 detectaron los miomas, pero lo aplacé hasta que me quitaron la matriz. A veces tengo bochornos, me da la depre, pero con mi salud soy muy cuidadosa, voy con la ginecóloga, me hago el papanicolau, mi doctora me dijo que no iba a ver el padecimiento normal de bochornos, mal humor o irritabilidad. Estoy en un tratamiento de sustitución hormonal. Es una lección que me dejó lo de mi mamá, hay que tener cuidado y prevención.

Su decisión de vida de darle prioridad a sus propios planes ahora rinde frutos, aunque a veces le pesa estar sola.

Siempre tengo ese tiempo que estoy en mi casa y tengo mi espacio de descansar. Antes de que mi mamá muriera le dedicaba un domingo y el otro no nos veíamos, pero los empecé a ver más viejos y más dependientes. Ahora son todos los domingos ¿cómo voy a dejar a mi

papá solito? Tengo los sábados para salir con alguna amiga o descansar, me lo dedico.

En casa como o salgo a comer, me preparo una copa, oigo música, leo, reviso mi mail o veo una película. Si salgo puedo ir a caminar o al tianguis de El Oro a chacharear, y leer...son momentos para mí Si tengo plan con alguna amistad podemos ir a cenar, al cine o por un café. Disfruto mucho estar en mi casa, voy y me duermo.

No es algo angustiante el estar solo, aunque hay momentos en que pienso en tener a alguien, una pareja, tener alguien que me haga pijoito, que me apapache, me acurruque.

3.2.8 Mirando hacia adelante

Los esquemas laborales en Interlingua cambiaron porque la escuela fue vendida, por lo que toda la antigüedad que había acumulado y los beneficios con los que contaba se terminaron. Verónica buscó otras opciones, pero en el camino fue rechazada por no contar con una preparatoria que fuera avalada por la Secretaría de Educación Pública, por lo que tuvo que estudiar la preparatoria de nuevo.

En 2009 Interlingua cambió de dueño por lo que hubo cambios en la contratación, en ese momento ante el panorama complicado fui a solicitar empleo al Colegio Francés Hidalgo para dar clases a alumnos de sexto de prepa, llevaba todas mis recomendaciones y grados académicos pero ahí me dijeron que tenía que estar avalada por la SEP, así que no podían aceptarme

Entonces tuve que cursar de nuevo la preparatoria y hacer el examen del Ceneval, tenía 48 años, y durante cuatro meses de 7 a 9 pm retomé las clases de la preparatoria para cursar el examen. Fue un examen duro, de seis horas, pero no me dio tiempo de contestar la parte de matemáticas, entonces te dan chance de presentar la prueba de esa área, tuve que tomar durante dos meses clases privadas de matemáticas lunes, miércoles y viernes. Finalmente aprobé el examen y la preparatoria.

Con la certificación Verónica planea buscar trabajo en el Colegio Francés Hidalgo o en otro con seguridad social para recuperar sus años cotizados y poder aspirar a una jubilación más holgada y segura. Y de ahí poner en marcha algunos de los planes que tiene:

Bueno ahora con la certificación podría pedir trabajo en Tepeyac o en el Francés Hidalgo, lo que tengo que hacer es recuperar el seguro social y revisar mis horas cotizadas para mi jubilación. Al parecer tengo que cotizar al menos cinco años.

Mientras tanto he estado dedicándome a mí, hace un año y medio o hace dos años tomé un curso que se llamaba “El espejo de las palabras” sobre comunicación y eliminar prejuicios, no juzgar, como de desarrollo humano todos los días de 7 a 9 pm, donde te enseñaban a analizar que cómo te expresas es cómo eres, leer mucho, hacer ejercicio.

Ahora entiendo que la vida no es sólo dinero, trabajo por mi parte, doy clases privadas, también.

Podría quedarme en la ciudad o irme a provincia o a otro país, mis hermanos me insisten que a Suiza pero es tan perfecto que no me gustaría. No puedes hacer ruido, no puedes bañarte de noche porque molesta a los vecinos. En Londres me siento como pez en el agua es una ciudad grande eso me gusta

En México, quizá Guadalajara, no es ni pueblo chiquito ni ciudad tan grande como el DF. Siempre he pensado en poner un café con bonita decoración, música relajante para que la gente pueda estudiar, con buena repostería y café.

3.2.9. Este cuerpo es mío

La subjetividad de la mujer como mujer-eros-para-otros se construye a partir del cuerpo, aunque como ya se explicó en el segundo capítulo, el vínculo de la mujer con su cuerpo no siempre marca de forma negativa a su ser, pues la autoaceptación se origina a partri de éste. Verónica reconoce que con el paso del tiempo logró a amarse, a aceptarse y además a

responsabilizarse de él, es algo que la experiencia da, dijo.

De jovencita de los 18 a los 23 años no me gustaba, era gordita, hacia dietas, no comía, me autorechazaba, no me sentía agusto durante toda mi adolescencia ni juventud. En la ciudad de México de los 20 a los 30 años hice régimen, trataba de aceptar y disfrutar mi cuerpo. Ahora hago spinning, me siento ligera, bien, no tan pesada, aunque nunca me he sentido atractiva ni sexy.

Ahora en la madurez he logrado la conciencia de estar más sana, cuidar mi alimentación, ahora me siento más segura, a mis 50 años al verme frente al espejo se que no es un cuerpo joven, pero me cuido. Pase de sentirme regordeta a aceptar mi cuerpo como es. Vas aceptando tu situación de vida, tu cuerpo, eso te lo enseña la experiencia de vida.

Al preguntarle sobre si se ha preguntado que el no ser madre le ha significado como algo perdido, para ella, para su cuerpo, dijo que en realidad nunca lo vio como un problema ni siquiera como deseo.

Nunca tuvo ese deseo. Siento que el tener un hijo es una responsabilidad muy grande, si me hubiera casado...respeto a las mamás solteras, pero no me hubiera aventurado a hacerlo sola, es una responsabilidad muy grande. Nunca tuve ese deseo.

Tuve una prima, Rocío, su deseo más grande era ser mamá, tuvo cirugías, tratamientos, se casó y divorcio, por no tener hijos y ella quería tuvo como dos o tres parejas. Hasta que se embarazó y llevan 12 años viviendo juntos. Ella tenía ese deseo maternal.

En mi familia ha habido muchos parientes que nunca se casaron, nunca tuvieron hijos, tíos y tías, primos, primas.

Cuando era chiquita pensaba cuando me case yo quiero tener un vestido así, le decía a mi mamá cuando cosía...porque de niña sí pensaba en casarme y tener hijos-hijas, pero con el paso del tiempo pues no.

Verónica liga el deseo maternal con la pareja. Sin embargo, dice que nunca “amo demasiado” como para tomar esa decisión.

Mi vida cambió al viajar. Desde que me fui a Inglaterra, regresé pensando de otra forma, yo dije no estoy lista y no es mi prioridad el matrimonio. Como con Frank y otro novio que tuve en México, él estaba más enamorado de mi, que yo de él. Me cuesta trabajo enamorarme completamente.

Al preguntarle qué es lo que ella entiende por enamorarse completamente Verónica explicó que era: *“el querer...decides hacer una vida con esta persona, estás decidida a compartir tu vida, detener tus proyectos de vida, contando con el apoyo de otra persona.*

Aunque para ella su relación actual es más emocionante, *el viernes te veo y me quedo o él sábado...*

Al preguntarle si se consideraba una mujer especial, desde la postura de no ser madre-esposa-ama de casa, pero sí profesionalista me dijo que sí.

No seguí el rol tradicional, no lo siento como falla, sino como algo distinto, no seguí el patrón. A veces me daba tristeza, pero no todas queremos casarnos. No es importante para mi, me siento distinta al promedio de las mujeres mexicanas, de lo que se espera. Soy distinta.

En el futuro, Verónica sabe que no hay certezas, pero aún así trabaja en él, sobre todo en su bienestar interno, lo cual le da un fuerza de carácter que proyecta con cada persona con la que se relaciona, sin dejar su forma simpática y educada de ser.

En cinco años me veo trabajano en mi profesión. Deseo tener mucho más conocimiento interno de mi misma, en la cuestión más humanitaria, conocerme más. Estoy en un proceso de aceptación y reflexión. Conocerme más, entender porque la gente reacciona de tal o cual forma. Conociemiento de los otros, ser más empática con la sociedad, con los humanos que

me rodean.

También, me gustaría poner un negocio, ahorrar y viajar, descansar, quizá irme a la playa en Grecia un mes, o aunque sea en México dos o tres semanas.

Hacer lo que realmente me haga feliz, me haga sentir satisfecha, conocerme más a mi. Quiero sentirme bien, en cuanto a salud y energía, estar bien con los demás. Cuidándome mi cuestión interna, mi pensamiento, mis estados de ánimo. Por eso trato de comer bien, voy a mis clases de zumba. Trato de disfrutar el momento que estoy viviendo. Si estoy en el trabajo, disfrutar a mis alumnos, lo que le doy es conocimiento.

En mi casa disfrutar mi espacio. Con mis amigos, disfrutar mi compañía, con mi pareja, disfrutarlo a él. Disfrutar cada momento y echarle todas las ganas. Sacar el provecho de cada momento que estoy viviendo. ¿De qué me sirve si estoy renegando? Por eso disfrutar el momento y cada instante que estoy viviendo día con día.

3.3. . Julieta, el logro que no fue suficiente

Esta historia es la más difícil, no por su dramatismo ni por su dificultad para encontrar la información. Sino por el hecho de que ésta es la historia de mi madre, la que inspiró esta tesis y sirvió de pretexto para que investigara el por qué una mujer inteligente, profesional, capaz y bella puede tener crisis existenciales con la llegada de la mediana edad y lo que significa para el ser de una mujer la vejez, el ser tratada como objeto desechable y las crisis del ser ante la caída de los roles que sustentan el mundo conocido. Con ello me di a la tarea de desentrañar las raíces de lo que la cultura patriarcal marca en la subjetividad femenina y vislumbrar tres formas de afrontar este momento.

Julieta tiene 53 años, es abogada de profesión con más de 20 años de experiencia y otro tanto como secretaria. Su especialidad ha sido en notarías y derecho civil. Además es madre-esposa-ama de casa, tuvo tres hijas, de las que sólo sobrevivimos dos, Julieta y Victoria. Tuvo una niñez marcada por el abandono de su mamá y vivir el sufrimiento que su padre trató de

aliviar en el alcohol. En su afán por construir una familia se mantuvo casada con Humberto cinco años, aunque los conflictos llevaron la relación a su fin.

Su vida se ha caracterizado por altas y bajas emocionales que han repercutido no sólo en su estabilidad interna, sino también en la externa con entradas y salidas a distintas notarías e incluso la administración pública. La pérdida de su hermana al morir de un cáncer fulminante la marcó y la mantuvo en depresión por varios años. Recientemente la muerte de su padre la sacó nuevamente del entorno laboral al que aún no regresa del todo.

Esta es la historia de una mujer que luchó por superarse, que estudió y logró recibirse como licenciada en derecho. Que se caracteriza por ser una estricta y exigente madre con sus hijas, pero que en el camino de su propia vida no actúa igual, se da al otro pero no a sí misma, que se podría sintetizar en lo dicho en una de las entrevistas: *Yo planeé mi vida hasta los cincuenta años, no imaginé vivir tanto.*

3.3.1. La niñez y el abandono materno

Julieta es la segunda hija de Ramón y Ninfa. Sus hermanos son Ramón, mayor que ella, Alejandra, quien murió de cáncer a los 38 años, su hermano José, quien también murió, y las menores Carolina y Beatriz. Su papá era obrero en una fábrica donde elaboran piezas de acero en la que conoció a su mamá y terminaron viviendo juntos. Todos vivían en la fábrica, pues también era el vigilante de la misma, por lo que su infancia se desarrolló ahí en compañía de sus primos, ya que otro tío vivía ahí con su familia y otro más trabajaba ahí.

Julieta sigue recordando con cariño aquellos tiempos, aún después de que su mamá los abandonó, ahora su infancia feliz en la fábrica, jugando con sus primos. Aunque ahora reconoce que finalmente vivían en “una burbujita”, pues no salían ni se relacionaban con otros niños fuera del horario de clases. Con su fábrica les bastaba.

“Al fondo estaban dos casas, la de nosotros y la de mi tío Luis. Y en contraesquina estaba otra casa, bueno eran unos cuartos donde dormía el fundidor, un señor grande, don Fausto, también vivía ahí. Yo me acuerdo de eso desde que nací. Cuando mi mamá se salía me dejaba

con mi hermano Ramón para que no me saliera de la cuna, pero siempre me escapaba. Como sabía yo que estaba junto a una cama me brincaba la cuna y hacía llorar a mi hermano mayor, se quedaba rojo y enojado porque yo era demasiado precoz, me saltaba así como chango.

“Mi papá compraba muchos dulces, como era la fábrica tenía chocolates vaquita muy ricos, pasitas, dulces, para venderlos ahí. Pero al mismo tiempo nos daba a nosotros, eso nos gustaba mucho, saber que teníamos muchos dulces

“Mi mamá nos hacía de comer muy rico. Me acuerdo que tenía un sartén bien feo, pero me gustaba que nos hiciera huevos estrellados porque le salían muy ricos, ella nos enseñó a comernos los cueritos de las costillas, a lo mejor era invento de ella, pero nos decía cómanselos para que no les de tos, y no nos diera un jarabe para la tos que se llamaba jarabe del zorrillo, sabía horrendo y también había unas pastillas negras, yo siento que nunca nos enfermábamos de niños o teníamos muchas defensas o nos daba de comer muy bien...quien sabe

“Me acuerdo mucho que teníamos nuestra mesita con nuestras sillitas, imagínate eramos seis, pero nunca me daba cuenta cuando estaba embarazada, ni siquiera me acuerdo de los hermanos chiquitos, me acuerdo hasta Pepe, pero ya de Carolina y Bety no.

“Como era la hija más grande y en la primaria salía en los bailables, porque era chiquita y graciosa. En el primer año salí bailando las bicicletas, en el segundo año salí bailando la Tehuana, me acuerdo que mi mamá me llevó al Centro a comprar el traje, y luego en tercer año salí bailando Mi querido capitán. Ya en cuarto, quinto y sexto no salí en ningún festival, ella ya no estaba. Yo creo que era más de las mamás de quién quiere y ya no salí. Yo como hasta los 11 o 12 años capté...”

Julieta dice que de la relación entre sus padres recuerda que nunca se pelearon ni gritaron, por lo mismo fue muy inesperado que un día su mamás se fuera.

“Nunca vi que mi mamá y mi papá discutieran, pero sí el día que se fue. Fue después de los 15

años de una familia fea, amistades de mi papá, no sé si fue ese mismo día o a la semana. Algo le ha de haber hecho también mi papá. Mi mamá yo me acuerdo que agarró sus cosas, se puso su abrigo y se fue, era un sábado o el domingo en la noche, era fin de semana en la noche, vi que agarró sus cosas, una maleta y su abrigo, tenía los ojos rojos y se fue. ¿qué discutieron, qué gritaron?, quién sabe.

Como era muy grande la fábrica, yo creo que nos dejaban en el cuarto de la tele y se iban hasta la puerta o a mitad de la fábrica y se gritaban, pues no se oía nada.

Cuando mi mamá se fue, pues se fue y ya, pero mi papá no nos explicó por qué, pero nos dijo que la íbamos a ver cada ocho días, y nos llevaban mis padrinos a verla. Y la veíamos cada ocho días, si recuerdo que le decíamos a mi papá que se regresara que por qué, y él siempre nos trajo a que sí, siempre nos dio esperanzas y sí va a regresar, y pasaban las semanas. Es que son cosas como que las olvidas porque sino terminas odiando a la persona, a los dos, uno porque dice que sí va a regresar y la otra porque no viene, sí nos veía pero nada más.

La veíamos en casa de mis padrinos, en la colonia Prohogar, nos llevaba a pasear, nos compraba lo que queríamos, dentro de sus posibilidades. Yo creo que estuvimos así como tres años, cada ocho, cada 15 o cada mes, dependiendo yo creo hasta que tenía dinero, yo ahora capto.

Bety y Caro lloraban cuando ya sabían que nos teníamos que ir, pero como nosotros eramos los grandes y sabíamos que mi papá nos decía que iba a regresar, pues eso les decíamos, no sí va a regresar, pero bueno Bety no entendía era muy chiquita, tendría dos años y medio, apenas empezaba a caminar.

Mi mamá se la pasaba llore y llore. Yo veía que lloraba con mi madrina y les decía que hablaran con mi papá, pero pues no...como que eso lo tengo bloqueado...sí quería regresar, yo sabía, ella me decía, nos decía, díganle a su papá y le decíamos que él decía que sí, pero que no decía cuando. Ramón sufrió mucho, porque era su consentido, a lo mejor yo un poco, pero yo siento que él era el consentido, porque es el primero y el hombre, yo pienso, él sufrió

mucho. El lloraba cuando nadie lo veía, pero yo sí lo veía.

To lloraba pero sola en mi cama, pero no tan chica. Cuando eres chico esas cosas de momento, como que no te impactan, pero después pues sí, porque primero estabas con que iba a regresar y el tiempo se te pasa volando porque yo pienso, mientras tenías todas tus satisfacciones, pues sigues.

La dinámica de ver a su mamá se modificó a cada mes. Se fue en 1966 cuando Julieta tenía ocho y siguió hasta 1970 cuando Julieta le dijo que ya no la quería ver porque estaba embarazada y supo que esa esperanza de que regresaría se había acabado. El abandono fortaleció la relación de Julieta con su papá, de alguna forma ella razonó que si Ninfa se había ido, la mala era su mamá.

“Como que razonaba las cosas y decía yo si no la deja que regrese ha de ser por algo, entonces yo para qué me voy a preocupar”. Ante la pregunta expresa de si ella le atribuía la culpa a su mamá, Julieta dijo que sí.

Pues sí, porque en alguna ocasión un señor fue a verla a la fábrica, no sé de que hablaron, yo estaba en la puerta, tenía ocho años, y era un señor que a lo mejor es el papá de Lorena, porque era un señor rubio de ojos verdes. Era uno que manejaba un tráiler que trabajaba aquí en la Casco Química.

Los roles se modificaron, Ramón, su papá siguió trabajando pero asumió las tareas de cocinar, limpiar y atender a los hijos. Julieta asegura que nunca le exigió a ella ni a sus otras hermanas atender a sus hermanos o hermanas menores, cada quien se tenía que hacer sus cosas. Mientras eran niños las hacía su papá.

Mi papá empezó a cocinarnos, porque sino quién nos iba a dar de comer. Mi papá empezó, la ropa la empezó a lavar mi tía Teresa, y mi papá le pagaba, y lo de la casa él lo limpiaba, porque nosotros no limpiábamos. Él hacía todo, nos ponía a lavar los trastes, nada más.

Cuando Julieta creció y se reencontró con su mamá habló sobre el abandono con ella y le dijo que se había hartado.

Ella una vez me platicó que ella se hartó, que mi papá no le daba ni un peso, que mi papá le compraba hasta los calzones, osea no le daba nada. Entonces lo que ella hizo fue hacer de comer para los de la fábrica, los de la fundición y eso ya era un dinero para ella. Ella era muy bonita, yo me acuerdo que hasta las señoras de la San Miguel le tenían envidia. Algunas la trataban mal. Unos de la tienda o el de la carnicería la trataban bien, pero me acuerdo de una señora con la que platicaba mucho, nunca la invitaba a su casa, yo de niña pensaba bueno por qué platican en la calle y la señora no la invita a su casa...luego ya le cerraba a mi mamá la puerta y yo pensaba vieja payasa...yo decía hay mi mama que necesidad tiene, ni que estuviera uno apestado.

Después de que su mamá se fue las cosas no sólo cambiaron en el entorno privado, sino también en la escuela, donde el trato se modificó y eso afectó a Julieta. Le molestaba que la trataran a ella, sus hermanos-hermanas y padre con lástima.

Yo creo que la escuela se enteró, porque ya luego no llevamos uniforme y nos dejaban entrar con ropa cualquiera, pero como mi papá no tenía dinero para los uniformes, mi tía Teresa con los vestidos de mi mamá nos los hizo chiquitos y ya con eso íbamos a la escuela. No sé, yo me acuerdo que mi papá no nos compraba, más bien esa ropa la adaptó a nosotros, eran como dos roperos llenos de ropa, y como era muy delgadita nos lo adoptó.

Mi mamá cuando nos vio, se ha de ver sentido muy mal. Entonces nos empezó a comprar ropa.

Me acuerdo que me decían porque iba con la ropa de mi mamá, y pues yo siempre tenía algo para contestar, tenía una buena excusa, pues porque me gusta y porque a mi me deja venir así. A ver ustedes no pueden venir a la escuela con este tipo de ropa, pero yo sí. Y las callaba, pirinola y todo y o les caía en gracia, o les daba pena o de plano les caía muy mal y ya no me decían nada.

Y pues yo me acuerdo que mi tía Teresa nos dijo que la directora dejó que ya no fuéramos con uniforme porque éramos muchos, cuatro, y mi papá obrero y lo conocían y como que sintieron lástima de mi papá, eso sí me hizo sentir mal de que sintieran lástima de mi papá, hay lo dejó la mujer y con sus hijos.

Me sentía... así raro, pero al mismo tiempo decía bueno, y yo siempre quise tener uniforme en la primaria, pero no pude. Cuando estaba mi mamá, usábamos uniforme, no se que le pasó, ya no lo seguí usando. Nos adaptaron los vestidos y los preferí.

Sin Ninfa en casa, Julieta asumió que ya no había quién los cuidara y por lo tanto hacían lo que querían.

A Ramón no sé, él por ser el mayor, yo creo que él sí sentía que tenía que cuidarnos, porque siempre estaba al pendiente viendo qué hacíamos. En la escuela yo me acuerdo que era peleonera, luego hasta con los niños, entonces luego me hacían llorar los escuincles, me agarraba con ellos y me aventaban una banca, yo también se las aventaba. Mi mamá ya no estaba, eso fue en cuarto año.

Luego como no había nadie quién nos cuidara pues teníamos un box spring gigante empezamos a brincar y fue ahí donde me rompí la rodilla, estaba en tercero, tenía ya 9 años. Porque hacíamos competencias de brincar y agarrar el techo y caía y se me doblaba y me tronaba y me sobaba y otra vez lo volvía a hacer. Teníamos mucha energía y no nos importaba, y no había nadie que nos dijera no hagas eso.

Una vez sabíamos dónde dejaba mi papá sus cigarros los Raleigh y los del Prado y nos fuimos a fumar abajo de la cama, creo que Pepe y yo, a toser empezamos pues nos encontró mi papá. Pero qué están haciendo, se van a incendiar, con esa fumada no volvimos a agarrar otro, porque además nos sacó y nos dijo ahora se lo fuman, nos lo dijo para que supiéramos.

Otra vez todos los primos juntamos tanta pólvora en una casita que casi explotamos, bueno le hicimos un boquete a una pared, pero no nos quemamos. No eramos el demonio.

Mientras Julieta y sus hermanos-hermanas jugaban y tenían carta libre para hacer travesuras en su casa, el entorno familiar se dañó. Ramón, su papá empezó a tomar y las esposas de los hermanos de su papá comenzaron a criticar y hacer comentarios del abandono de Ninfa.

Yo creo que luego luego empezó a tomar, pero me di cuenta hasta los 10 años, tomaba cada ocho días cuando jugaban futbol, era el pretexto, para la cerveza y el pulque y lloraba, así duró muchos años.

Lo que sí me molestó mucho de Bertha y sus hermanas fue que hablaron muy mal de mi mamá, y las que se sintieron muy mal fueron Alejandra, decían “no se ha de haber ido con un viejo feo y las dejó, mala madre, como deja a sus hijos, pobre hombre que ahí lo dejó solo” y así. Y nos decían eso de niños, a los pocos días, al mes pon tu.

En alguna fiesta de familia, siempre lo hacían, siempre lo decían por molestar, siempre hay pobres niños fíjate que su mamá los dejó, hay que barbaridad, que mala mujer, y así. Entre ellas, hablaban. Me caían mal, y decía hay cómo no se mueren, de mi mamá no pensaba yo mal, porque la veíamos y nos compraba lo que queríamos, nos compraba ropa, nos llevaba a Chapultepec, me compró mis botas que yo siempre quise tener.

Incluso ella nos decía cómo hacer la comida, porque ya después mi papá ya nos empezó a enseñar a hacer de comer, yo tenía como 11 años, porque primero no nos dejaba que nos acercáramos a la estufa, nada más nos decía dejé encendida la carne, al tanto tiempo la apagan, y ya.

Julieta asegura que con su papá había valores entendidos, pues no había

Mi padrino era el que me decía mijita bájale a tu falda está muy corta y yo lo obedecía, pero en cuanto se daba la vuelta me la volvía a subir.

Me decía pareces una machorra, pero yo ni sabía que era eso. Mi papá nos prohibía que

saliéramos sin permiso. Es que había valores entendidos con mi papá, no nos decía no pueden tener novio hasta tal edad, pero nosotros entendíamos que no podíamos salir de dónde estábamos y si salíamos con los primos o con los amigos de mi papá, era muy cerrado nuestro círculo, muy de que nos tuvieran a la vista, además nos conocían en la colonia, entonces si nos veían por ahí, rápido le avisaban a mi papá

3.3.2. Identificación y modelo de vida

Julieta dice que nunca vio a su mamá como un modelo a seguir, ella la veía como mamá, para ella “lo normal” era que le diera de comer, la peinara y cuidara, aunque dice que nunca aspiró a ser como ella. De quien sí sintió admiración fue de su papá, con lo que según Velez¹¹⁰, es muy probable que esto haya influido en su propio reconocimiento como persona, puesto que el reconocimiento del padre en las niñas es un aspecto fundamental para percibirse no sólo como mujeres-madres, sino como sujetos individuales.

Pues con mi papá, veía su esfuerzo, que siempre estuvo al pendiente, no nada más de mi sino de todos, nunca hubo preferencias. El pudo haber dicho baña a tus hermanos, lávalos la ropa, como sucede en muchas casas y él jamás. Siempre nos trató como hijos, nunca faltó nada en la casa, por lo menos de comida, jamás, nunca. Que era Navidad nos hacía nuestros pollitos, que si hacíamos una maldad, porque te digo que sí hacíamos ya después se arrepentía y nos llevaba a comer helado y así cosas, porque sí se sentía mal de que les daba una zurra a los demás, pero yo más lista me echaba a correr y a ver alcanzame.

La identificación de Julieta con su papá es ambigua pues finalmente reconoce el rol de padre protector que asumió las tareas que tradicionalmente se le asignan a la mujer, en él sí lo reconocía, no así con su madre, pues era lo esperado en Ninfa, como madre-esposa-ama de casa. Por otra parte, su identificación fue en su trabajo y esfuerzo al enterarse por su tía Teresa que él llegó a la Universidad a estudiar derecho, aunque debido a que comenzó a tener familia no concluyó.

110 Velez, *Op. cit.* Pág. 126.

A mi me motivó saber que mi papá había ido a la Universidad...no precisamente el ser licenciada, yo quería ser periodista o veterinario, lo de abogada fue por estar ahí en la notaría. Yo supe por mi tía Teresa que él iba a la Universidad y que iba a ser abogado, yo no quería ser abogada yo sólo querer ir a la Universidad, yo no sabía que quería estudiar, pero sabía que quería estudiar.

Sobre la opinión de su mamá hasta después reflexionó que el rol de madre-esposa-ama de casa era muy demandante.

Ya después pensé que trabajaba demasiado, eramos seis, yo hasta ahorita lo pienso. Cuando tenía seis u ocho años pues pensaba en comer, dormir, jugar. Ya después piensas qué friega, bañar a seis, peinar a seis, darles de comer a seis, prepararlos para que se vayan a la escuela. Yo todavía me acuerdo cuando nos hacía atole hacía una olla y todavía nos lo enfriaba con dos jarritos.

Con la ausencia de la madre, la siguiente influencia femenina para Julieta fue su tía Teresa. Con quien platicaba y le contaba como se sentía, el que ella nunca opinara ni bien ni mal sobre el hecho de que Ninfa se fuera permitió que Julieta viera en ella a alguien a quién contarle y compartirle sus vivencias y pensamientos.

Teresa a ella le contaba lo que me pasaba o cómo me sentía. Ella era la que me platicaba porque luego se ponía a lavar la ropa, y yo le decía que cómo era trabajar en los juzgados y ella me contaba, no pues te dictan y atiendes a los abogados y te pagan y luego te puedes comprar muchas cosas, y yo decía hay pues yo quiero eso.

Pero me decía que por qué no me iba a la secundaria primero, no yo no quiero ir, y le digo además salí con muy malas calificaciones para ir otra vez a sacar malas calificaciones no, yo quiero aprender otra cosa y sí en el Instituto aprendí otras cosas, la mecanografía, la taquigrafía par mi fue algo así, increíble, porque sentí que era algo que no mucha gente sabría, que nada más lo podía saber yo.

En el Instituto Las Américas Julieta comenzó a formar su personalidad de amor al trabajo,

superación y dedicación. Fue ahí donde comenzó a forjar su personalidad de pensar en ser la mejor, en destacar siempre con su propio esfuerzo al ver en sus maestras otra fuente de inspiración.

Fui muy traviesa en el Instituto al principio, pero ahí tuve una maestra, la maestra Esperanza, que nos dijo, nos habló, era una buena maestra, que sí eramos niñas, pero que ya también éramos señoritas que qué queríamos en la vida que no todo era jugar y estarse divirtiendo, que si estábamos ahí era porque los papás estaban haciendo un gran esfuerzo porque estuviéramos ahí, y hasta entonces yo capté.

De hecho mi papá, cuando yo entré ahí, me dijo que él lo veía como una inversión, porque a él no le dolía pagar esa cantidad, porque era una escuela de paga finalmente, porque cuanto cobraban, como 30 pesos a la semana, para él no se le hacía pesado, porque sabía que si yo me ponía a estudiar bien, iba a encontrar un trabajo y ya me iba yo a poder solventar mis gastos. Yo decía no pues sí tiene toda la razón, pero el primer mes, pues éramos tremendas, pues no le amarre las trenzas a una niña a la banca (risas).

Con mis maestras del Instituto, la de mecanografía, la de español. Siempre nos aconsejaron, trabajar, ser honestos, hacer lo que nos gusta. Nos decían si están aquí estudiando secretariado es porque van a ser secretarias y tienen que ser las mejores, no van a ser del montón, tienen que ser las mejores. Y yo siempre pensaba eso. Si voy a ser secretaria tengo que ser la mejor secretaria.

Luego ya a los 16 cuando entré al juzgado, las empleadas de ahí porque eran muy dedicadas a lo que hacían entonces todo eso te va enseñando que están a gusto con su trabajo, yo conocí gente que estaba a gusto con lo que hacía y creo que eso para mí fue muy gratificante porque si entras a un lugar donde conoces a alguien que no le gusta hacer lo que hace pues que feo. Yo entré a un juzgado donde todo mundo, desde el que era mensajero hasta el juez todos eran felices trabajando. Era muy bonito estar en ese lugar, que era gente de distintos niveles, había una secretaria que era mal hablada pero eran buenas personas, les gustaba su trabajo.

3.3.3. Tabú y miedo a la sexualidad

Al no estudiar la secundaria y entrar al Instituto Las Américas para ser secretaria, Julieta comenzó a relacionarse con adolescentes más grandes que ella. Entró a los 13 años pero sus amigas tenían hasta 16 o más años. Sin embargo, todas desconocían sobre los cambios hormonales que la adolescencia implicaba y mucho menos tenían información adecuada sobre sexualidad.

Ante las preguntas y dudas las tías alrededor, Teresa, Bertha y sus hermanas, sólo infundaban temor hacia el propio cuerpo, al del hombre y al placer.

Yo crecí como un niño. Salvo mi tía fue quien empezó a decirme de la menstruación. Fue muy suigeneris no es como las niñas que tienen que lavar la ropa de los hermanos o la del papá. No aquí cada quién tenía que hacerse sus cosas. Eso sí a la hora de la comida era sagrada, todos teníamos que estar ahí y en el desayuno. Yo porque he platicado con amigas que han tenido hermanos pero tenían que atenderlos y cuidar a los chiquitos, mi papá nunca nos obligó a hacer eso.

Mi tía Teresa siempre nos decía la regla, cuando una ya es señorita y viene la regla se tiene que cuidar. Pero cuándo va a suceder eso, no pues a los 12 ó 13 años, poco antes mi mamá me llevó una caja de Kotex yo no sabía para que eran, a los 11. yo no sabía para que eran y no me explicó, hay te compré esto y como olían a perfume supusimos que eran para secarse el cuerpo, hasta Ramón los abrió y los usó, pero como olían mucho a talco no le gustó.

Teresa siempre nos decía tienen que cuidarse, cuando sientan cólicos es como ir al baño pero tienen que cuidarse, ir al baño y avisar. Ella nos lo explicaba religiosamente, creo que en la Biblia hay algún pasaje de eso y ella nos lo explicaba así, no lo recuerdo ahorita. Siempre nos contaba esas historias de por qué la mujer tuvo que mensturar, y sacaba sus cosas religiosas. Creo que lo bloquee también, ja.

Me acuerdo que estaba en 5to. año cuando de repente, traía unas pantaletas muy bonitas, y de

repente empecé a sentir pegajoso y ya era de ida para la casa, y cuando me veo así chicludo, fue un shock. Sí dijo que iba a sangrar uno, pero no sé fue algo feo, le dije a Teresa, creo que ya empecé, Noemí ya había empezado pero no me había dicho, y ya me dijo tienes que comprar algodón, lavar tu calzón.

Ante la llegada de la menstruación las interrogantes aumentaron y la falta de respuestas también. Además una prima se embarazó después de su fiesta de 15 años con lo que creyeron, Julieta y sus primas Noemí y Marga que por fin sabrían más acerca de sexualidad.

Cuando las primas empezamos a menstruar ya queríamos empezar a saber por qué y para qué, y nos decía mi tía “es que ya se pueden embarazar, pero ahorita no les puedo hablar de eso, porque eso ya es de personas grandes”. Entonces nadie nos hablaba de eso, era así como tabú, no se podía platicar, simplemente te tenías que cuidar y ya, de qué quién sabe, una nunca sabía.

Yo me acuerdo que Marga nos decía, que era más grande que Noemí y que yo, hay no mi mamá y mis tías son unas malditas, por qué, le preguntábamos, es que dicen que cuando los hombres se acuestan contigo te pueden hacer daño; la traumaron eh. Sí tienen un miembro grande que te hace sufrir mucho, duele como si te murieras, y pues te meten el miedo.

Pero cómo, cómo se hace, no pues eso no me lo dijeron. Por el ombligo, bueno pensábamos que los niños nacían por el ombligo. Teníamos como 11 años, en 1969, no había educación sexual, y los tíos y las tías, y los papás y las mamás, ve a mi prima como le decían, que hasta se morían algunas cuando se acostaban con los hombres. Ella nos contó lo que le dijo su mamá y su tía, ella tenía como 14 años. En la escuela no se hablaba de eso.

Tanto Julieta, como sus primas y hermanos-hermanas se informaron por su propia cuenta acerca de la sexualidad. Como empezó a ir al Instituto su papá le daba más dinero con el que comenzó a comprar revistas en las que comenzó a encontrar la información que tanto ansiaba.

Alejandra fue enseguida, yo le dije, y ella veía lo que me pasaba -acerca de la menstruación-, y

me dijo por qué y pues yo le dije porque tiene que pasar y a ti te va a pasar lo mismo, pero qué le decía yo si no sabía nada, qué le podía decir. A mis otras hermanas yo creo que Alejandra les a de haber dicho, fuimos muy individualistas o no sé, yo siento. Jugábamos pero no platicábamos de otras cosas.

Luego empecé a comprar unas revistas que se llamaban Nueva vida y Nocturno y fue ahí como empezamos a leer, mis hermanas y yo, todo lo referente a las mujeres, de que había pastillas, había aparatos, que no teníamos que tener pena si estábamos encueradas. Empecé a comprar esa revista porque mi papá ya empezaba a darnos más dinero y yo lo guardaba.

Queríamos saber más, lo leías pero no era suficiente, tu veías ahí “ah sí hay una pastilla para que tu no te embaraces, pero cómo es un embarazo, cómo te embarazas, en qué momento. Luego nos enteramos que Gela (su prima) estaba embarazada, de repente la empezamos a ver así gorda con sus vestidos ampones.

Primero le hicieron sus 15 años y de repente vimos que engordó y luego nació el bebé, entre Marga, Noemí y yo le decíamos que nos explicara cómo se metió ese bebé, cómo nació, cómo lo hiciste, por dónde salió. Tampoco nos lo quiso decir, yo tenía 14, Noemí 16 y Marga 17.

Entonces nosotras seguíamos sin saber, sólo con lo que leíamos en las revistas que había métodos para no embarazarte pero nadie te decía cómo te embarazabas . Hasta que yo a los 15 años, ya con la revista Nueva vida ya tenía más información, por ejemplo traía las posiciones, entonces ya lo lees y vas aprendiendo, yo creo que también mis hermanas, por esas revistas yo se las dejaba.

Julieta entro en 1970 al Instituto las Américas a estudiar secretariado, el plan de estudios era de dos años, pero como a los 14 años no iba a encontrar trabajo se quedó un año más, hasta que su tía Teresa le consiguió trabajo en los juzgados.

Mientras tanto recuerda esa época como de mucha diversión. Al poder salir de la casa y tener otros horarios comenzó a irse de pinta, organizar tardeadas y divertirse con sus amigas.

A mi lo que me sorprende es que yo a mis 12 años y ellas a sus 14, 15 o 16 años me hacían caso, porque estaban reprimidas yo creo. Yo no, aunque si me daba miedo mi papá. Nosostros nos íbamos y nos regresábamos solos.

Era de las que me sentaba hasta atrás, era muy rebelde. Uno ya lo trae, la inquietud la energía, una energía tremenda, quieres conocer y hacer y luego ya después de que nos habló esa maestra ya nos ubicamos, y al ubicarnos yo me di cuenta que podía sacar 10 y ser mejor que las demás y me ponía a estudiar y puro 10 me sacaba. Y llegaba en la tarde y en friega hacer los gramálogos, la tarea. Cuantas horas no me tardaba que llegaba comía, lavaba los trastes, iba por la carne, la ponía a cocer. Lo de mecanografía lo hacía con la maquina de la fábrica, el señor Arana, el dueño, me la prestaba.

Pero bueno también me divertía. Ahí estuve con mis amigas que quería mucho, organizaba tardeadas, yo a mis 12 años, organizaba fiestas que si es el día del niño, del maestro, si ya van a salir vamos a hacer una tardeada. Primero investigaba cuanto cobraban en el lugar, yo hacía cuentas y les decía al Instituto cuánto costaba y saber a cuántos podían invitar o cuantos boletos, ya sabiendo eso yo ya sabía a como debían estar. Con ese dinero ir al salón y pagar. Mandé hacer los boletos, yo no me veo de 12 años organizando una fiesta ahorita

O cuando nos íbamos de pinta, fuimos al bosque de Aragón, al museo de electricidad, a unas aguas termales en Hidalgo, ese día llegamos tarde, me iba a dar una cueriza mi papá, pero Ricardo me salvó porque no se fue, se quedó tocando guitarra. Y ya le dije pues nos fuimos a las aguas termales se nos hizo tarde, me gritó que por qué no avisaba, que avisara. Ya tenía 13 años, ya me había ido a Hidalgo, a las aguas termales.

A los 14 nos fuimos a Chapultepec a mojar al lago, luego nos íbamos de pinta. De ahí del Instituto tuve mi novio Juan Pedro que nada más me quería estar besando y le tuve que decir hasta aquí, agarraba mi mano y se la ponía en el corazón, hay se veía tan cursi. No, no que vergüenza, yo pensaba hay que le pasa. Lo único fue que cuando supo que le iba al Guadalajara me regaló un escudo para que lo usara y lo trajera siempre cerca del corazón. Qué horror . Pero el que me gustaba era mi amigo Víctor, siempre hablábamos de una revista que

se llamaba Dimensión hablaba de todos los grupos de rock y platicábamos de eso.

Mientras Julieta experimentaba todos los cambios de la edad, su mamá se embarazó y eso marcó una ruptura en su relación, porque si bien ya tenía cuatro años de que se había ido de su casa, en ese momento Julieta se dio cuenta que no habría marcha atrás. Que la esperanza que había mantenido de que algún día regresaría se había esfumado.

Esto sería un *día excepcional* que como explica Marcela Lagarde es un día que marcó un hito en el ciclo de vida de Julieta, fue un hecho que modificó su vida, ya que rompió su relación con su madre y la catalogó como mala mujer por el abandono y el engaño al padre y a los hijos-hijas.

En 1970 que ya iba al Instituto, que ya menstruaba y sabía que una se podía embarazar vi a mi mamá con un suéter café con una panza, y entonces Marga, Lucy y Rosa me dijeron que mi mamá estaba embarazada, hasta entonces me percaté que estaba embarazada.

Entonces la vi y sí me dio mucho coraje y le dije que ya no la quería volver a ver, creo que se puso a llorar pero no me dijo por qué ni yo le dije y se fue y ya no regresó, pero entonces ¿y los demás qué? Siempre me echan a mi la responsabilidad de todo ¿no? Nadie de los demás dijo nada, de mis hermanos, simplemente dejó de ir, yo le dije que yo ya no la quería volver a ver porque estas esperando otro hijo, ahí sentí la traición con mi papá, porque si ya no vivía con mi papá pues ¿de quién era ese hijo?.

Siempre nos mantuvieron con la esperanza y luego yo siendo la hija mayor y mi hermano y nos sentíamos los únicos hijos, fue algo así como que te hacen a un lado, en mi pensamiento. Yo tenía 12 años, me dejó cuando tenía ocho años y de repente llega embarazada de quién sabe quién eso sí duele, te duele en el ego, creo.

En el momento en que la vi embarazada se me hizo traición a nosotros, porque entonces ya no iba a regresar nunca y nos mantuvieron engañados todo el tiempo. Sólo le reclamé a ella, yo siempre quise mucho a mi papá, para mi él era lo máximo y jamás quise que sufriera.

3.3.4. El trabajo y la construcción de la profesionista

Con la idea de ganar dinero, pero sobre todo salir de su entorno tan cerrado Julieta entró con un cargo meritorio en los juzgados gracias a que el papá de su tía Teresa trabajaba como bolero ahí y conocía al juez que dirigía el lugar al que entró.

Luego ya me metí a trabajar, bueno yo no quería trabajar por aquí yo quería trabajar en una oficina, por que me imaginaba que por aquí pagaban muy poquito además me iba a estar viendo mi papá y no iba a poder salir a ningún lado. Libertad, era algo que yo quería. Conocer más allá de las colonias que frecuentábamos yo por eso decidí que tenía que conseguir trabajo.

Primero íbamos Rosa y yo pero nos salían unos tipos nefastos porque primero fuimos a uno donde querían chicas jóvenes y guapas y estábamos formadas había muchas chicas esperando y pasa Rosa y sale fúrica no ya vamos ni entres, por qué yo quería saber qué te dijeron, este trabajo no es para secretarias, pues que te dijeron, que modelemos en ropa interior, risas bueno y pues no y nos fuimos.

Y ya nos regresamos, total que luego ella encontró trabajo en Rasini,, pero como yo era muy chica tampoco me daban, pasé muy bien un examen pero no me podían dar trabajo por la edad. Mejor vete a estudiar otro año y aquí te esperamos. Entonces ya le dije a mi papá que pasaba los exámenes pero que nadie me daba trabajo, que mejor regresaba a la escuela, y me dijo que sí. Pero en ese año pues hice más amigos, porque mis amigas ya se habían ido, luego ya me tenían tanta confianza en el Instituto que yo pasaba los exámenes para que los pasaran en Ofset y hasta me pagaban.

Yo ya quería trabajar. Entonces mi tía le dijo a su papá para que entrara de Meritoria en el juzgado, para eso yo usaba mis shorts chiquitos con sacos largos, mi papá no me decía nada, pero después ya me compró mis pantalones de pata de elefante, porque la primera vez que fui a los Tribunales fui con el shortsito y le dijeron a don Pablito, el papá de mi tía, que no mandara a su nietecita en calzoncitos porque aquí hay muchos abogados que son muy malos, hasta me hicieron llorar. A partir de ahí jamás volví a usar un vestido ni falda, puros pantalones.

Me acuerdo que hasta los abogados me decían que no tenía 17 años, pero como vieron que sí escribía rápido a máquina y que era muy responsable, pues ya me dejaron ahí, todo el 74 y parte del 75, hasta que entré a la notaría.

Yo fui muy feliz trabajando, no sabes que feliz fue. Era meritorio, me pagaban por documento, por hacer un oficio, un escrito, una cédula. Yo entré con un abogado y Francis, y como era niña, como que todo mundo me quería mucho, me apapachaban. Osea yo siempre he tenido esa suerte cuando estaba joven, hasta el juez.

Cuando salí ese fin de año, salí con dos cajas llenas de regalos de todos los abogados, perfumes, chocolates, dátiles que me mandó en una canasta Bancomer. Porque antes, como no había esta crisis, todos los abogados con los que trabajaba, daban regalos de fin de año.

Por eso Noemí dijo que ella también quería entrar a trabajar ahí y se puso a estudiar mecanografía en su secundaria, porque vio cómo me empecé a comprar cosas, me empecé a comprar blusas, luego pantalones y luego cuando vio que salí con mis regalotes. Y ella entró y su primo también, porque dijeron si Julieta entró y gana dinero pues nosotros también.

Julieta empezó a ser un ejemplo para sus demás hermanos-hermanas, a la vez que apoyaba en su casa, su construcción como sujeto comenzó a darse a la par de que era autosuficiente económicamente.

Fue para beneficio de todos que yo empezara a ganar, nos íbamos a gastar el dinero todos juntos, bueno nada más las hermanas, porque ellos no jalaban con nosotras.

El trabajar en los juzgados le dio oportunidad de cambiarse a una notaría en donde conoció otra forma de ser y deseó convertirse en abogada. Ser secretaria, pese a ser la mejor ya no fue suficiente.

Luego hubo oportunidad de entrar a la notaria. Porque Mancilla fue ahí al archivo y les dijo que si no conocían a una buena secretaria que supiera bien mecanografía y taquigrafía, que

supiera bien tomar dictado. Y como yo era la única en todo el juzgado que sabía taquigrafía pues me avisaron. Y ya me dijo el licenciado, pues vaya, si no le gusta pues se regresa. O sea no vaya presionada, y fui hice mi examen, me dictó muy rápido el licenciado Mancilla, un oficio de una página, pero se me fue una palabra, derivado, me acuerdo que la escribí, pero no estuvo bien, y como era una que casi no utilizaba, no supe.

Me dice pues la llevo a una máquina para que lo transcriba porque le voy a tomar el tiempo, y me senté y empecé, terminé y le dije a una secretaria que crees me faltó una palabra, y se sorprendió de que era una, hay pues súbeselo porque lo hiciste muy rápido y te están tomando el tiempo. Ya lo subí y dice Mancilla hay ya terminó, nada más que me faltó una. Mm pues le puedo pagar 2 mil 500 pesos, imagínate cuando yo ganaba a la semana 200 pesos, 100 pesos. Eran 400 a la semana, que bueno en esa época el pasaje costaba 90 centavos el camión y 80 centavos el boleto del metro.

Pero va a estar a prueba un mes, pues le dije que no había problema que si no me quedaba me regresaba a los juzgados, para que no me presionara también. Me estuve un mes, pero como yo siempre le dije al licenciado, usted nunca me dijo cuándo terminó mi mes licenciado, o si fui buena empleada.

El primer mes creo que me quedó la mitad del sueldo y le dije a mi papá que se lo daba, pero me dijo que no que me comprara mis cosas, y me mal acostumbró y no me quiso pedir, y yo nada más le daba cuando me decía que quería tal cosa o se necesitaba, pero luego me lo quería pagar y ya le decía que no.

Y pues luego ya con ese dinero le empecé a comprar cosas, a mis hermanas sus discos, era en lo que más gastábamos. Y ahí duré del 75 al 78, con el notario Luis del Valle Prieto, el número 20.

Fui una de las mejores secretarías, pero ya no me conformé con eso, no yo tengo que ser abogada. Vi a los pasantes, a los abogados y yo dije yo quiero ser como ellos. Además vi como un licenciado trataba mal a una secretaria ya grande y me dije no quiero llegar a los 60 años o

50 y que me traten así y me decidí a estudiar, al estar encarrilada ahí dije voy a ser abogada.

Empecé a decirle a Ramón hay ahora sí quiero estudiar la secundaria, pero no quiero dejar de trabajar. No, pero él me dijo que debía haber secundarias nocturnas para trabajadores, pues investigame. Porque el estaba en la vocacional y total que un día me dijo de una en la colonia Roma cerca de mi trabajo, fui a ver, pero no era nocturna era de 5 a 10, pero como yo me sentía eficiente, bueno era eficiente, pues dije me tienen que dar permiso, yo no sé cómo le van a hacer, ya me lo dieron, pero entraba a las 8 tenía media hora de comer para poder irme a la escuela.

Me acuerdo muy bien de un detalle, un año antes había sido jefe de personal Teutli, pero como nunca jamás llegué tarde, en el año en que decidí entrar a la secundaria Mancilla ya era jefe de personal, y él era mi jefe, y había puesto un memorandum de que sin excepción alguna a nadie se le iban a dar permisos para nada, ni salidas ni nada y tuvo que morderse un huevo porque me tuvo que dar permiso a mi para irme a la secundaria.

Se tragó su memorandum, ahí lo tengo guardado...porque todo mundo se burló de él, aunque no se lo dijeran en su cara, hay no que no iba a haber excepciones, a ver tuvo que dejar a Julieta ir a la secundaria. Nadie se molestó, al contrario, que bueno que te fuiste a estudiar, todos estaban así...no sé, Rosita siempre me trató como si fuera su hermanita chiquita, todas. Salvo unas señoras que luego se salieron y pues estuve ahí tres años en esa secundaria.

3.3.5. Sin novio, pero sí amante

La construcción erótica de Julieta hasta los 17 años se había basado en el temor del propio cuerpo, la menstruación y los hombres. Si bien había tenido varios novios, aún no le interesaba sostener relaciones sexuales. Sólo un licenciado le hizo insinuaciones para salir, pero ella lo paró en seco.

El único perrucho que se puso fue Gutiérrez, me acuerdo que me decía cuando quiera yo la llevo a su casa, hay claro que no licenciado. Un año le dejé de hablar, le mandaba los

preventivos con el que recababa las firmas y me acuerdo que una Navidad estábamos brindando, hasta en 24 trabajábamos, y no se nos hacía pesado, a mi me encantaba la notaria, se acerca el licenciado y me pregunta si ya lo había perdonado. ¿de qué licenciado?, a bueno entonces vamos a brindar a sí licenciado y ya, lo perdoné al cabrón.

Hasta entonces yo sólo tuve a Damián como mi novio, incluso antes de comprarme mi coche él me acompañaba a las agencias. Pero él quería otra cosa, un día fuimos a su casa, rentaba con su hermano, pero no me nació nada, yo le dije que lo quería pero no más de besos y abrazos, me decía que no importaba que me esperaba. Total que tronamos porque él quería otra cosa, pero a mi de verdad no me interesaba tener relaciones sexuales todavía, mi hormona estaba dormida ¿o qué?

Luego tuve otro noviecito en la secundaria Juan, pero muy poco, luego se fue de la secundaria. Después terminamos, a veces nos veíamos para tomar café o luego mi amiga Teresa nos invitaba a su pueblo. Salimos de la secundaria.

Yo lo que quería era entrar a la prepa pero el horario no me iba a dejar, porque entraban a las 3 pm, y el CCH tenía cuatro turnos, supe eso por mi primo Jorge. Ellos estudiaron ahí. Entonces hice mi examen para bachilleres por si no me quedaba en CCH, los resultados los daban primero. Pero me quedé en los dos, pero me decidí por la UNAM. Fui muy feliz, muy muy muy feliz.

Julieta seguía pensando en superarse, estudiar y ser abogada. Pero justo antes de entrar al CCH comenzó una amistad que se tornó en romance con Ernesto, un gestor 22 años mayor que ella y además casado.

A fines del 79-80, tenía 21 años, el licenciado Mancilla, me dijo que se iba a comprar un carro que si yo quería el suyo le dije que sí, pero que no tenía efectivo se lo podía ir pagando con las tandas. Hasta que terminé de pagárselo me lo dio.

Ya ni me acuerdo en cuánto me lo vendió, me acuerdo que estaba en el edificio cuando me dio

las llaves, ya me lo podía llevar. Yo ya había ido a una escuela de manejo pero habían pasado dos meses, ya se me había olvidado, no me atrevía y luego en una rampa.

Y me dijo Roberto, un compañero, yo te lo llevo a tu casa, pero yo creo que para entonces Ernesto ya andaba como mosca, y cuando lo ve que lo saca ah ya se va a llevar su carro, ¿y tú qué haces ahí?, le dijo a Roberto, pues le voy a llevar el carro a su casa. No, bajate de ahí. Y Roberto se bajó, no yo te lo llevo, pero yo le dije que era muy lejos y que había que regresarse, no importa nada más me dice cómo.

Yo lo que quería era que se llevaran mi carro a mi casa. Ya me trajo, lo dejamos, y nos regresamos porque era la hora de la comida cuando lo traje, yo era muy de no faltar al trabajo y en mis horas. Ya estaba yo en el CCH.

De 5 a 9 seguí en la escuela. Y ahí tuve parado el carro porque no me atrevía a manejar y un día teníamos fiesta en biología y a mi me tocaba llevar el pastel y el pollo. Y yo ahí parada en la colonia Roma esperando el camión en el camellón con mis cosas, y me dije bueno estoy tonta, si tengo mi carro. Debería de irme tan tranquila, no mañana yo no sé cómo le voy a hacer pero me lo llevo.

Ramón, mi hermano, me dijo que me acompañaba, pero le dije que no. Total que al otro día que lo agarro y ahí voy, chin, como llevaba mis zapatotes me fui a estrellar contra un carro estacionado. Y que sale el dueño, vea lo que le hizo a mi carro, pero el mio estaba peor. Me preguntó si tenía seguro y me dijo que le hablara para que arreglara los carros, ahí déjelo estacionado. Es que tengo que ir a trabajar, pues venga en la tarde que aquí se lo arreglen, me fui llore y llore todo el camión y todo el metro, ya cuando llegué a la notaría les conté.

Ernesto se enteró, él me había dado los datos del seguro, pero me dijo que si iba la grúa hasta allá me iban a cobrar más, entonces decidió que él iba por mi carro, vinimos y lo enganchamos, y lo llevamos al taller del seguro. No sé si Ernesto le pagó algo al señor del otro carro, yo ya no supe. Ya con él ahí.

Me dijo que tuviera cuidado, que no por eso dejara de manejar. Tiene que animarse, lo arreglan y lo agarra luego luego.

Yo me lo traje cuando salió del taller, me dijo se va despacio por enmedio. Me vine muy lento, como pude llegué y Ramón me dijo si quieres mañana te acompaño a la oficina, bien lindo mi hermano. Se paraba temprano y se iba conmigo hasta la notaría. No tan rápido, no aceleres en la vuelta, no te pegues a los carros y así con él me acompañó casi una semana completa a la oficina, él se regresaba en el metro.

Sobre Ernesto qué te puedo decir que un hombre que me lleva 22 años y empezamos a andar cuando yo tenía 22 años, al principio que comenzamos la amistad, yo decía sí puede haber una amistad entre un hombre y una mujer sin necesidad de tener nada. No teníamos nada, sin relaciones. Pero bueno empezamos a salir, regalos, besos, nada más.

Bueno el acabose fue cuando nos cambiamos a las Lomas y él vio que a lo mejor yo tenía que irme de ahí porque Mancilla ya se iba a hacer notario.

Se fue dando poco a poco, empezó con las ayudas que me hacía con el carro, las comidas que luego nos dábamos cuando era mi cumpleaños, los regalos que me daba porque ya había terminado la secundaria, lo que me daba porque ya había entrado al CCH. Me regaló joyas, anillos, pulseras, perfumes, llegué a tener 5 perfumes al año, por cualquier causa me los daba. Y yo dije si me da, pues que me de.

Lo que comenzó como un juego se tornó más serio, al menos para Ernesto quien sin decirle nada a Julieta planeaba divorciarse, casarse con ella e irse a vivir a Guadalajara.

Pero cuando ya entré al CCH, no sé que se imaginó, que iba a conocer a alguien más, fue cuando su esposa habló conmigo que qué le había dado yo que andaba todo loco. Por eso se ponen todos locos, porque no les entregas todo, yo no quería, si tu no quieres no lo haces.

Ya cuando la esposa llegó a verme me dijo que él ya le había pedido el divorcio, le contesté

que por qué si yo no pensaba casarme con él ni vivir con él. Como no piensas vivir con él si el piensa hasta irse a Guadalajara a vivir contigo, él no me había dicho nada.

Yo me enojé mucho, porqué planea y dice suponiendo que yo voy a aceptar. Me acuerdo que esa vez en la tarde llegó con un contrato del banco por 10 millones de pesos y las llaves de un coche, un Atlantic para que nos fuéramos a Guadalajara porque él allá iba a trabajar y ahí íbamos a vivir.

Entonces le dije esperate, yo acabo de entrar al CCH, quiero seguir estudiando, quiero seguir trabajando, ¿cuándo me dijiste que nos íbamos a ir a Guadalajara? No, le digo además yo vi a tu esposa hoy en la mañana, cómo nos vamos a ir si tienes una hija de dos años. Pues no me importa, vamonos, yo dije no, ni acepto tu dinero ni tu coche y no me voy, se quedó morado, negro y se fue. Y dejé de verlo, pero luego me iba a buscar al CCH que si yo tenía ahí a alguien. Yo le decía que no que estaba mal, yo no tengo a nadie, no me quiero casar ahorita, no quiero nada y déjame en paz.

Terminamos pero siguió insistiendo, ya cuando Mancilla se hizo notario, dije hay ya por fin y ya me deshago de esto y lo dejo de ver, pero entonces iba a buscarme al CCH. Y lógicamente cae uno, otra vez.

Yo sabía que existían anticonceptivos pero nunca me interesó saber cómo porque yo tenía muy claro no tener relaciones sexuales fin. Porque yo pensaba que tenía que estudiar, cómo y si me embarazaba.

Regresé con él. En el CCH no se me acercaban los chavos, no se qué sentían. Me veían diferente o yo me comportaba diferente. Además yo no era joven, yo entré a los 22 años en el 80, todos los demás eran de 17, 18 menos. Eramos pocos los grandes, de más de 20. tenía mis amigos pero iba en otros salones.

Julietta mantuvo una relación que iba y venía con Ernesto hasta 2010. En algunos momentos la apoyó económicamente, ella a él emocionalmente, pero asegura que básicamente su relación

se sustentó en lo sexual, por lo que al desaparecer el apetito sexual, terminó, de nuevo, su relación con él.

Al preguntarle en una de las entrevistas sobre algún hecho o experiencia que haya transformado los valores familiares que se le inculcaron, señaló su relación con Ernesto y el ser amante.

Ernesto, pienso que a lo mejor por eso traigo ese karma tan horrible, con Humberto. Yo iba muy bien estaba estudiando, tenía mi coche, me estaban pagando y torcí todo por ese estúpido. Primero era una amistad bonita, porque en el trabajo era una buena relación, pero ya cuando se tornó en otra cosa, pues al principio es muy emocionante porque eres joven y te regalan, hay me estima mucho, se preocupa por mi, pero cuando ya vi la realidad que él pensaba otra cosa y la esposa fue la que me lo dijo, hay caray pues qué pasa aquí.

3.3.6. El reencuentro con mamá

Julieta nunca dejó de frecuentar a su tía Ángela, hermana de su mamá. Ella nunca le comentó de que se acercara a Ninfa. Hasta que un día Julieta preguntó por ella volvió a visitarla. Ahí supo que ya tenía dos hijas, que trabajaba haciendo la limpieza en un salón de belleza en Polanco.

A mi mamá la volví a contactar ya cuando tenía el coche, en el CCH. Sin el coche yo frecuentaba a mi tía Ángela desde que empecé en la notaría. La iba a visitar los sábados y me quedaba al otro día. Como al año, la suegra de mi tía me decía que buscara a mi mamá porque me necesitaba, pero yo pensaba como me va a necesitar si tiene ya dos hijas, sabía que ya eran dos por mi tía. Hasta que un día dije bueno total que me cuesta, le pregunté por ella y rápido me dijo que si la quería ir a ver y ya al siguiente fin de semana fuimos a verla.

Ya conocí a Lorena y Verónica, me dijo que trabajaba en el salón y ya la empecé a frecuentar, pero se vuelve a embarazar y Alejandra y mi tía y yo dijimos bueno si ya estaba bien para qué otra vez. Bueno ahora sí que cada quién

Nos íbamos al cine las tres, mi mamá, mi tía y yo. Y empecé a visitarla. Otra vez hice relación con mi mamá y empecé a traer a Lorena.

Empecé trayendo a Lorena, en el 77 la traje porque me pidió conocer a mis hermanos y luego también a Verónica. Cuando la traje mi papá me preguntó esta niña ya le dije que era la hija de mi mamá, cuando la empecé a ver de nuevo le dije a él. A mi papá tampoco le causó disgusto en realidad.

Hasta que me casé creo que fue cuando mi mamá y mi papá se volvieron a ver. A partir de ahí cuando hacíamos cosas de fin de año ella venía. Fue así como se volvieron a relacionar, pero ya nada que ver.

Luego ellas chiquitas se venían solas hasta acá desde Cuajimalpa. Mi papá las aceptó y jugaban aquí, se quedaban.

3.3.7. 180 grados, embarazo, matrimonio y muerte

Julieta siguió con Ernesto todo el CCH y continuó cuando entro a la Universidad. En 1982 tuvo su pase directo a Acatlan donde conoció a Humberto, también mayor por 17 años. Comenzaron como amigos, pero al final se hicieron novios hasta que se embarazó y se casó. Julieta no sabía que Humberto tenía esquizofrenia-paranoide hasta que tuvo una crisis con la muerte de su primer bebé.

En Acatlán conocí a Humberto, y lógicamente yo creo que sí se dio cuenta, Ernesto, de que yo ya andaba con alguien, porque con Humberto sí todo. Porque era muy simpático y le gustaba hacer los trabajos y además me quedaba de ida dejarlo y salíamos mucho y platicaba.

Empezamos a salir al museo tal, a la biblioteca, a su casa para hacer tal trabajo y luego luego, la tercera o cuarta vez., pues con todo.

Trini, su mamá, decía que cómo andaba con una muchachita, que si no se veía que viejo

estaba. Y como trabajaba con abogados seguro era una zorra.

A mi me agradaba mucho porque visitaba muchos lugares con él, me hablaba y hablaba y me tenía idiotizada. Con él si empecé a tener relaciones, se supone que él me cuidaba...coito interrumpido, y así duramos un año sin pastillas ni nada, yo dije pues ya sabemos cuándo, no me puedo embarazar. Hasta que me embaracé y le dije que yo no lo quería porque quería seguir estudiando, pero él me decía que me iba a apoyar.

Si quieres nos casamos, yo no quería, además yo ya sabía más o menos, él tenía su niña, estaba separado, pero me decía que con Elvira no se había casado por la iglesia que era el que valía. Híjole cómo sufrí esos momentos, pensé en mi amiga Carmen porque ella me había dicho que había tenido dos legrados, no la pude localizar.

Mis planes a futuro, me angustiaba mucho, porque decía qué voy a hacer, voy a tener que dejar de estudiar o trabajar, quién me lo va a cuidar. Voy a tener que dejar una cosa. Yo dije el trabajo no, cómo voy a dejar de ganar mi dinerito. Y mi papá qué va a decir, se va a decepcionar de mi. Y dije bueno ni modo, y luego pensé más lógicamente, si vivo aquí con Humberto me va a quedar más cerca la Universidad. Finalmente dije bueno puedo conseguir una persona que cuide al bebé. Así no hay de otra.

Le dije a mi papá te voy a presentar a alguien porque me voy a casar. No lo conocía, llegaba 3 de la mañana o 2 y le decía estoy en tal lado haciendo tarea, porque él siempre me abría la puerta y aún cuando le llamaba me esperaba.

Mi papá me dijo pero entonces la escuela, ya no vas a terminar la Universidad, mmm me decía. Mi hermano me decía que estaba loca, ese cuate no sabe lo que hace. Total que un día lo traje, le dije a Bety que limpiara allá abajo, pues nada. Yo le compraba sus cositas al menos hubiera limpiado.

Llega Humberto, y pues ya vio el taller. Al principio como tomaba su medicina, era agradable, yo si lo traía, después veníamos muy seguido cada 15 días a ver a mi papá. Mi papá se ponía

muy contento de que viniera.

Planeé la boda, porque mi papá empezó que la Iglesia, hay que dar el aviso por las amonestaciones, vino Trinidad, un lunes que no habían recogido la basura y toda payasa. Fuimos, pero una semana antes fue cuando di las invitaciones en la notaría. hay cómo no nos avisaste, los recuerdos y la despedida, les dije que a mi no me gustaban esas cosas, pero si querían que fueran, sino pues ya.

Mancilla estaba ido, cómo que se va a casar. Se sorprendió mucho me decía y su carrera, no quiere usted ser notaria, yo decía sí quiero ser la primera notaria en el Distrito Federal, porque no había notarias. Yo decía voy a estudiar mucho, pero la que fue primero fue Olga Sánchez Cordero...en los noventa. Ahora ya debe haber como 50.

Julieta nunca terminó formalmente con Ernesto, simplemente lo dejó de ver. Pero en su pensar creyó que era necesario informarle que se iba a casar y que estaba embarazada, por lo que lo citó a comer.

A Ernesto le dije que no me buscara porque ya me iba a casar y además estaba embarazada, como que después de todo ese tiempo sentí que tenía que darle una explicación. Lo invité a comer le dije que teníamos que aclarar las cosas. Ya cuando le dije se quedó verde...me paré y me fui. Dice que sufrió mucho, quién sabe.

Julieta cambió su rutina totalmente, de ser una joven estudiante y oficinista, pasó a ser madre-esposa-ama de casa, un rol que nunca le interesó e incluso despreciaba. Se mudó al departamento de Humberto, quien vivía con su mamá, Trinidad, y su hermano, René. El ambiente era tenso, siempre se peleaban y ella nunca había experimentado el pelearse todos los días con sus hermanos ni hermanas.

Cuando mi papá habló con Humberto le dijo Julieta no lava, no hace quehacer, no cocina, para que usted sepa y luego no se esté quejando. Me fui de mi casa, horrible. Yo no quería dejar mi recámara y mi baño recién hecho, porque todo nuevo estaba bonito. Yo pensaba poner pisos

de madera, hacer una terraza, pensaba hacer muchas cosas, porque ganaba bien en la notaría, y eso me daba mucha seguridad.

La decidí de un modo muy abrupto porque estaba embarazada, yo tenía planeado hacer otras cosas. Me arrepiento sí porque se murió mi hija, sólo por eso. Pero eso no lo puedes saber. Quién sabe. Llego un momento en que vi el ambiente tan feo entre Humberto, su mamá y su hermano, yo era muy devota de la Virgen de Guadalupe y le dije si mi bebé va a venir a sufrir aquí prefiero que no nazca y no nació. A lo mejor por eso...

Julieta perdió a su bebé por una negligencia médica. El 6 de junio de 1984 Trinidad, su suegra, la llevó de urgencia al hospital Gabriel Mancera del IMSS. Nunca tuvo la dilatación necesaria, dejaron pasar el tiempo, utilizaron forceps, la atendieron practicantes y perdió a su bebé. No veía a nadie porque estaba internada. Humberto se disfrazó de doctor y sólo así logró entrar, pero al salir ya no lo vio. Con la muerte de la bebé le dio una crisis y lo internaron en el psiquiátrico Fray Bernardino; hasta entonces Julieta sólo sabía por su suegra que sufría de los nervios.

Me sentía mal por haber perdido a la bebé, odiaba al mundo, odiaba a los doctores, a las enfermeras. Nunca había sentido tanto odio. Creo que de ahí cambié mucho. Yo era antes toda ternura y amable y toda sonriente. Después de eso creo que cambié como 90 grados, como que pierdes...que perdí...hay no sé...la credibilidad para la gente.

Estuve en casa de mi papá un tiempo, mi hermano Pepe me cuidó mientras me recuperaba, como dos semanas o más; hasta que entré a la Universidad y como me quedaba más cerca pues me fui. Con la única que platicaba era con mi tía Ángela y Fili, mi doctor, e increíblemente los dos me dijeron pues embarazate otra vez. Y pues pensé quizá si mi embarazo Humberto se recupera. Porque sabía que estaba enfermo pero no sabía de qué, hasta ya después, cuando le dió otra crisis, pero ya estaba embarazada.

Julieta regresó a casa de su suegra porque regresaría a la Universidad. Mientras Humberto seguía internado.

Estuvo uno o dos meses internado, yo seguí en la Universidad, yo creo que estuvo más tiempo porque perdió el semestre. La bebé debió haber nacido el 6 de junio, estábamos de vacaciones, en julio entré otra vez a la escuela. Yo cursé Obligaciones, Constitucional, Administrativo y otra, yo iba sola a las clases. Yo decía que Humberto estaba enfermo, sí sabían que había perdido a la bebé. Fue cuando conocí a un chavo, era muy amable, caballeroso, joven y guapo. Lo tengo bloqueado totalmente, no me acuerdo bien de él, ni de su nombre. Apareció en ese semestre y ya. En el siguiente cuando ya entró Humberto lo conoció y me vio con él no se volvió a acercar, ya no lo volví a ver.

Fue muy terrible porque mientras él estuvo ahí, yo lloraba mucho, por él, por el bebé, yo estaba sola en la escuela, en las clases, tenía que ir y sentarme y que nadie supiera qué mal me sentía. Odié mucho a la gente mucho tiempo, hasta que me embaracé otra vez. Yo me sentaba y veía a los otros que platicaban, se reían, tenían su vida y yo ahí con mi infiernito.

Con Humberto en el psiquiátrico, sola y con mi bebé en el cementerio y luego llegar a casa de tu abuelita y no sé...hasta ese momento sentí que le caí bien. Un día, no sé cómo me vería, llegué, estaba estudiando y me quedé dormida con el libro y me despertó para que me tomara un poco de leche con pan. Nunca jamás me había ofrecido ni un vaso de agua y me tapo, me trató así como si fuera su hija y hasta miedo me dio. No me tomé la leche.

Mientras Julieta intentaba recuperar su vida. Humberto seguía internado, sin avances, medicado. Fue hasta que habló con su médico que supo que no era una crisis de nervios sino un padecimiento con antecedentes y estancias en el psiquiátrico previas.

Me enteré cuando se murió la niña, cuando lo internaron, porque su mamá no me decía que tenía esquizofrenia paranoide y que no debía dejar de tomar la medicina y tu abuelita siempre me manejó que eran los nervios y el estrés. Hasta que me dijo el doctor y que no tenía cura, me dijo que era más fácil que lo heredara un varón que una mujer, que generalmente esas enfermedades los hombres tienen hijos no hijas.

Dije no pues ya de una vez termino por lo sano, no hay nada que me ate a él, pero me dio

mucha lástima verlo cómo estaba, pensaba cómo lo voy a dejar así con ese sufrimiento. Si yo sufría horrible, yo pensaba si él llegó a enfermarse de esa manera, pues entonces es porque sufre más que yo y luego pensé cómo lo puedo hacer que reaccione y para que se me olvide a mi también. Porque Fili también me dijo si no te embarazas de una vez te va a quedar una secuela y no vas a querer hijos porque es muy duro.

Después de eso sí fue importante tener hijos, antes yo quería tener hijos después de los 30 años, ya que acabara mi carrera y estuviera bien, pero pues me volví a embarazar y todo cambió y me sentí mejor me traté de cuidar, Humberto también como que se recuperó, salimos muy bien de la Universidad.

Y bueno ya después nació Julietita y hay dios mio no me dejaba dormir, dormía tres horas diarias, hasta los ocho meses que ya me dejó. Ya estaba a punto de ponerle la almohada en la cara...jajaja, no era posible, su abuelita la tenía durmiendo todo el día y claro yo llegaba a las 10 u 11 de la noche y nada más quería estar en la chorcha. Se dormía a la una o dos de la mañana, a las seis ya me tenía que parar para irme, pero a todo se acostumbra uno.

Luego fue el terremoto cuando estábamos ahí en la Roma, fue horrible. Fueron tres hechos terribles: el darme cuenta que mi mamá ya se había ido, que se muriera mi hija y el terremoto, fueron muy impresionantes.

Julieta se recuperó a si misma a partir de asumir el rol de madre-esposa-ama de casa. El embarazarse de nuevo y dar a luz la llenó de pavor, que incluso sigue reflejando siempre que sabe de un nuevo embarazo de alguien más.

Cuando ustedes nacieron. Cuando nació Julietita fui la mujer más feliz del mundo, pero yo iba con mucho miedo, pensaba y si me da un paro cardíaco, los Leos sufrimos del corazón y le decía yo al ginecólogo, el me decía que no me pasaba nada. Estaba tan mal que cuando me iban a hacer la cesárea la anestesia no me hacía, me masajearon para que me tranquilizara, y hasta que me calmé me abrieron. Creo son los momentos más bonitos, no sé si de todas las mujeres, pero para mi fue extraordinario.

3.3.8. Entradas y salidas

Con el tercer embarazo, del que soy producto, Julieta comenzó a tener problemas con su jefe. Quien no recibió positivamente la nueva noticia. Siguió trabajando pese a tener la incapacidad porque ella así quería, pero los días que llegaba a faltar por exámenes su jefe le reclamaba.

Me salí porque no me quiso pagar unas comisiones que me debía. Estaba bien pero me pagaba lo necesario eso yo lo digo, tenía mi hipoteca pero era sencilla, no era mucho dinero, yo quería ganar más y él no quería pagar más y sin embargo cuando yo me salí metió a dos abogados más además de la que se quedó en mi lugar y eso me dio mucho coraje.

Bueno me dio coraje y no porque finalmente dije bueno a lo mejor ya estaba muy gastada la relación porque además a él no le pareció que yo me volviera a embarazar, no es que no le haya parecido, simplemente me molestó que en mis días de incapacidad que yo iba a trabajar, porque yo quería, pero también estaba en la Universidad y tenía que hacer exámenes, él me reclamaba porque no iba a trabajar y sí me iba a la Universidad.

Yo le decía licenciado el que está mal es usted, acuérdesse que yo tengo incapacidad, estoy yendo a trabajar porque yo quiero, pero hoy no voy porque tengo examen y prefiero más mi examen que ir a la oficina y le colgaba, ya nos habíamos perdido yo creo que el respeto y eso es muy feo.

Me empezó a tratar mal y yo también, nos empezábamos a gritar y un día me agarró de malas y le dije sabe que ya no voy a venir. A parte para esto ya había entrado Elsa, le dije bueno ya tiene a su abogada, no ella nada más va a estar aquí en lo que usted regresa... Bueno finalmente va a haber alguien que le auxilie, pero yo me sentí mal porque dije no me puede aumentar pero sí mete a otra persona pues de qué se trata, yo le dije, y me dijo que yo iba a estar más ocupada porque iba a tener otra hija e iba a ser más difícil.

El argumentaba eso, no le dije nada, le dije que no me convenía y que iba a estar hasta el 30 de mayo, nada más vi como se le entiesó una vena y me dijo como quiera, le voy a preparar su

liquidación. Luego aún así seguía yendo a las comidas de fin de año o a los aniversarios de cuando se hizo notario, pero ya después cuando supo que regresé a trabajar con Teutli se puso él muy pesado. Me dio a entender si yo andaba con él...hay ya entró a trabajar con él hay pues la quiere mucho ¿qué se sienta ahí junto a él en su escritorio?. Y a mi eso me cayó muy gordo por qué licenciado, yo respeto mucho al licenciado y él a mi.

Discúlpeme pero no le he dado motivos para que usted me diga esas cosas...qué usted si le pido trabajo no me va a dar porque cree que me voy a sentar en sus piernas o aquí junto a su escritorio...Hay no Julieta cómo cree...bueno entonces por qué me dice eso, si el licenciado Teutli me da trabajo es porque soy una buena abogada, yo no tengo necesidad de otras cosas. Ya se puso rojo, rojo. Ya dejé de ir, que se vaya mucho al carajo.

Es que ellos en sus ideas maquiavélicas piensan que las abogadas o las secretarias tienen que andar con ellos ¿no? Pero en alguna ocasión Luis Felipe siempre que me veía me preguntaba ¿y Mancilla que dice?... Hay licenciado hace mucho que yo no trabajo con él y lo que diga la verdad es que no me importa porque yo ya estoy en otro lado.

Yo lo sentía como una ofensa. Yo les contestaba. A los abogados no creo que les preguntaran. Me sentía ofendida, pero bueno así son ellos. Luego te vas enterando que andan con sutanita y menganita...pero como yo me dediqué a trabajar, y mi escuela y ustedes, todo lo demás no me metía en los comentarios de todas las secretarias. No me importaban.

Julieta vivió en carne propia la discriminación laboral por ser mujer. Sabía que si se insinuaba que sostenía alguna relación con algún otro abogado o notario, era por su condición genérica, no porque fuera real. También el que se embarazara fue motivo de discriminación, al representar “una molestia” para el jefe el no contar con ella en los días de incapacidad establecidos por ley.

Después de ser madre Julieta comenzó a tener altas y bajas en el trabajo, al cambiar constantemente de empleo.

No sé mi mentalidad cambió, no sé si hormonalmente halla algo, pero después de tener hijos cambia tu forma de pensar. Porque yo no me había percatado de que duraba tres años en un lugar y luego me iba, después de tenerlas. Cuando yo en realidad era de las que duraba mucho tiempo en un lugar. Cuanto duré con Mancilla, 13 años, pero ya después de ahí duré 3 años con Teutli, luego otros dos con Luis Felipe del Valle, luego regresé con Teutli otros 4 años y así.

3.3.9. La separación

Luego de renunciar con Mancilla, Julieta entró a trabajar a otra notaría y aunque no dejó de ser profesionalista y aportar la mayor parte del ingreso al hogar. Julieta comenzó a asumir todas las responsabilidades del hogar. No sólo tuvo una doble jornada de trabajo y hogar, sino triple al estudiar la licenciatura al mismo tiempo. El malestar ante el nulo apoyo de Humberto y el que dejara de tomar su medicina fue minando la relación.

Con Humberto yo sabía que era un flojo si veo que vive con la mamá y la mamá le cocina, le lava, le recoge todo. Desde el principio era un hecho que yo no hacía nada ni él tampoco, a ver cómo nos iba a ir. Nos tuvimos que acoplar, el departamento que compré en Universidad no era muy amplio, no había mucho quehacer. Pero sí yo me ponía de malas de tener que hacer el quehacer entonces yo lo corría con Julietita que la llevara al parque porque yo no lo podía tener ahí sentadote, eso sí no lo soportaba, que mientras yo hacía el quehacer él estuviera ahí sentadote porque él no podía hacer nada, no hacía nada, porque no quería.

Yo lo hacía porque ni modo que tuviera la casa hecha un muladar, si no hubiera hecho yo el quehacer ¿me iba a poner a discutir con Humberto? No iba a vivir 25 años con él haciendo corajes. Entonces lo que hacía era correrlo, se iban dos o tres horas y en eso yo limpiaba. Aunque bueno sí iba por los mandados, se enojaba pero yo le decía que algo tenía que hacer y órale, le hacía su lista por el mandado para hacer la comida.

Y pues sí cuando no tenía ganas de cocinar pues él hacía la comida, pero ¿ya sabes el precio no? Yo tenía que limpiar todo.

Siempre me ponía de malas hacer la limpieza porque no te acostumbras a hacerla. Limpiar y que se vuelva a ensuciar todo, que Humberto dejara tirados sus zapatos, que no recogiera las tazas.

Julieta se fue construyendo en el espacio público como sujeto, contrario a las pautas de la cultura patriarcal de ser-para-el-otro, por lo que la frustración que fue generando se intensificaba cada vez que asumía las labores del hogar. Si bien el construirse como objeto no implica que la mujer no desarrolle este malestar, la experiencia de vida particular de Julieta como profesional le daba un marco previo de comparación de lo que implica el reconocimiento social del trabajo en el espacio público con la nula gratificación del trabajo en el hogar.

La insatisfacción se fue agravando conforme Humberto se acomodaba en el rol de gran patriarca que sólo trabaja y no colabora en las tareas caseras, aunado a que un buen día decidió dejar de tomar su medicina con lo que las crisis nerviosas, así como las alucinaciones comenzaron a agravarse.

Es que de verdad cuando el tomaba su medicamento era una persona agradable y amena en su plática. La dejó de tomar porque decía que no necesitaba de esos tratamientos, que él sabía más que el psiquiatra con el que iba, y que el psiquiatra estaba mal porque ya no necesitaba la medicina. Y yo le decía que no, que lo que pasaba es que el no se escuchaba las incoherencias que decía. Y cambiaba el tema y dejó de tomarlos. También lo dejé por eso.

Pensé ya no me da confianza, me decía que sí los iba tomando pero por cómo se comportaba yo sabía que no.

Julieta decidió dejarlo. Vender el departamento, comprar otro y seguir trabajando. Finalmente el trabajo y el haber estudiado le habían dado las herramientas para mantener a sus dos hijas. Vendió el departamento porque sabía que él nunca se iba a ir, porque así se lo hizo saber. Compró otro departamento pero él logró entrar y le aseguró que nunca la iba a dejar. Así que decidió venderlo de nuevo y regresar a casa de su papá.

Cuando nos separamos no había ningún problema porque yo tenía dinero con la venta del departamento. Con una parte compré otro departamento y otra parte me la quedé para seguir pagando la escuela de Julieta. Dejé de trabajar tres años, pero entonces como ya sabía que con Mancilla no era factible, busqué en otra notaría.

Luego ya entré con Teutli, y todos los cambios de trabajo. Cuando ya no trabajaba bueno de mis joyas las vendía para seguir pagando la escuela. Humberto no me ayudaba en nada, desde el 89 dejó de trabajar. Y nunca más buscó. Yo le daba a tu abuelita porque me ayudaba con ustedes, pero a él le ayudaba a veces con súper para su casa, pero eso ya fue después que se murió tu abuelita.

Al preguntarle cómo veía la ruptura del matrimonio hacia el pasado, dijo que no se arrepentía, que fue necesario, pero que sí alguna vez pensó en “si se hubiera aguantado”, todo sería distinto. Finalmente la idea de “soportar” al esposo se mantiene latente.

Llegó un momento en que me arrepentí porque a lo mejor ahorita tendría mi departamento en Coyoacán, a lo mejor si no me hubiera salido de Mancilla sería otra cosa. Pero las cosas ya las hice. Como me decía mi papá y Ramón, siempre hago lo que se me da mi regalada gana y lo hice.

Si no las hago así ya no las tomo o lo pienso demasiado. Es malo porque uno debe pensar bien las cosas, debe ver uno las posibilidades, hasta ahora me doy cuenta, ahora que estoy vieja. Pero en ese momento yo me sentía bien porque tenía un buen trabajo, ya terminé la carrera, puedo sacar a mis hijas adelante. A mi ahorita lo que me importa es que terminen bien la escuela, que lleven una disciplina y ya después veré yo.

El trabajo le permitió a Julieta sobrellevar la separación y la conclusión de la Universidad, sin embargo el volcarse en su rol profesional y de madre-ama de casa la sumió en una rutina que la fatigó emocional y mentalmente. Lo que alguna vez satisfizo sus necesidades de manutención y valía social terminaron por asfixiarla.

Ir a la notaría a mi me encantaba mi trabajo y más ir a la escuela. Yo creo que eso me desquició ya no seguir en la escuela, me hubiera metido a un posgrado o estudiar inglés, pero ya me dediqué a ustedes y ya no quise estudiar inglés para meterme al posgrado. Tuve que hacer eso.

Realmente la carrera, las carreras universitarias cuando trabajas y tienes casa son de resistencia, estás duro, duro y duro y lo haces, pero llega un momento en que terminas todo y quieres descansar, pero no puedes descansar, porque necesitas esa...bueno yo siento que me quedé con las ganas de seguir estudiando. Para mi era muy relajante la Universidad, me olvidaba de todo, de problemas de casa, de problemas de hijas, ni de notaría, no pensaba en nada más que estar ahí sentada pensando en mi clase y bueno si estaba en la notaría igual, no me ponía a hacer la tarea de la Universidad, me dedicaba a mi trabajo.

Ahora ya no. En ese entonces era más joven, tenía más energía. Me motivaban ustedes, me motivaba terminar. Ser la mejor, siempre quise ser la mejor secretaria y lo fui, una buena alumna, yo sé que hubo mejores, pero el terminar ya con hijos pues sí fui la mejor. Sí conocí amigas que se embarazaron y ya no regresaron. No pudieron terminar.

También quise ser la mejor abogada y sí, de entrada siempre fui honesta en la notaría y me aprecian mis exjefes, no se pueden quejar que hice una cosa mal o que estuve en contra de la oficina, pues no. Pero no fui entonces una buena esposa, no fui la mejor esposa, eso no lo había pensado hasta ahorita.

Una buena esposa...no sé como es. Mi mamá no lo fue, nos dejó solos....pero cuando las tuve a ustedes pues tu papá pasó a segundo plano, yo creo que pasa así muchas veces ¿no? Yo quería mucho a mi papá y era lo primero para mi, pero luego que nacieron ustedes, lo seguí queriendo. Lo principal eran tu y Julieta, a mi Humberto ya no me importaba, lo que hiciera o dejara de hacer, si el me apoyaba bien y si no ni modo, yo decía yo puedo sola con ellas.

En la escuela siempre nos apoyamos, pero el problema fue cuando ya intervino tu abuela y la otra señora, Bertha, y querían influir en Julietita y yo vi a futuro, si sigo con Humberto él las va a educar de forma que sean como él y como René que no se quieran, que siempre se estén

peleando, que siempre las estén echando la una contra la otra. A lo mejor no enfrente, pero diciéndole a una algo y a la otra, algo distinto. Y dije mejor corto por lo sano, porque eso no me va a parecer, y se lo dije a él, cuando Julietita decía que yo no era su mamá y entonces yo dije cómo voy a permitir eso.

Cuando ya lo dejé y yo las llevaba al Renacimiento me sentía muy tranquila, muy realizada, las dejaba ahí y me iba a trabajar.

3.3.10 El rol que nunca imaginó

Julieta se separó de Humberto pero nunca cortó la relación del todo. Bajo el discurso de “no dejar a sus hijas sin padre y al padre sin sus hijas”, los roles tradicionales se invirtieron. Julieta era la proveedora y Humberto quien se encargaba de las hijas, claro con ayuda de su madre, Trinidad. Para Julieta es muy clara la ecuación, ella era quien mandaba porque ella era quien daba el dinero.

No es que quisiera tener una familia, lo que yo no quería es que ustedes se quedaran sin padre y él sin hijas, porque como yo sí viví sin una madre y sí sufrí porque sí lloraba, yo me acuerdo que yo me despertaba en las noches y lloraba y pensaba por qué nos hicieron esto, yo no quiero estar aquí, quiero morirme y luego cuando mi papá le echó ojitos a mi amiga Rosa, huy no sabes yo pensaba qué le pasa podría ser su papá, no es posible, con mi amiga, son detalles.

Bueno finalmente nunca corté relación con Humberto por ustedes. Inscribí a Julieta en el Instituto Renacimiento en la Roma y bueno nunca me lo quité de encima. Me regresé a la casa, hablé antes con mi papá le dije que iba a comprar otro departamento, pero finalmente se fue todo en su escuela y en mantenernos esos tres años.

Sin embargo, también vivió la experiencia de madre-esposa-ama de casa, pues las labores de alimentar, lavar, cuidar a las hijas las mantuvo, de igual forma como lo marca el rol tradicional, asumiéndolo como lo normal e incluso proyectándolo así con las hijas.

Lavaba yo los fines de semana y limpiaba la casa los fines de semana. No me cansaba, ahora sólo puedo hacer una parte. A los 12 años ustedes empezaron a hacerse sus cosas.

Además nunca les exigí que limpiaran. Yo decía para qué las voy a poner en friega si cuando se casen van a tener que hacerlo o si no se casan igual van a tener que hacerlo. Sí se supone que son dos pero depende con quién te cases o te juntes.

El no romper de tajo la relación con Humberto le permitió unir esfuerzos en la educación de las hijas. Sobre todo en la adolescencia, cuando las preocupaciones de no controlar la rebeldía de las hijas o que “terminaran con malas compañías” se apoyó en él.

Sí hablaba con él, le decía de qué me preocupaba, me decía si iba, yo le decía que no, que no las molestara pero si llego a necesitar, sí vas a tener que ayudarme. Cuando ustedes nacieron mis metas fueron que estudiaran, fueran disciplinadas, tuvieran buenos amigos, que no se vuelvan adictas, borrachas, eso me tenía a mi muy preocupada o que se juntaran con personas que ustedes las catalogaran como lo mejor y fueran de lo peor. Eso me daba mucho pendiente y a lo mejor por eso las atosigaba tanto. Pero si se dan cuenta en ese tiempo yo me agarraba de Humberto porque con él yo las amenazaba.

Porque sino de otra manera no me hubieran hecho caso. Llego un momento en que estaban muy rebeldes y yo no podía decirle lo mismo a Julieta que a ti, son muy diferentes. No las puedo tratar igual, desde que eran pequeñas. Entonces yo sé que a Julieta si le hubiera dicho que le iba a mandar a su papá para que la estuviera vigilando a ella le hubiera valido, ella sí se hubiera ido nada más por hacerme repelar, pero tú sí y como que le bajaste.

En la secundaria no se me hizo tan pesado porque estaba muy cerca. De entrada en el problema en que se metió Julieta llevando a una niña a la Central Camionera con una semana en la escuela, es que yo la quise ayudar, me dijo. Imaginate. Simplemente le hubieras dicho cómo te vas a ir.

Y yo siento que tú como veías, decías hay no voy a hacer eso, voy a portarme bien. Sufrí

cuando Julieta iba a entrar a la prepa, no sabe ni cruzar las avenidas, tantos años yo llevándolas en el carro y soltarlas así, es horrible. Yo creo mi papá pasó por lo mismo. Ni siquiera a los 20, sino a los 15. Yo de aquí salía a las 6.30 oscuro hasta la avenida

Al preguntarle sobre lo que implicó ser madre, pese a que no estaba en su plan de vida. Julieta dijo que cuando ya tuvo a sus hijas, las metas cambiaron. La preocupación o el interés de superarse profesionalmente, el estudiar y ser notaria, se quedaron de lado. El interés primordial era ver por las hijas.

Pero pues es que todo va cambiando, tus prioridades van cambiando. Yo tenía metas y fui así, de repente me embaracé y tuve que cambiar de metas. Luego cuando ustedes nacieron y mis metas fueron que estudiaran, fueran disciplinadas, tuvieran buenos amigos, que no se vuelvan adictas, borrachas.

Todo cambia. Me acuerdo de el primer día que las llevé al Instituto, cuando les compré sus uniformes, y las vestía tan bonitas, estaba yo tan contenta. Fui muy feliz cuando las llevaba a la escuela y les compraba sus útiles. No sabes que tranquilidad y con qué emoción iba a trabajar, sabiendo que era por ustedes.

Hubo un momento, a principios los 2000 en que retomó su idea de juventud de convertirse en notaria, por lo que comenzó a tomar los cursos en el Colegio de Notarios del Distrito Federal, sin embargo al no pasar el examen, como todos los demás ese año, se desanimó y lo dejó pasar. Ante la pregunta de si la responsabilidad del rol de madre-esposa-ama de casa le impidió esto y si le pesaba dijo que no, que finalmente fue una decisión de vida, ya no le interesaba ser notaria, pero el trabajo, que alguna vez lo uso para construirse, terminó por ser un medio para la satisfacción del rol de proveedora.

Fue algo mío quedé tan harta de la notaría que dije no, ya no quiero. Hubo un momento en que a lo mejor si tuve la capacidad y la energía suficiente, pero toda esa la volqué en ustedes, en trabajar, en hacer la tesis, en que ustedes no se me descarrilaran, para mi era mi mayor preocupación, a mi no me interesaba ser notaria sino que ustedes salieran adelante, que

tuvieran una disciplina para el estudio, era lo único que me importaba y yo no achaco que eso sea...ya fui abogada y me conformé con eso...no me pesa

No me pesaba trabajar porque yo sabía que cuando las veía, las traía en friega...yo ahorita ya no quiero correr...yo sabía que lo que hacía era lo que me gustaba, darles su desayuno, despertarlas, lavarles su ropa, llevarlas a la escuela, eso era una satisfacción tan grande que yo iba feliz a trabajar, a mi no me importaba trabajar tanto, porque yo sabía que era para su beneficio, para mi eso era como el plus ultra...pero a lo mejor fue demasiado trabajo, por eso renuncié...me harté, acaparé demasiado en la notaría, me cansé, me harté

Ya no me siento capacitada para ser notario, mi cerebro se ha hecho pasa, no sé si por la edad. Cuando fui al Colegio tenía 44 ó 45 años, pero dejaron de dar una vez clase y nos reprobaron a todos, los 150 alumnos, ninguno pasó. Es que hay consignas también, este año hay, este no, van desgastando a la gente, para que ya no vayan tantos o que sigan yendo como una escuela de paga. Y sí los que se titulan son los chavos, saliendo de la carrera es cuando deben hacerlo, claro que estén estudiando leyes y trabajando en notaría. Así sí, pero que nada más te dediques ahorita.

3.3.11.La muerte de Alejandra

En una de las muchas épocas en que Julieta dejó de trabajar, en la efervescencia pre-milenio de 1998 al 2000, su crisis laboral y económica se complicó como nunca antes porque coincidió con la enfermedad y muerte de su hermana más cercana, Alejandra.

Pese a que Julieta estaba dedicándose a obtener su título profesional, en el que Alejandra la apoyó, su muerte sorpresiva con la aparición de un cáncer fulminante rompió algo en su ser que la marco en los años próximos, quizá hasta el presente.

En el año 2000 estaba yo sin trabajo, fue cuando ya había muerto Alejandra. Se enfermó en el 98 y murió en febrero del 99. supimos de la enfermedad en diciembre del 98.

Eso me dolió mucho que se haya muerto, me dolió mucho la situación con mi mamá y mis primas. Me sentí traicionada por ellas porque nunca me dijeron qué grave estaba ella. Creo que me pude volver alcohólica, tomaba mucho, pero luego pensé en ustedes y me dije bueno que me pasa estoy loca o qué. Pero tardé mucho como 5 años, luego ya entré en el ISSSTE, a las 12 de la noche estaba yo presentando promociones, Humberto me acompañaba a veces.

Yo no sé como me vería el licenciado Teutil, porque me recomendó ir a una clínica de tanatología, estaba como ida, odias al mundo, a todos...

Yo fui con ella a que la abrieran primero, a lo de la biopsia, el 8 de enero, nunca se me va a olvidar. Me dijo que la acompañaran, y me acuerdo que ese día en el hospital cuando la estaban operando oí a una señora que estaba gritando y eso me dio un mal presentimiento lo peor fue cuando el doctor a mi me dijo, cuando le pregunté cómo había salido, no pues ya está invadida, de qué, pues de cáncer. Se sorprendió que yo no supiera

Pero como ya habíamos pasado el cáncer de mi primo Toño, de mi tía Ángela y mi tío Elías, y todos sufrieron mucho, en un segundo, lo primero que me pasó fue preguntar cuánto le queda de vida y me dijo pues con quimioterapia seis meses y sin quimioterapia un mes. Lo chistoso es que no lloré en ese momento, yo creo que estaba bloqueada. Pero pregunté si iba a sufrir si le iba a doler, y me preguntó si habíamos tenido casos similares, le dije que sí, por eso le pregunté. Me dijo pues sí hay medicina que le podemos dar si tiene dolor, lo que se le da es morfina.

Yo sabía que tenía que hablar con ella. Me dio su tarjeta y la tarjeta del oncólogo. Estaba en el Hospital ABC, el licenciado Teutli, pagó por todo, tantos años que le dio de trabajo, él lo pagó.

Llegó Socorro y la corrí porque ella no me dijo cómo estaba desde sabía y le dije que cómo era posible que no me haya dicho. El coraje que yo tengo es ese, que bueno ella y mi mamá y mis primas sabían, pero nadie me dijo y en lo fuerte, al final sólo estaba ya. Y además le tuve que decir a mi papá, Alejandra tiene cáncer y no tiene remedio. Y me preguntó si ella ya sabía, y le dije que no. Estaba mi mamá, y dijo y quién se lo va a decir y yo les dije que uno de ellos, se

vieron y dijeron que ellos no se lo iban a decir.

Yo de entrada cuando hablé con Teutli, me dijo que yo tenía que decirle. Le contesté que a lo mejor con la quimioterapia se curaba, me dijo que no había problema que él lo asumía, pero sólo lo pagó la primera semana, eran tres veces, pero ya la segunda te das cuenta cómo se va extinguiendo el cuerpo.

Me decía es que no tengo hambre, sentía que se le iba por otro lado, le daban náuseas. Como la vi sufriendo tanto por la quimioterapia le dije que la iba a llevar al Seguro, porque era muy caro y me reclamó que por qué si el notario lo estaba pagando. Y le hablé a Socorro para reclamar, fue el momento en que se lo dije...estaba toda histérica, es que tu no quieres que me cure, quieres que me muera, cómo me voy a calmar si no me quieres llevar a la quimioterapia.

Le dije que se calmara que ya no había remedio, que la quimioterapia no le servía de nada. Y me preguntó si se iba a morir, se sentó me abrazó y me dijo que quería ver a sus amigas para que la cuidaran. Me dio las gracias, me dijo que no me quería gritar. Ya no tuvo nada que decir. Se tranquilizó y aceptó todo.

Pero sí había momentos en que le entraba la desesperación, más en la noche. Decía es que por qué yo, qué hice para que me tenga que morir. Ni modo que le dijera pues no te cuidaste, no fuiste al médico....ya les hablé a sus amigas, muy amables, nos ayudaban a tranquilizarla, pero ya al final los últimos días me pedía que no la dejara, que no dejara que nadie entrara. Me dormía a sus pies, que veía, que pensaba, pues yo me quedaba.

Yo decía a qué le tiene miedo si fue monja, ha de ser el miedo de no saber. Me pedía su virgen de la Inmaculada Concepción, se ponía a rezar y ya se tranquilizaba.

Julieta veía como se le iba la vida a su hermana. Trabajaba asuntos de vez en cuando. Una cliente le contó del Cristo Negro en San Pedro Actopan, que era muy milagroso. Pese a todo, Julieta mantiene un pensamiento mágico¹¹¹, cree en los presentimientos como formas de

111 Marcela Lagarde explica que el pensamiento mágico se instala en la subjetividad femenina como opción de acción ante la imposibilidad de ésta por no ostentar el poder. "Ella

avisos de lo que vendrá, así como en fantasmas.

Hacía mucho frío estaba nublado, fui un domingo y falleció el martes. El día era como de libro de José Revueltas, como de Pedro Páramo. Vi a dos señores indígenas que me preguntaban por Insurgentes me giré les explique y cuando voltee ya no había nadie, pero no me dio miedo. Caminé hacia Insurgentes, me acompañaron mis amigas Rosita y Alicia. Fui y pedí para que se llevaran a mi hermana, para que no sufriera. Fuimos un domingo y murió el martes.

Su cuerpo se fue debilitando, deshidratando, lo único que hacía era cargarla y la llevaba a la regadera para que le cayera agua, porque no tomaba ni comía nada. Todavía un día antes la llevé desesperada con Ramón al doctor en Xola a Urgencias, y me dijo no señora su hermana ya está en el rictus, ya está agonizando...es que uno se resiste de verdad no quieres que se vaya, ella ya no captaba.

Esa fue la última noche que la llevé al hospital, la llevé a su casa y le dije a mi mamá que me habían dicho que en cualquier momento podía fallecer, esa noche no dormimos. Pero como a las cinco de la mañana, como tenía el coche, me fui a la casa para bañarme y llevarlas a la escuela. Para mi era necesario llevarlas y traerlas a la escuela, así me distraía.

Yo lloraba mucho, sola, es más yo me estaba bañando y pensaba no es posible mi hermana ya no va a ver la luz, el cielo. Yo no sé que es más terrible saber que tienes a alguien que esta enfermo y quieres mucho o que se muera de pronto. Me acuerdo que sentí una punzada en la cabeza cuando me estaba bañando y pensé ya se murió mi hermana.

Salí del baño y llamé a su casa. Ramón me dijo que acababa de fallecer que estaba preguntando por mi. Me dolió más Alejandra que mi papá, no lo puedo creer, me duele más de repente mi papá, pero con ella me duró mucho.

Ante la pérdida vino el duelo no superado. Cuatro años transcurrieron, en los que Julieta

no es dueña de sí, el mundo deviene independientemente de su voluntad, de sus afanes y de sus quehaceres. Lo único que puede hacer es creer y pedir, callar y obedecer. La mujer invoca, implora, reza", Lagarde, *Op. cit.*, pág. 311.

cambió, se alejó de su familia y buscó refugio en el alcohol, el dolor era tan inmenso como la careta de dureza que se forjó ante los demás.

Se murió y empecé a tomar mucho, mucho, no sé cuanto tiempo, como tres o cuatro años. Cada ocho días, no era diario porque a veces trabajaba y a veces no. Lo hacía los domingos y los sábados, ponía mi música, ustedes se iban a sus conciertos.

Una vez la vecina me vino a tocar a preguntarme si estaba bien, yo no contesté nada. Mi papá llegaba me decía ya estás con tu escándalo, ya me veía borracha y no me decía nada. Luego de plano no me decía nada, se metía a su cuarto y me dejaba con mi escándalo.

Ernesto me dijo que ya no tomara tanto, pero le dije que él no me compraba la botella. Humberto me decía que por lo menos comiera para que se diluya, que me iba a acabar el hígado.

Yo tenía 40 años cuando Alejandra se murió de 39, duré cuatro años así. Lo hacía cuando ustedes se iban a sus conciertos o de fiesta y mi papá se iba a trabajar. Yo hasta decía que se vayan para poder tomar yo sola con mi música a todo volumen. Yo sabía que no era normal, hasta Caro vino un domingo, yo creo que mi papá le dijo que hablara conmigo. Le ofrecí un trago me dijo que no tomaba, pero le contesté que a qué venía si no iba a tomar.

Ya estaba preocupada Carito y sí me dijo que ya no tomara tanto que me fuera a dormir, fue una vez que estaba yo pedísima.

Julieta asegura que hasta 2003 logró superarlo. El rol de madre-esposa-ama de casa le ayudó a salir, al menos así lo ve ella. Pensó que estaba fallando en su papel, pues sus hijas estaban en la preparatoria y debía cuidarlas.

Después lo que pasó fue que dije bueno ya se murió mi hermana ya no va a revivir, tengo dos hijas, tengo que seguir trabajando. Hasta que se me pasó. Me di cuenta que ya era demasiado.

Al cuarto año, en el 2003, porque uno llega a tocar fondo. Fue por que sentí que ya no las

estaba vigilando bien. Y mejor me puse a trabajar otra vez. Pero sí sentí que estaba tomando demasiado que no las cuidaba y andaban de novias en la prepa. Al siguiente año en 2004 fue cuando me fui a festejar mis 45 años a Ixtapa.

3.3.12. Rompiendo con las ataduras

Después de la muerte de Alejandra, la idea de la muerte se petrificó en la subjetividad de Julieta. Comenzó a hablar a cada momento de lo efímero de la vida y la mortalidad del cáncer. Al dejar de beber, la idea de que quizá no llegaría a los 50, la impulsó a pensar en celebrar sus 45 años con un viaje, por primera vez en su vida, donde sólo iría ella.

Ese año viajó varias veces a la playa, incursionó en internet al inscribirse en una comunidad virtual donde se busca pareja y sostuvo relaciones fortuitas con 5 hombres, todos más jóvenes que ella. Hasta esa edad logró romper con las reglas de la casa, para ella el dedicarse a sus hijas y el cuidar el orgullo de su padre por ella fue muy importante. Pero en ese año logró desprenderse de eso y explorar su cuerpo, sexualidad y relaciones con el hombre de otra forma.

Cuando empecé a ir a la playa me dije voy a cumplir 45 años y si no llego a los 50, por lo menos a los 45 me voy a buscar al Moro. Ixtapa me gusta, ya lo conozco. Y si no está pues bueno, al menos pregunto por alguien que conozco, al menos lo intenté. Pero sí me daba nervio, yo decía mi papá qué va a decir, que soy una loca...siempre mi papá para mi fue una traba...un ejemplo a seguir...no? Él siempre su prioridad fuimos nosotros, nunca jamás trajo una mujer o una madrastra y para mi eso fue como muy importante.

Todo estuvo muy bien, pensé que me iba a sentir perdida, pero no. Me sentí como pez en el agua. Porque primero con mis hermanos, luego con las amigas de la escuela o del trabajo, luego para todos lados con Humberto de día y de noche, luego con ustedes. Pues yo no salía sin ustedes, siempre andábamos juntas y era la primera vez que yo solita me largaba a algún lado. Sola totalmente, planeado todo, pero finalmente sola. Y sí se siente raro, porque sola con quién voy a platicar o con quién voy a ir a tal lado, pero no, me sentí muy bien.

Desayune me puse mi ropa nueva que me compré para eso y dije hay si ya conozco aquí, nada más pregunté cómo llegaba a las playas de Zihuatanejo. Y ya me fui y empecé a preguntar, pero nadie daba razón, se cuidan entre ellos. Dije bueno de todos modos ya estoy en el mar.

Ya me fui a la Isla pregunté y nada. Me pedí mis cervezas y de repente me agarran el dedo gordo y lo veo gordo y viejo. Y ya lo encontré.

El Moro fue un galán que conoció en un primer viaje en los 90 a Ixtapa Zihuatanejo, lo reencontró a los 45 años. Año en el que aprovechaba cada puente para regresar a la playa. En el lapso en el que estaba en la ciudad de México trabajaba y salía con otras personas

Fui el 30 de julio, luego regresé en agosto, septiembre, luego en noviembre. Fui 5 veces en ese año pero ya no pagué hospedaje ni comida. Luego ya las llevé a ustedes en 2004. ahí si ya mi papá nada más me preguntaba en puentes si no me iba a ir a Ixtapa.

Por exigencia del trabajo, pero también pro la necesidad propia de conocer Internet y las tecnologías, Julieta creo su cuenta de correo electrónico, de mensajería instantánea y se unió a una comunidad social para encontrar pareja y amigos.

No tuve muchos novios en realidad, pero qué tal a los 45 años, tuve como 5 al mismo tiempo. Empezó por el messenger y luego entré a Match.com para conocer parejas, entraban muchos y yo platicaba y de acuerdo a sus perfiles iba descartando.

Pero para esto, también fui a esas fiestas para conocer pareja, pero no ahí va cada gente, lo peor de lo peor, es como si fueras al bar de la Guerra de las Galaxias, pura gente así, con narizota, con orejotas, con sus bototas, sus ebillotas, pura gente fea. Ahí fue porque íbamos a bailar, pero había un sobreentendimiento de que ibas a buscar pareja, pero si no te gustaban pues. Además se veía algunos tipos que buscaban pareja de momento, sexo gratis.

Yo me puse a bailar con un tipo que traía unas botas de víbora y a cada rato me decía hay

vamos a salir, ándale, acá fuera traigo mi coche, y yo le decía, sí a la otra y me lo traía en friega bailando casi dos horas, quedó exhausto a la última ya no se quiso parar, y me dijo bueno siempre no vamos a salir allá afuera, no yo vine a bailar, a pues eso me hubieras dicho. Se fue con otra mujer y a los dos cuatro bailadas ya se salieron y yo dije no que cómodos.

No eso no resultó, es horrible, hombres y mujeres, había señoras guapas pero también iban a lo que iban.

De las parejas que tuvo en ese año, Javier un joven al menos 10 años menor que ella, destacó por acoplarse mejor con él, tanto en lo sexual como en lo intelectual. Es la fecha en la que lo sigue recordando con cariño y alegría.

Luego del Moro, empecé con Sergio, él estaba aprendiendo música y me metí ahí. Empezamos a salir porque lo asesoraba por su divorcio y luego ya me platicaba de la escuela y ya entré. Pasaba por mi y ya nos íbamos juntos. También con Villalobos empecé a andar, también por el Match.

Muy arriesgada, muy me vale madres. Sí me cuidaba, claro, pero igual que tal si me agarraban del cuello, primero hubo pláticas por el messenger y yo lo confirmaba por teléfono con Villalobos, pero con Javier no, con él con el sólo hecho de platicar me convenció.

Javier me acuerdo perfectamente, al principio hablábamos como media hora, era escritor o editor. Con Ernesto ya nada, él daba por hecho que si ya no lo veía era que ya no quería estar con él.

Estábamos platicando y de repente me pone ahí, ¿quieres hacer el amor conmigo? Y yo me dije qué y yo seguí platicando como si no me hubiera dicho nada. Y me dice, no te lo voy a volver a preguntar, quieres hacer el amor conmigo, sí o no. Tu me gustas mucho ya te vi en el perfil, sí o no. Yo le dije pero si no me conoces a lo mejor puedo ser como tu mamá. No, tu no eres como mi mamá.

Bueno vi tu foto y he platicado contigo, se que tienes dos hijas, pero no tienes más de cuarenta años, a los mucho cuarenta. Y pues yo no lo quise desmentir, yo ya tenía 45 años. Bueno pues sí. Y nos vimos ese día en la tarde.

Pero estás seguro, y ya me dijo te espero y ya nos vimos. Sí iba nerviosa, es más no quería ni pensar, porque si pensaba, me iba a arrepentir. Yo dije bueno a lo mejor me ve y dice que no o yo lo veo y no porque no me gusta. Yo ni su foto había visto, no tenía en su perfil.

Ya llegó y me dio un beso y nos fuimos. Y ya llegamos. Yo todavía iba nerviosa, yo creo que fácil tenía 30 años o menos 28, no inventes estaba bien chavito, pero estaba bien guapo. Fue un parteaguas, creo, en mi vida sexual, era buenísimo. Era joven, mucha energía...jaja, todo el buenísimo. Tenía una fijación, quería que le dijera que tal estuvo, si me gustó, qué me gusto, y eso me molestaba. No sé que esperaba.

Le pregunté si era para que lo escribiera, pero no me dijo. Después me dijo si lo quería hacer con otras personas, yo le dije que a lo mejor sí, pero que bueno a lo mejor, yo me imaginaba, él tenía alguna novia que quería mucho y le pregunté si le gustaría ver a su novia o alguien que quisiera mucho ver como lo hace con otro. Le dije que a mi no me importaría a lo mejor verlo a él con otra persona porque no nos queríamos, era nada más una relación sexual nada más. Ya nada más se quedó pensando y ya no supo que decirme. A lo mejor le molestó eso y ya nos fuimos

Luego empezamos a platicar y le conté que me iba a Ixtapa y me dijo claro amor y turismo, allá te espera tu novio. Y sí le dije bueno y a ti que te pasa, se puso celoso, y si dije qué onda, a mi me extraño mucho eso de un joven, porque finalmente no íbamos a tener una relación seria, que si la hubiéramos tenido a mi no me habría importado porque estaba muy bien el chavo y platicábamos muy bien.

Me emocioné mucho y nos gustaba oír jazz y cuando vino el cuarteto de Winston Marsallis, compré dos boletos y lo invité y me dijo que sí que nos veíamos en el Lunario, yo llegué antes y le hablo si iba a ir, y me canceló. Yo dije pues me hubieras dicho antes, pues bueno, ese día

invité a un amigo y de coraje que me dio lo bloquee de mi messenger. Todo eso fue en un trayecto de cinco meses.

Al siguiente año me acordé de su cumpleaños, lo mandé felicitar, y me contestó con un correo muy bonito. Ya pasó. Luego nos vimos otra vez, al siguiente año, y fue padre, pero ya no igual que antes. Ya tenía 46 años y seguía igual, pero creo que lo cansé, le pregunté si estaba cansado o no había dormido y me dijo que sí que tuvo una fiesta un día antes, casi no había dormido. Sí se nota, le contesté, tu rendimiento es pésimo. ¿de verdad?, me preguntó; no bueno sí te noto cansado. Fue la última vez que lo vi.

Julieta no sólo terminó con Javier, sino con los demás galanes. En ese año viajó, bailó, disfrutó pero después volvió a replegarse al espacio privado a retomar su rol de madre-esposa-ama de casa. Aunque ya ni siquiera usa con tanta frecuencia el messenger continúa escribiéndole a Javier en su cumpleaños.

Pero siempre lo mando felicitar en su cumpleaños y me manda unos mensajes muy bonitos. Fue una experiencia bonita con él. Fue diferente con él, era más joven que yo y yo sentía que tenía más vitalidad que él, me di cuenta de eso. De que un joven sí tiene mucha energía, pero yo tenía más que él, increíble. A lo mejor por la edad mía o por el momento que tenía yo, porque en aquella ocasión estaba saliendo...fue cuando me fui con Ricardo a Veracruz, me iba a Ixtapa, creo que hasta veía a Ernesto, vi a Villalobos, a Sergio...

Luego ya cuando conocía Javier, ya había ido a Ixtapa, había estado con el Moro. Y con él empezamos a platicar. También mi amigo Rodrigo, me invitaba a Chile a Atacama, pero bueno ya no fui.

Sergio es muy raro, después de su divorcio no quería nada serio, y creo que yo tampoco. Villalobos ya quería venirse a vivir aquí, casi, porque como tenía que mantener a todos sus hijos, yo le dije que no que qué le pasaba, además esta era casa de mi papá y yo le debía respeto. Si quería que pagara un departamento, pero no quiso. Yo sabía que era codo y con eso me lo quitaba de encima.

A los 49 años, Julieta decidió, junto con otros miles de personas, desnudarse ante la cámara de Spencer Tunick, fotógrafo que convoca a las personas en distintas ciudades alrededor del mundo desnudarse ante su cámara en lugares públicos. Algo que le significó una liberación, pero que hizo porque pensó que no estaría dispuesta a mostrar su cuerpo más adelante, con la llegada de la vejez.

Cuando me encuere para la fotografía de Spencer Tunick, la emoción de que supe que venía y no lo conocía y empecé a ver y dije hay me voy a inscribir, total dentro de 10 años no voy a tener el mismo cuerpo. Y sí me emocioné mucho cuando iba manejando a las 3 de la mañana y me acompañaste, ni sé que le dije a mi papá, pero en el momento en que estaba formada con tanta gente y cuando ya me sentaron con los esposos gordos y el chavo estábamos los cuatro muy emocionados, no decíamos estudias o trabajas, nada...al momento que nos dicen ya es hora a la de tres...y rápido, creo que nos encueramos en cinco segundos no inventes, bueno ahí dejan sus bolsas. Ahora caminan, fue una organización que no te lo imaginas. Que sincronía.

Fue un momento muy efusivo, muy gratificante, muy me vale. Me sentí como liberada de mi misma, de todos mis...así, ya me quité todo...ahí nadie se veía de hay que chaparra, que gorda, que fea, no...simplemente todos eramos iguales, gordos, flacos, viejos, jóvenes. Y no hubo a mi alrededor nadie pelado o lividinosos o que te vieran mal. Fue muy bonito. Fue padre fue única la experiencia, fue gratificante. Todos estamos despojados de ropa y todos somos iguales.

Al preguntarle sobre su relación con su cuerpo y qué le significó desnudarse y posar junto a miles de personas a esa edad, Julieta respondió porque a los 47 se sentía bella.

A los 20 me sentía bien, no hermosa...cuando eres joven...sientes que eres joven y bello. No pensaba en eso concentrarse tanto en el cuerpo. Yo creo que como a los 36 años, fue la primera vez que me empecé a pintar la boca. Yo no me la pintaba porque pensé que no era necesario. Me veía con cara de zombie, se me acabó el color de los labios...fue cuando fuimos a Ixtapa y conocí al Moro.

Después de tener a la primera quedé igual, después de tener a Julieta quedé igual, después de

tener a Victoria subí una talla más. No fue muy dramático...peor hubiera sido que quedara en tres tallas más. Es que yo creo que la mujer debe cuidarse si te quieres tu. Cuidar tu salud, tu cuerpo que esté sano. Si no lo hacía a los 47 -posar desnuda- ya no lo iba a hacer.

Entre los 45 y 49 años Julieta comenzó a proyectar de alguna forma su futuro. Su idea era comprar un terreno con alguna amiga y poner una casa de huéspedes en Ixtapa, o simplemente mudarse y trabajar en alguna notaría, pero ya no lo hizo.

La verdad me quería ir a Ixtapa, pero tenía que aprender inglés. Un notario me dijo que sí me daba trabajo pero necesitaba el inglés. No lo hice por tonta, por desidiosa en algunas cosas que soy...me volví muy desidiosa, me volví así de tengo que hacer esto, hay no, no lo quiero hacer. No sé, no me lo puedo explicar pero hubiera podido aprender inglés, trabajar allá...yo creo que todavía lo puedo hacer, en una notaría siempre se requieren abogados que sepan, y como allá hay muchos extranjero, el inglés es básico. Y el vivir cerca de la playa debe ser muy bonito.

3.3.13. El presente insatisfecho

Julieta no se fue a la playa, ni siguió con sus galanes, lo que sí fue que siguió cambiando constantemente de trabajo y regresaba y terminaba con Ernesto. Tuvo momentos de estabilidad cuando encontró un trabajo en Tlalnepantla y comenzó una relación con Marco, ingeniero en sistemas, pero también terminaron y renunció cuando a su papá le detectaron cáncer de próstata y murió a mediados de 2009.

En lo profesional intentó trabajar con Antonio, un amigo que conoció desde los años 70 en la notaría, pero que por diferencias terminaron peleados.

Yo no le tengo miedo al trabajo, me gusta trabajar. A lo mejor puedo empezar cinco horas y si me gusta bueno ocho horas...pero jornadas de 10 o más horas ya no aguanto. Con Toño fue el colmo, ver tanta irresponsabilidad en una persona que yo conocía y sabía que trabajaba muy bien fue el acabose, es muy decepcionante. Ver a alguien adicto a la computadora que se

vuelva irresponsable, promiscuo, grosero. Que te trate con la punta del pie si yo soy su amiga, bueno era su amiga. Que pena por él. Aguanté porque tenía que trabajar, pero ya no hacía nada porque el no hacía nada, y luego no me pagaba, pero como me iba a pagar si detenía todo y no había ingresos.

Julieta es el claro reflejo de la crisis de la mediana edad, no sabe que quiere de su vida, como la lleva no la disfruta, los cambios físicos y hormonales merman su calidad de vida y no cuenta con un proyecto de vida.

No sé que quiero de mi vida a estas alturas. No puedo pensar bien, no sé si es cuestión de la menopausia o qué. Mi cerebro se funde todas las noches, siento que se me inflaman los brazos, que feo es eso en la mujer.

En el 2009 a mediados me dejó de bajar, como un mes después de que mi papá murió, me preocupó que ya tenía ganas de hacer nada, en general, el sexo, me entró el pánico de salir a la calle. Es más yo estaba en la casa y sentía que en cualquier momento alguien se podía meter a la casa. No creo que sea con la muerte de mi papá, ya me sentía así desde antes, desde esa última navidad que estuvimos aquí...ahí sentados y yo dije ya no me interesan estas cosas, si viene Julieta bien y si no viene también...pues sí, que feo, exactamente después de los cincuenta.

Cuando entré a trabajar en Atizapán empecé a sentir pánico de que no podía hacer bien las cosas, aunque yo sabía hacerlas. O cuando salía tan noche tenía que caminar de la notaría a la parada como seis cuadras y estaba solo, yo iba a la defensiva y luego me subía a los camiones y solo. Me empezó a dar miedo. Me empezó a entrar el disgusto con la gente.

Me da miedo salir, voy de buenas pero me sale un tipo me dice algo y antes me seguía, pero ahora respondo y agredo. Eso no está bien.

Al preguntarle sobre su relación con el cuerpo, pues es una mujer que siempre hizo ejercicio, que cuidaba con productos cosméticos, por qué no ha buscado ayuda profesional, dice que lo

hará.

Que me dieron en el ISSSTE naproxeno para el dolor. Y les dije es que yo ya no menstrué, necesito si me pueden dar alguna cosa para que no me den esos calores, no puedo dormir. Hay se le va a pasar, me dijeron. Lo mismo me van a decir en el Seguro, mejor voy a trabajar voy al instituto Engels y te hacen un perfil hormonal y de acuerdo a eso te diagnostican. Y te tratan.

Es que no duermo, hasta que me vence el sueño. Sí creo que es algo físico. Es que podemos llegar hasta más de 40 grados. Hay mujeres que hasta se suicidan, les cambia de humor, ya no quieren tener sexo. Y a mi ya me empezó eso, ya no tengo ganas de hacerlo con nadie, eso me preocupa, porque pienso que el sexo es muy importante, cuando yo lo hacía estaba muy contenta, muy feliz, sentía que la piel me relucía y el pelo y el carácter.

Y ahorita conforme puedo estar de buenas y al rato de malas y no puedo dormir y me pongo de malas y nada me conforma, entonces es horrible eso. Ahorita siento que estoy ardiendo. Por eso me pongo a arreglar la casa, porque me entra mucha ansiedad. Lo primero es barrer toda la casa y si hay agua limpiar y luego lavar la ropa, pero llega un momento en que me canso, hasta me duele la espalda. Entonces ya le paro, me subo y vuelvo a empezar. Porque si me acuesto me pongo a idiotizar con la tele y no me gusta.

Mis videos los veo porque me relajan, pongo música. No me siento sola con tanto perro y tanto gato. Me peleo con ellos.

Al preguntarle si es feliz y qué necesitaría para serlo, pues ahorita no, creo que necesito ir a la playa y quemarme...necesito trabajar, ocuparme en algo. Mientras estuve en Atizapan estaba bien, atendiendo gente, asesorando, pero llegó un momento en que te piden y te piden cosas, dices está bien pero no te pagan más, y pues a volar, si no es manda. Yo no voy a estar aquí todo el día, que me griten y regañen por un trabajo mal hecho que yo no hice pero tenía que resolver. Podría aprender inglés, pienso que puede servirme. O tocar guitarra.

¿Espiritual? Ya me volví atea. Pues no, no me llama nada la atención. Que me encuentre conmigo misma, me encontré y no me pareció...jajaja

Julietta por una parte siente que ya cumplió “con lo que le tocaba” en su rol de madre-esposa-ama de casa, educar a sus hijas; pero al mismo tiempo vive con una insatisfacción por sentir que regresó a lo mismo, que se esforzó por transformar su vida y la de sus hijas pero sigue igual. Lo que se complica aún más porque mantiene la visión latente de la muerte está cerca y de ahí el pensamiento anquilosado de para qué pensar en un proyecto de vida.

Con lo que he logrado, estoy en una casa de la que me fui porque no me gustaba y aquí estoy de todos modos. Hice un círculo y volví a regresar. Al preguntarle si quería salir de ese círculo, ni siquiera lo ve como posibilidad. ¿A estas alturas? A lo mejor no...ya no tengo 30 años o 20, ya tengo 53 años...ya no me interesa nada. Tengo que trabajar, porque tengo que trabajar, ni modo que tu me mantengas, cuando tú te vayas ¿qué voy a hacer? Yo tengo que trabajar. Hay prioridades, tengo que hacer lo de esta casa, y tengo que trabajar para eso. Si me muero qué va a pasar. Cómo le van a hacer.

Como que ya hice todo lo que tenía que hacer...lo que uno hace, lo que ya hice ¿qué más puedo hacer?no me interesa nada...hay cosas que me molestan...que pienso...que si...estoy en una etapa de...es que vas a decir que estoy loca...me gustaría que me contrataran para matar a puros narcos o vendedores de droga, porque no me importa que me maten.

No creo en los especialistas, lo que sí tengo muy claro es que tengo que ver la cuestión hormonal, porque esos insomnios no es normal y cuando no duermo me siento muy mal. Si no corrijo esa situación pues realmente, pues el que no te interese nada está cabrón

Yo vivo porque estoy aquí, pero ya luego digo para qué voy a estar aquí si ya hice todo lo que tenía que hacer. Siento que cumplí con ustedes, las saqué adelante están encarriladas, cada quien en su onda, terminé mi carrera, trabajé, tuve sexo con quien quise, me fui a encuerar con Spencer Tunick. Qué más...hoy dijo algo muy chistoso Ricardo, estuvimos hablando de música, que realmente me hubiera gustado aprender música y me dijo que él siempre pensó que

Ramón, yo y mi papá pudimos hacer un buen grupo, pero mi papá nunca quiso que incursionáramos...

Es que no quiero cambiar nada, eso es lo malo. Es una rutina que estoy siguiendo no sé hasta cuando o cuando me canse. Yo sé que depende de mí, es algo que yo tengo que decidir, así como decidí dejar a Mancilla o a Toño, a lo mejor siempre encuentro un pretexto para no seguir haciendo las cosas. Porque me pude haber aguantado con Toño, y soportar que me pague

Al decirle que en materia laboral siempre toma decisiones pero no por su propia vida, refleja la falta de objetivos cuando el rol de madre-esposa-ama de casa, amante, trabajadora se caen social e individualmente con la edad.

Es que ya no tengo metas. Cuando trabajé, trabajar y ganar dinero. Estudiar y terminar la carrera. Tener mis hijas, que estudiaran, que terminaran, que no se embarazaran pronto como yo, que no se volvieran alcohólicas ni adictas, no pasó, bueno es una meta que me forjé. Que mi papá estuviera bien que no se avergonzara de mí, mi papá siempre presumió de mí, de ustedes, de sus hijos. Para mí eso siempre fue muy importante, que no se avergonzara de un hijo...ya le di a entender que podía decidir por mí misma, ya a mis 45 algo que evitó y pasó.

Mi meta es que te titules...quiero que te vayas a conocer el mundo

Sigue pensando que en tanto ella haga sacrificios el mundo a su alrededor mejorará, en tanto se de al otro, sus hijas, las cosas se transformarán.

A mí me gustaría que tu tuvieras un bienestar más tranquilo. Tu crees que si me sacrifico y estoy con él, Humberto, ustedes estarían más en paz...por qué no...con quien pelearía...por lo menos ya no te molestaría tanto...haciéndole creer que estoy muy a gusto con él y ya...

¿Cinco años? No sé a lo mejor me muero antes, esas preguntas no me gustan. No sé si mañana esté viva, no puedo tener otro proyecto, no tengo otro proyecto. Es como cuando fui a sacar mi licencia en el 2000, y la saqué hasta el 2005, y entonces capté y dije y si me muero

antes.

20 años no inventes, me doy un tiro, yo no quiero llegar a los 80 ni a los 70, yo no quiero estar tanto tiempo viva. No soy infeliz, simplemente no me veo a 20 años, ni siquiera a 10, hay no se si acaso a dos o a cinco.

Qué mala suerte que este haciendo la tesis en este momento en que estoy así, en esta etapa, lo ideal sería que yo siguiera trabajando y te apoyara y te siguiera ayudando, que estuviéramos bien, pero no es así. Qué vamos a hacer... Y que feo porque yo siempre quise darles buen ejemplo y ahora les estoy dando mal ejemplo, yo no quisiera pero no lo puedo evitar. No me dan ganas.

Conclusiones. Tres historias, tres formas de lidiar con la crisis

"La emancipación no es un simple acto de voluntad o de toma de conciencia, sino el resultado de una lucha contra las restricciones estructurales ejercidas por la escuela, el Estado, la Iglesia y la familia"¹¹²

Rose-Marie Lagrave

Esta investigación buscó retomar de la propia voz de tres mujeres, su experiencia en la coyuntura de la mediana edad, conocer sus pensamientos y la historia de vida que sustenta lo que son ahora y que quizá proyecte lo que vivirán en el futuro. Para ello se recurrió al análisis de su discurso a partir de la teoría feminista y la teoría cultural centrándome en el binomio subjetividad-identidad femenina sexo-genérica.

En las tres historias se comprobó que la socialización diferencial de los sexos y de la construcción social de los cuerpos y del ser-para-el-otro se instala en la subjetividad femenina y predispone a la mujer a cumplir con roles que terminan generando insatisfacción y frustración en ella, que se agravan conforme avanza el tiempo y se llega a la mediana edad, debido al desprecio social que se tiene a la vejez y el enaltecimiento de lo joven como lo bello como bases de lo femenino en la cultura patriarcal.

El rol de madre-esposa-ama de casa congrega las exigencias tradicionales que espera la cultura patriarcal y mantiene dominada a la mujer como objeto y no sujeto, y como tal como ser desechable en la medida que los atributos de juventud, belleza y objeto sexual se acaban con el paso del tiempo. Julieta y Estela lo vivieron en mayor medida, pero Verónica también al convertirse en la cuidadora de su padre.

Estela narró la decepción que vivía y el malestar que sentía al no lograr que sus hijos-hijas cumplieran las expectativas de vida que ella había pensado para ellos, porque finalmente gran parte de su éxito se fundamenta en las metas que tenga como madre que le marcan que "debe centrarse en ellos". De igual forma el no ver el apoyo de su familia para el negocio que económicamente sostiene a todos y todas, hizo más honda esa decepción.

112 Lagrave, Rose-Marie, *La lucidez de las dominadas*, Tr. Julia Salazar Holguín

Julieta centró su proyecto de vida en el rol de madre-ama de casa, pese a que se separó de su esposo, continuó apoyándose en él en la tarea que consideró la más importante: el velar por sus hijas. Sin embargo, al terminarse esa responsabilidad su vida se quedó vacía de significado pues, aunque siguió ejerciendo su profesión, no la tomó como prioridad por lo que al final no le brindó tantas satisfacciones como sus labores en el entorno privado; pero como a la vez no las considera tan relevantes o dignas de valía, su vacío y frustración se asientan más.

El vínculo afectivo madre-hijos-hijas no es lo que se señala como algo negativo, sino la actitud de cifrar la satisfacción y el ser en los otros, la dependencia del propio bienestar depositado en el de alguien más. La actitud abnegada es un valor patriarcal que se ha naturalizado como algo propio sólo de la mujer, a quien se le critica en tanto luce por sus propias metas de vida y en su lugar se beneficie la propia victimización bajo la figura de madre-sacrificada, cuya única valía, incluso para su interior, es cumplir con el rol impuesto, por lo que cada acción la vangloria, al ser su único mecanismo de autoafirmación.

Ejemplo de ello es la crítica social y familiar que experimentó Verónica al salir del país para seguir estudiando y no seguir el rol de “hija de familia”, por tanto “de su casa”. O la que Julieta recibió por parte de su jefe cuando supo que se había separado de su esposo, sintiéndose en su papel de macho-jefe con la capacidad para entrometerse en la vida íntima de alguien a quién consideraba por debajo de él y por ende con derecho a opinar. Estela la padeció con sus hijos-hijas quienes “le pidieron” que regresara con su esposo, pese conocer la infidelidad de su padre, exigían el sacrificio de la madre.

Otro punto que se comprobó, fue que la educación como mujer coloca a la sexualidad y al erotismo como un tema vedado en casa, lo que dejó cabos sueltos que se fueron atando en la juventud temprana generando embarazos precoces o dificultad para relacionarse con hombres.

Tanto Julieta como Estela procrearon en su primer embarazo y quizá en los siguientes no planeados, hijos-hijas que no planearon, que no desearon, pero que llegaron a sus vidas por una falta de información y aplicación de métodos anticonceptivos, bajo la premisa de que era

tarea de sus parejas, los hombres, el de “cuidarlas”, bajo el precepto de que eran ellos quienes “sabían” sobre las relaciones sexuales. No sólo realizaban el acto sexual, sino en cada momento de placer se ofrecían como cuerpo que se somete al poder masculino, quien se encarga de todo.

Verónica por su parte no logra concretar una relación seria, si bien a partir de la enseñanza que vio en el cáncer que padeció su madre se concentró en su salud, y ahora en la edad madura es cuando acepta su cuerpo, la pareja con la que se relaciona no representa una opción viable para formalizar algo. Aunque ese aspecto es secundario frente a la responsabilidad que le significa el cuidar a su padre ante la ausencia del hermano-hermanas en el extranjero.

Las tres mujeres que se analizaron con los tipos ideales que retomé de Cervantes¹¹³ comprobaron con sus historias de vida que los mecanismos de opresión que sujetan a la mujer y la construyen como objeto al servicio del poder patriarcal sufrieron una expropiación de su cuerpo, de su sexualidad y de su subjetividad. En términos de Basaglia son cuerpo-para-otros.

Padecieron en algunas etapas de su vida lo que Lagarde denomina como la no-conciencia y la no-voluntad en la definición del sentido de sus vidas, lo que las llevó a caer en errores que marcaron el curso de sus vidas, como fue la elección del padre de sus hijos-hijas.

Este no-protagonismo en la definición de su ser y la sujeción de ser-para-el-otro provocó los sentimientos de insatisfacción y frustración que en diferente medida se puede percibir en la historia de las tres. Estela y Julieta en mayor medida, aunque el negocio y el empoderamiento del trabajo y la decisión de terminar la relación con su esposo le ha permitido a Estela salir, a medias, del bache de la crisis de la mediana edad.

Julieta, en cambio, es quién expresa la mayor sensación de vacío y pérdida de sentido ante la caída de los roles, pues lo que alguna vez la empoderó con el reconocimiento público que le significaba su trabajo, cedió su valor al rol de madre-esposa-ama de casa, con el que siente que ya cumplió y por ende ya no hay más futuro.

113 Ver capítulo I, sección C.

Verónica se encuentra en un momento de indecisión al asumir el rol de madre-esposa-ama de casa con su propio padre, pero que de alguna forma espera y sabe que terminará. De igual forma, ella se ha ido preparando física y emocionalmente para la llegada de la vejez, aunque es algo que vislumbra en soledad, algo que también le pesa.

La propuesta con esta tesis sería retomar la perspectiva de Burin y Shinoda Bolen para subvertir el sentido de la menopausia de etapa que se constituye como un evento político con implicaciones en la subjetividad femenina al significar la pérdida del sentido-utilidad de la *mujer para el otro*, que se constituyó a lo largo de su experiencia de vida para resignificarse.

El asumir la crisis ofrece una nueva perspectiva que posibilita la autonomía, la conciencia de sí y la toma de decisiones sobre la propia vida y el entorno, y por ende se ausme un poder de transformación que la subjetividad femenina construida para el otro impide.

Shinoda Bolen diría asumir la edad y la experiencia de vida como sabiduría que muestra múltiples caminos a las mujeres que surjan desde su interior y ya no dictados por la sociedad patriarcal que la oprime. La clave está en escucharse, reflexionar, asumir los errores y lo que se busca para proyectar así un sentido y un camino de vida propio.

“La mujer activa que se hace mayor se encuentra en la posición de poder establecer cambios radicales en su vida, y la mayoría posee el potencial de influir en los demás. Puede ser una época de 'devolución'. Dado que, gracias a los esfuerzos de otras mujeres, nosotras pudimos disfrutar de oportunidades vedadas al sexo femenino hasta hace muy pocos días, ahora quizá nos ha llegado el momento de expresar nuestra gratitud hacia los demás y convertirnos en mentoras, defensoras o activistas”¹¹⁴.

Kaleidos, círculo de mujeres

Esta investigación y preocupación por desentrañar al género y lo que luego descubrí era el

114 Shinoda Bolen, *Las diosas de la mujer madura*, pág. 297.

sistema sexo-género comenzó como parte de varios cismas en mi vida. La primera al caerse ante mi la construcción y fuerza de Julieta, mi madre a quien siempre vi como una mujer fuerte, decidida, independiente y profesional, pero al mismo tiempo dura y quizá poco femenina. Construcción que ahora entiendo formé dentro de una sociedad patriarcal que enseña y marca los roles que debe tener una mujer y sobre todo una madre.

Otra de las cismas son esos pequeños momentos en la vida cotidiana violentos en el que por ser mujer dentro de una cultura patriarcal se me cosifica. Eso que representan momentos de molestia que desencadenan ideas que iluminan y descubren un sistema discriminatorio, machista y dominante sobre mi, como mujer.

La tercera, que quizá es una de las más importantes hoy día, es el acercamiento con la idea de los círculos de mujeres; espacios de reflexión y creación femeninos abiertos, horizontales y mágicos que Jean Shinoda Bolen presenta en el último apartado de su libro *Las diosas de la mujer madura: arquetipos femeninos a partir de los cincuenta* que después me llevó a la lectura de el libro *Millonesimo circulo: como transformarnos a nosotras mismas y al mundo*.

Con éste ultimo surgió la primera idea de crear un círculo de mujeres maduras como alternativa al vacío y frustración que la misma sociedad había propiciado en ellas con la denostación de lo viejo sobre lo joven y bello. Pero para poder ponerlo en práctica era necesario vivir uno, por ello surgió círculo Kaleidos, formado con amigas interesadas en la temática de género y feminismo como primer ensayo de lo que sería después la puesta en práctica para esta investigación.

Pese a que nunca se pudo poner en práctica un círculo de mujeres maduras, Kaleidos ya cumplió dos años en los que se han generado discusiones y proyectos que cuestionan el entorno dominante hacia la mujer que vivimos, por que cuando se adopta la postura de género y se concientiza la desventaja en la que nos colocan como mujer no se puede ignorar la realidad aplastante y violenta contra la que debemos emanciparnos.

Bibliografía

Aceves Lozano, Jorge, *Historia oral e historias de vida*, CIESAS, 2a. ed., México, 1996

Andrade García, José Alfredo, *La historia de vida como fuente de información en el periodismo escrito*, Tesis de maestría, UNAM, FCPyS, Mexico, 2001.

Amorós, Celia, *Feminismo, igualdad y diferencia*, UNAM, PUEG, México, 1994.

Archuf, Leonor, et.al. *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos aires, 2005.

Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Ensayistas -259 Serie Mayor, México, 2002.

Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 1997.

Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.

Briones, Guillermo, *Métodos y técnicas de investigaciones para las ciencias sociales*, 4^a. ed., Trillas, México, 2003.

Burin, Mabel, et. al., *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina, 1998, pág. 41.

Cenleno Ávila, Javier, *Metodología y técnicas en el proceso de la investigación*, Cambio editorial, México, 1980.

Chávez Carapia, Julia del Carmen, *Género y ciudadanía*, Cuadernos de Investigación del

Centro de Estudios de la Mujer, Núm. 4, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, Plaza y Valdes, México, 2007.

Chihu Amparán, Aquiles (Coord.), *Sociología de la identidad*, UAM-Iztapalapa, Porrúa, México, 2002.

Chirico, Magdalena (comp.), *Los relatos de vida: el retorno de lo biográfico*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Correa Nydza, et.al, "Las mujeres son, son son"...implosión y recomposición de la categoría, copias sueltas.

De la Lama, García, Alfredo, *Estrategias para elaborar investigaciones científicas: los acuerdos sociales y los procesos creativos de la ciencia*, Trillas, México, 2005.

De Lauretis, Teresa, *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, Macmillan Press, Hong Kong, 1987.

Ellis Richard, et.al., *Teoría y práctica de la comunicación*, Paidós, México, 2000.

Goode, William, et.al., *Métodos de la investigación social*, Trillas, 1990.

Giddens, Athony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

The transformation of intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies, Polity Press, Gran Bretaña, 1993.

Modernidad e identidad del yo, Tr. José Luis Gil Arista Ediciones Península, Barcelona, 1995.

Gleizer Salzman, Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, 1997.

Hernando, Almudena (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Asociación Cultural ALMUDAYNA, Madrid, 2000.

Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, CEICH, Colección Posgrado, 4ª. ed., México, 2006.

Lagrange, Rose-Marie, *La lucidez de las dominadas*, Tr. Julia Salazar Holguín, copias sueltas.

Lipovetsky, Gilles, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Tr. Rosa Alapont, Editorial Anagrama, Barcelona, 4ta. Edición, 2000

López de la Cerda y del Valle, Coral, *Mujeres y hombres por valorar el trabajo en el hogar y la crianza de l@s hij@as. Propuesta de campaña de publicidad social*, Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, FCPyS, México, 2004.

M. Farr, Robert, y Moscovici, Serge (ed), *Social representations*, Cambridge University Press, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Gran Bretaña, 1984.

Mendez Lemus, María del Socorro, *El silencio de las inocentes. Relato periodístico, historia de vida de una mujer burócrata*, Tesina de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS, UNAM, México, 2003 pág. 2.

Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, UNAM, Colección La pluralidad cultural en México, número 3, Coord. José del Val, Programa Universitario México Nación Multicultural, México, 2004,

Oceguera Rodríguez, Alma Margarita, *Del androcentrismo a la perspectiva de género para*

alcanzar la educación de calidad: una responsabilidad pendiente, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación UNAM, FCPyS, UNAM, México, 2008.

Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido.*, Siglo XXI, México, 1995.

Sefchovich, Sara, *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*, Océano, 2ª. ed., México, 2002.

Serret, Estela, *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, UAM-Azcapotzalco, México, 2001.

Shapiro, Harry, *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México, 1975.

Shinoda Bolen, Jean, *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*, Kairos, Barcelona, 2002.

_____, *Millonesimo circulo: como transformarnos a nosotras mismas y al mundo*, Kairos, Barcelona, 2003.

_____, *Las brujas no se quejan: manual de sabiduría concentrada*, Kairos, Barcelona, 2004.

_____, *Las diosas de la mujer madura: arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*, Kairos, Barcelona, 2004.

Shweder, Richard y LeVine Robert (ed), *Culture theory. Essays on Mind, Self and Emotion*, Cambridge University Press, EUA, 1984.

Thompson, John, *Ideología y cultura moderna*, UAM, 2ª. ed., México, 2001.

Turner, Jonathan, *A theory of social interaction*, Stanford University Press, USA, 1988.

Vega Montiel, Aimée (Coord), *La comunicación en México una agenda de investigación*, Colección Alternativas, UNAM, CEICH, México 2009.

Vélez Bautista, Graciela, *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario-subjetivo*, Miguel Ángel Porrúa, Las ciencias sociales. Estudios de Género, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2008.